

# PICTORIAL REVIEW

SPANISH EDITION

OCTOBER 1916.

PUBLICACIÓN MUNDIAL

PARA  
EL HOGAR.



LA  
NOVELA COMPLETA  
SALVADA DOS VECES

HISTORIA DRAMÁTICA DE UNA REDENCIÓN.

Arreglo especial del inglés.

Octubre, 1916.

Waller Tittle

Ayuntamiento de Madrid  
THE PICTORIAL REVIEW COMPANY NEW YORK





## Permanente Hermosura Juvenil

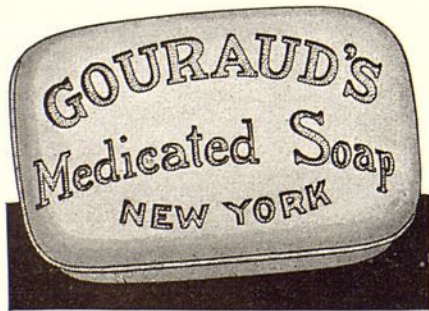
Un cutis que se preserva puro, suave y bello a medida que pasan los años; que conserva aquella suavidad de la juventud, cuando ésta ya no es sino un recuerdo del pasado; que siempre produce una maravillosa, refinada apariencia blanca aperlada, de que tanto se enorgullecen las mujeres de sociedad: un cutis semejante se puede tener si se usa con constancia la

# Crema Oriental de Gouraud

la sin igual crema líquida para la cara. Purifica y embellece el cutis en un momento. Cubre eficazmente los males del rostro y hace desaparecer con rapidez los desórdenes cutáneos. Protege el cutis contra la acción atmosférica. No contiene grasa. La sociedad más elegante la ha estado usando durante 68 años en todas partes del mundo.

*Se puede obtener en donde se hagan las compras o la enviaremos por correo, en frascos de \$0.60 y 1.50 oro, cada uno. Envíese 10 centavos oro para un frasco de prueba.*

## Jabon Medicinal de Gouraud



Constantemente se depositan en los poros de la piel materias venenosas que flotan en el aire, y para conservar y proteger el cutis contra infecciones, se necesita un agente que limpie y purifique con eficacia. El Jabón Medicinal de Gouraud consigue estos resultados. Su refrescante y antiséptica espuma penetra en los poros y destruye toda materia venenosa. Ideal para los desórdenes cutáneos. Constituye un perfecto jabón para la piel y el cutis.

*Se puede obtener al precio de 25 centavos oro la pastilla, en donde se hagan las compras, o la remitiremos directamente por correo.*

**Ferd. T. Hopkins & Son, 37 Great Jones St., Nueva York, E. U. de A.**



**CONSUELO**  
**ENCAJES**  
 Primera Casa en Madrid  
 Calle del Carmen, 9 y 11

**ELETERÍA DE**  
**Arturo Ventura**  
 PRIMERA CASA EN  
 MODELOS Y ESPE-  
 CIALIDAD EN  
 ABRIGOS DE PIEL  
 CARMEN, 29, PRINCIPAL.

**BORDADOS SUIZOS AL PESO**  
 y por piezas vende á precios de ocasión  
 Sucursal: Madrid de Fábrica Suiza.  
 Fuencarral, 12, entresuelo dcha.

**"Antorcha,"**  
 — CERA LÍQUIDA —  
 LA MEJOR PARA SUELOS Y MUEBLES  
 Droguería de  
 D. V. "Villafranca"  
 y Calvo.  
 Príncipe, 16.-Teléfono 5.444

**Batería de Cocina.**  
 Aparatos eléctricos,  
 Bombillas,  
 Cerraduras de seguridad,  
 Ferretería en general.  
 PRECIOS BARATÍSIMOS  
 VER EXPOSICIÓN EN  
**"El Ajuar de Casa"**  
 San Bernardo, 88, tel. 330, Madrid  
 (Esquina á Divino Pastor.)

**EL RELÁMPAGO**  
 BRILLO SIN IGUAL PARA TODA  
 CLASE DE PISOS Y MUEBLES  
 BOTES Á 2,50 Y 5 PTAS. (VARIOS COLORES)  
 Disponemos de operarios prácticos  
 para elustrado de pisos y nos en-  
 cargamos de estos trabajos  
 DEPOSITO GENERAL:  
 Droguería de MORENO. Mayor, 35.  
 TELÉFONO 1.710. MADRID

Camisería, Guantes y Corbatas.  
 Objetos para regalos.  
**ANTONIO RAVÉ**  
 Antiguo dependiente de D. Agustín Manso.  
 1, BARQUILLO, 1. MADRID

**The Alge School** Escuela Moderna de Lenguas Vivas  
 Fundada en 1900.  
 Preciados, 12 y Galdo 3 (entrada por Galdo).  
 DIRECTOR: LEO VON CARSTENN LICHTERFELDE  
 Profesores competetisimos naturales de la nación cuyo idioma enseñan.  
**Método ALGÉ** Francés-Inglés-Alemán-Italiano-Español Precios módicos.  
 Clases particulares-abonos. Clases diarias y alternas generales.

**EL ANTICUARIO**  
 por Carmen Amat Serrano.  
 (Continuación.)

Y empezó á pensar, atormentándose cruelmente al recordar detalles nimios, que adquirirían con los celos proporciones aterradoras, coincidencias inadvertidas, preferencias indudables de Magdalena por su primo, con quien se había criado, á quien trataba con intimidad casi fraternal... Si; no había duda.  
 La primera idea de Anselmo fué matar á su esposa, vengar el ultraje sin buscar más pruebas; luego reflexionó, procuró dominarse, fingir, y resolvió sorprender juntos á los culpables, castigar á los dos...

**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
 Apartado 97. FUNDADA EN 1854 Teléfono 3.263.  
**MADRID**  
 Gran surtido en periódicos de Modas extranjeros.  
 ESTA CASA REMITE GRATIS Á QUIEN LO SOLICITE CATÁLOGOS Y BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO

Siempre que salía alquilaba un coche, y en él, oculto por las cortinillas, espiaba su casa horas y horas hasta que llegaba aquella en que tenía por costumbre volver. Pasaron días y días sin que el acecho produjese resultado alguno, hasta que una tarde vió, por fin, que el supuesto amante de Magdalena entraba en la casa, poco después de salir de ella Anselmo.

**¡Señoras!**  
 Especialidad en trabajos de belleza  
**MARIA G. DE AROCENA**  
 Masaje facial y general eléctrico.—Depilación por electrolisis, Manicura, Pedicura. Diplomée de l'Ecole Française de Paris.  
**3, Plaza de Jesús, 1.º izqda.**  
 (PRÓXIMO AL PALACE HOTEL)

Ciego de ira, sin calma ya para llegar á la sorpresa que preparaba, saltó del carruaje y alcanzó al joven en el primer tramo de la escalera.  
 —¡Canalla! ¡Canalla!—le gritó.  
 La escena fué horrible, y al siguiente día, en un duelo á muerte, Anselmo cayó gravemente herido.

**LA HERNIA** CURACIÓN RADICAL CON LOS  
**EMPLASTOS NOTTON PARA HERNIAS**  
 Muchos son los atacados de esta enfermedad que no creen en su curación, porque han oído decir que la hernia era incurable, olvidando que la ciencia hace todos los días adelantos admirables sobre la rutina y los prejuicios. Uno de sus mayores triunfos es el poder conseguir en breve espacio de tiempo y sin el menor peligro la completa curación de la quebradura, en todas las edades, según atestiguan numerosos certificados que tenemos á disposición de cuantos quieran pedirlos.  
**J. NOTTON**, cirujano especialista, Montera, 8, Madrid. Consulta gratis de 11 á 1. De 4 á 6, cinco pesetas. Elaboración y depósito, Farmacia Borell. Puerta del Sol, 5.

Cuando se restableció, sin haber consentido ni una sola vez que Magdalena le viese, sin escuchar explicaciones ni atender á ruegos, separóse de la esposa infeliz dejándola su hija, que contaba entonces dos años.

**M. GALVEZ**  
 Masagista de S. M. la Reina de España y S. S. A. A. R. R.  
 PRODUCTOS ESPECIALES Y ÚNICOS EN ESTA CASA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA PIEL É HIGIENE DEL CUERPO  
**CALLE DEL CID, 6**

Anselmo no quiso ver á nadie, renunció á la carrera y, avergonzado y medio loco, se retiró á su pueblo. Madrid se le hizo aborrecible, con ese odio que inspira á los desventurados el lugar en que han perdido la dicha. Poco después murió Magdalena y Anselmo se llevó la niña consigo.  
 La desgracia continuó cebándose en él sin tregua ni descanso. Pleitos inesperados, préstamos ruinosos redujeron rápidamente su patrimonio, del cual no le quedó sino lo necesario para vivir con estrechez. En esta situación casó su hija, que ya tenía veinticinco años, con un Labrador pobre también, y de ese matrimonio nació Julián, que costó la vida á su madre.

**"La Económica"**  
**PELUQUERÍA DE SEÑORAS**  
 Postizos última novedad. Pelo indese-  
 rizable garantizado.  
 Lavado de cabeza y ondulación, 5 pts.  
**Huertas, 4.-Tel. 5.592.**  
**J. ALVAREZ**  
 CALZADOS DE LUJO SOBRE MEDIDA  
 FUENTES, N.º 15  
 ESQUINA Á ARENAL

**KISSEN**  
**PARA LAS SEÑORAS**  
 Higiene íntima indispensable; uso exterior; curación rápida de sus padecimientos locales; pérdidas blancas suprimidas por completo; adoptado en las principales clínicas; resultado categorico. **PÍDALO USTED.**—Caja, pesetas 2,50; á provincias, 3,25. Farmacia COIPEL.—  
**Barquillo, 1, Madrid.**

**CORSETERIA** Ultimos modelos.  
**LA EMPERATRIZ**  
 Casa fundada en 1890.  
 Participa á su numerosa y distinguida clientela su traslado de Montera, 9, á calle MAYOR, 27, ENTLO., y tiene el gusto de ofrecerla su nueva casa, esperando verse favorecida con sus gratos encargos.  
**MAYOR, 27, ENTRESUELO**

**MÁQUINAS de OCASIÓN**  
 Compra, venta y compos-  
 turas. Garantía, dos años.  
**CARMEN, N.º 23**  
 Antiguas covachas del Carmen.  
 SE COMPONEN  
 MÁQUINAS  
 DE ESCRIBIR

**Hijos de Villasante y C.ª**  
**ÓPTICOS**  
**Príncipe, 10, Madrid**  
 ÚLTIMOS MODELOS DE IMPERTINENTES Y GEMELOS DE TEATRO  
 Lentes y gafas. Cristales de roca. Único depósito de los nuevos cristales isométricos, de magníficos resultados para la vista. Gran esmero en la ejecución de las recetas de los señores oculistas  
**TELEFONO 1.050**

**Elisa Moya.**  
 :: Participa á su distinguida clientela que acaba de recibir los últimos modelos de sombreros de París para la presente temporada. ::  
**Fernando VI, 19, principal.**

**Puré de tomate MARRACO.**  
 No tiene rival.

Togas, uniformes y libreas,  
**Ramón Sebastia**  
 Sastre de señoras y caballero. Especialidad en trajes de amazona.  
**Conde de Xiquena, 10, 1.º**  
 antes Barquillo, 8.





Agua mineral natural de

# “PEÑAGALLO”

Pida usted la botella de una dosis.

Depósito y Dirección: Sanz.-Montera, 29, bajo.-Madrid.

## PURGANTE

Manantiales en Loeches.



Encajes de Almagro.

Inmenso surtido.

Plaza del Angel, n.º 2.

EMPORIO DE VENTAS  
DE

**EMMANUEL Y SANTIAGO**

LEGANITOS, 35  
MUEBLES, TAPICERÍA Y OBJETOS ARTÍSTICOS

SUCURSALES:

Alcalá, 21; Carrera de San Jerónimo, 44;  
Paseo del Prado, 22  
y Talleres en Palafox, 13 y 15.

HAY GUARDA MUEBLES

Peñas :: Basto-  
nes :: Gemelos y  
botones de ná-  
car :: Cajas y  
polveras de ce-  
luloide :: Se  
compra concha.

LA FLOR IBÉRICA

FÁBRICA DE OBJETOS DE CONCHA

**E. PINTO TEJERA**

41, CARRETAS, 41  
MADRID

Las composuras y encargos caducan  
a los seis meses.

Se hacen y com-  
ponen objetos de  
concha, marfil,  
nácar y celuloi-  
de. Cepillería y  
peines de todas  
:: clases ::



MILLONES DE ESPONJAS

PESCADAS EN BARCOS PROPIOS

Inmenso surtido en artículos de limpieza é higiene.

Especialidad en artículos para limpieza  
de carruajes y automóviles.

PRECIOS FIJOS SIN COMPETENCIA

ALEXIADES-Infantas, 13.-Teléfono 3.062.

MADRID



**CASA RIPOLL**

Batería de cocina :: Calientapiés y  
calientacamás :: Jaulas :: Plume-  
:: :: ros :: Gamuzas :: :: ::  
PRECIO FIJO MUY ECONÓMICO

Costanilla de los Angeles, n.º 5.

Madrid. ————— Teléfono 4.537.

Quedó, pues, Anselmo en el mundo sin más familia que aquel nieto, en quien reconcen-  
tró todo su cariño.

IV

Pocos meses contaba cuando su abuelo recibió, procedente de Madrid, la siguiente  
carta:

“Sr. D. Anselmo del Campo.

„Muy señor mío: Mi condición de sacerdote me impide revelar á usted el nombre de  
una persona que en trance de muerte, para descargo de su conciencia, me ha revelado en  
confesión un horrible secreto.



**INSTITUT DE BEAUTÉ**

26, Place Vendôme-Paris.

Sucursal: Barquillo, 12 duplicado.-MADRID

TELÉFONO 3.950

Higiene de la piel :: Desaparición de arrugas y  
barros :: Coloración del cabello :: Embelleci-  
miento del busto :: Ondulación Marcel :: Postizos  
Champoing :: Manicura.

„Veinte años hace que, movido por el funesto impulso de la envidia, escribí á usted  
tres cartas, ocultándose con el anónimo.

„Contenían una calumniosa afirmación referente á su esposa de usted, que ignora si

**REQUEJO**

PELETERÍA

REFORMA Y CONFECCIÓN DE TODA  
CLASE DE PIELES :: PRIMERA CASA EN  
BOLSILLOS :: PRECIOS ECONÓMICOS

**MONTERA, 34**

ESQUINA Á JARDINES

vive todavía. Sé por el arrepentido que se separó usted de ella, seguro de su infidelidad.  
Para honra suya y satisfacción de usted, y en justa reivindicación del nombre de ambos,  
escribo estas líneas.



C.ª Lavaderos.

Lavado y Planchado

Tintorería

— y Quitamanchas.

Servicio á domicilio.

— AVISOS —

TELÉFONO 2.174

**Casa Christian**

Sastrería de señoras y caballeros

NOVEDADES ELEGANTES. EXCELENTE  
CORTADOR. ESPECIALIDADES EN GABA-  
NES IMPERMEABLES.

51, Carrera de San Jerónimo, bajo.

Teléfono 766.

PLUMEROS, CEPILLOS, GAMUZAS, ESPONJAS,

— LINOLEUM Y HULES PARA MESA —

VARIEDAD DE CALIDADES Y DIBUJOS



PARA METALES

**LUSTREINA**

(Brillo para suelos.)

El mejor líquido

# SIDOL

para limpiar metales.

BATERÍA DE COCINA Y OTROS ARTÍCULOS DE MENAJE Y LIMPIEZA

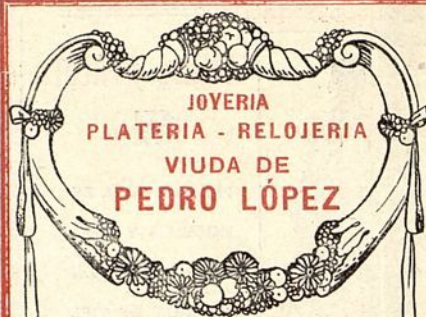
**HIJOS DE MANUEL GRASES**

INFANTAS, 28 (esquina á Clavel).

FUENCARRAL, 8

TELÉFONOS 2.731 y 2.732

ATOCHA, 16



JOYERIA  
PLATERIA - RELOJERIA  
VIUDA DE  
**PEDRO LÓPEZ**

ANTIGUA CASA

**LOPEZ HERMANOS**

Últimas novedades en pulseras,  
sortijas, pendientes, imperdi-  
bles y demás joyas de gusto  
para regalos. - Relojes para bol-  
sillo y pulsera de todas las for-  
mas más chic. Grandes fanta-  
sías en artículos de plata y es-  
malte. Compra de oro, plata y  
piedras preciosas.

CASA FUNDADA EN 1887

13, MONTERA, 13

SASTRE

**FAJARDO**

Montera, 9, pral.-MADRID

TELÉFONO 2.872

**CASA ROVIRA**

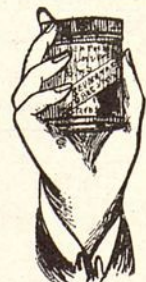
LA MÁS ANTIGUA É IMPORTAN-

TE EN GÉNEROS DE PUNTO, CA-

:: MISERÍA Y ROPA BLANCA ::

POSTAS, 32 y 34.-MADRID

Envíos á provincias. Pídanse catálogos.



El mejor  
para

remedio  
el

**ESTÓMAGO**

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

**TORRES MUÑOZ**

EN POLVO Y EN COMPRIMIDOS

Antirreumático, Antigotoso, Antidiabético.  
Cuidado con las imitaciones, que son perjudi-  
ciales.

# Pañerías del Norte

Hijos de Dámaso Martínez.

BILBAO Torre, 2 y Lotería, 1.

SAN SEBASTIÁN Garibay, 5.

BURGOS Plaza Mayor, 39 y 40.

MADRID Calle Mayor, 55.

Barquillo, 13, dupdo.

Ayuntamiento de Madrid



Yearly Subscription  
\$1.75 Oro Americano.  
Subscripción Anual

Dicho precio, incluyendo el  
franqueo, sólo comprende a  
los Estados Unidos, Cuba,  
Méjico, Panamá, Puerto  
Rico y Filipinas. Demás  
países, \$2.00 oro americano.

# PICTORIAL REVIEW

SPANISH EDITION :: PUBLISHED MONTHLY :: OCTOBER, 1916

THE PICTORIAL REVIEW COMPANY

THE PICTORIAL REVIEW BUILDING, 216-226 West 39th Street, NEW YORK

Single Copies  
20 cents. oro amer.

Número Suelto

Este precio solamente com-  
prende a los Estados Unidos,  
Cuba, Méjico, Puerto Rico  
y Filipinas. En la República  
Argentina y demás países,  
25 centavos oro americano.

## SUMARIO

### ARTE

Cubierta a todo color  
Por Walter Tittle

### ARTICULOS ESPECIALES

Adelina Spinetti (Venezolana)... 1  
¡Existe Niza!  
Por Gregorio Martínez Sierra 12  
La Casa y el Hogar  
Por Alicia Washington..... 18  
Monasterio de la Rábida  
Por Fray José Coll..... 13

### CONCURSOS

El Porvenir de la Mujer  
Por Cecédece ..... 6  
Tema "B," por M. L. (Cuba)... 10

### CUENTOS Y NOVELAS

Salvada dos veces  
Por F. M. Gonzalez.... 3 a 11  
"Gloria"  
Por María Teresa S..... 14

### DE LA VIDA DEL HOGAR

Secretos de Belleza  
Por Dr. M. E. Aplofe..... 15  
Tratado de la Infancia  
Por Madame Festoyer..... 16

### DESCRIPCIONES

De varios figurines..... 17 y 19

### ILUSTRACIONES

De "Caballerescas"  
Por Gonzalez Gamarra..... 2  
De "Salvada dos veces"  
Cinco de Arthur I. Keller 3 a 11  
De "Gloria"  
Por Booth ..... 14  
De "Secretos de Belleza"  
Por Edmund Frederick..... 15  
De "Tratado de la Infancia"  
Por Paul Julián Meylan..... 16

### PEQUEÑA CORRESPONDENCIA

Varias contestaciones..... 32

### POESIAS

Besos  
Por Eduardo de Ory..... 1  
Caballerescas  
Por José de J. Esteves..... 2  
Oyendo el Vals  
Por Rafael García Escebar.. 12

### ULTIMAS MODAS

Vestidos de paseo y reunión 20 a 23  
La elegancia en la casa..... 24  
Blusas y faldas separadas..... 25  
Estilos para señoritas..... 26 y 27  
Para niños y niñas..... 28 y 29  
Prendas diversas ..... 30



## ADELINA SPINETTI VENEZOLANA

**C**ELEBRABASE un brillante concierto en el conservatorio "Klindworth-Scharwenka," de Berlín, donde sólo asisten los artistas de genio, consagrados por el público, que aspiran a posarse en las cumbres de la gloria. Tomaba parte importantísima la señorita Adelina Spinetti, venezolana, que sin aspirar a nada, tiene facultades para conseguir cuanto quiera, y así se lo demostró aquel selecto auditorio premiando su difícil trabajo con estruendosos aplausos, aún vibrando las inspiradas notas de la *Ricordanza* de Listz, que la bellísima artista interpretó al piano; quedando envuelta entre montones de flores deshojadas y entre infinitas ondas clamorosas.

Días después apareció en la página de sociedad de una importante revista, el párrafo que se copia a continuación, de entre muchos otros, por considerarle como el eco de nuestras mismas creencias:

"Interpretar magistralmente cuanto belleza escondió Listz en su música serena; poner en comunicación un alma con la suya magnífica; contagiar a todo un público de tan honda y dolorosa poesía, eso fué lo que hizo Adelina Spinetti en aquel concierto, memorable para siempre entre los gratos recuerdos de su vida, ahora en el despertar de la primeras primaverales ilusiones."

La señorita Spinetti, pertenece a la linajuda rama sevillana de los Perez del Pulgar, cuyo apellido ostenta su señora madre. Es pues, uno de los ejemplos más hermosos de la unión hispano-americana que enorgullece, no solo a Venezuela sino a la madre patria también; o mejor dicho, a la raza, a nuestra privilegiada raza de artistas y pensadores, de hombres grandes, de mujeres hermosas, de cerebros equilibrados, de inspiraciones sublimes.

## BESOS...

Adorada mía,  
Sol de Andalucía:  
Deja que en tus labios  
De rojos claveles  
Haga una poesía  
—Toda fantasía—  
Con besos de mieles  
Con mis dulces besos  
Que dejan impresos  
En tus frescos labios  
Toda su ambrosía....  
Sol de Andalucía:  
¡Con mis besos sabios  
Que dan a tus labios  
Calor y alegría!

Con mis besos llenos  
De esencias y aromas,  
Con mis besos plenos  
De cariño hondo;  
—Besos donde escondo  
Mi pasión notoria—  
Que llegan al fondo  
De tu alma sencilla,  
Y a mi morenilla  
¡Le saben a gloria!

Besos de jazmines,  
Besos de emociones,  
¡Como las canciones,  
De los bandolines,  
Toda poesía!  
Sol de Andalucía,  
Carita morena:  
¡Besos de delicias,  
De fuego y caricias,  
Cuando en la serena  
Penumbra de anhelos  
Tu querer me inicias  
Llenita de celos....!

Besos que te quemen  
Tu boquita roja,  
¡Los que nunca temen  
Que el odio les coja  
Y los martirice  
Con crueles agravios!  
Besos en que dice  
La vida un poema  
De fragantes labios  
Que ansian la ventura;  
Que son el emblema  
De todos los sueños  
De una calentura  
De goces risueños!

Besos que perfuman  
Igual que las rosas;  
Y luego se esfuman  
Cual las mariposas  
Que al volar se alejan....  
Besos que semejan  
Flores de delirio,  
Llenas de ilusiones,  
¡Y son el martirio  
De los corazones!

Adorada mía,  
Sol de Andalucía:  
¡Esos besos, esos  
Son los dulces besos  
Que yo dejaría  
En tu boca impresos!

Cádiz, 1916.

—Eduardo de Ory

LA PICTORIAL REVIEW, Edición Española, se edita por The Pictorial Review Company, 216-226 W. 39th Street, Nueva York, E. U. de A. Presidente: William P. Ahnelt. Primer Vice-Presidente: Chas. W. Nelson. Segundo Vice-Presidente: Everett D. Trumbull. Secretario y Tesorero: Leon Lewin.

PICTORIAL REVIEW tiene Agencias Principales en los veinte países de habla castellana, a más de las Oficinas Centrales de Nueva York y de las siguientes sucursales: S. A. Smart, Alcalá 48, Madrid; Neptuno 90, Habana; 112 Le'pziger Strasse, Berlín; 1 Fleischmarkt, Viena; 22 Boulevard Poissonniere, París; 217 Piccadilly, Londres.

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York, under the Act of March 3, 1879.

Ayuntamiento de Madrid





## CABALLERESCA

Por José de J. Esteves. (Puertorriqueño)

Ilustración de Gonzales Amara

— Fué en un baile. Vos estábais deliciosa  
Con un traje de *surah* color de rosa  
Y un magnífico peinado *pompadour*.....  
Vuestro escote, deslumbrante de blancura,  
Vuestro talle, inverosímil de finura,  
Vuestros ojos, serenísimos de azur.

Fué en un baile con que hacían homenaje  
A los reyes de mi ibérico linaje  
Los gerarcas de la Corte del Rey-Sol.  
Yo lucía, con donaire cortesano,  
Los prestigios, en mi acero toledano,  
Y la audacia, en mi bigote de español.

Bien recuerdo los detalles de la escena  
cuando a vos me presentaron. La azucena  
Que era entonces vuestra faz, palideció.  
Me condujo a conoceros vuestro esposo,—  
Un visconde ya longevo y achacoso  
Que una tarde conocí en *Fontaineblau*.

Me condujo a conoceros en instantes  
En que dábanse a los aires, insinuantes,  
Los preludios cadenciosos de un *minué*.  
A su instancia, me aceptásteis de pareja,  
Y fué entonces vuestra faz una bermeja  
Flor de aquellas que amó luego *la Gauthier*

¿Cuánto tiempo se esparció por los jardines  
El encanto de los trémulos violines  
Que mi mano a vuestra mano entrelazó?...  
¡Sólo supe que fué breve como un sueño,  
Mas, también, que para siempre me hizo  
dueño

De una dicha que jamás soñara yo!

Se extinguieron los acentos del bailable  
Y esforzándome por seros agradable,  
Parabienes, por galarda, os tributé.  
Vos, tuvisteis una frase entrecortada,  
Pero había en vuestro seno una oleada....  
¿De cansancio? ¿de emociones? No lo sé.

Apoyada levemente de mi brazo,—  
Grato el sueño, dulce el habla, lento el paso,  
Evadimos los deslumbres del salón,  
Y buscamos la terraza, en la que había  
Un trasunto de jardín, y una poesía  
De promesa, de esperanza, de ilusión....

\* En la amable discreción de la terraza,  
Os hablé, con la viveza de mi raza,  
De mis viajes, de mis versos y de vos:  
Satisface una pesquisa de aventuras  
Que me hicisteis con palabras inseguras,  
Y acabamos inmutándonos los dos....

De repente os pregunté:—“¿No sois  
dichosa?”  
—“¡Oh sí, mucho!—respondisteis  
temblorosa,—  
El visconde es un esclavo para mí....”  
—“Perdonadme,—dije, yo—los españoles  
Entendemos el amor como los soles:  
De dominio y, a la par, de frenesí....”

Me mirásteis fijamente. Vuestros ojos  
Expresaron no he sabido qué sonrojos  
Y un suspiro vuestro pecho dilató.  
Os quedásteis un momento pensativa  
Y, a mi mano epitalámica y furtiva,  
Vuestra mano espiritual se abandonó.

Pero en breve, como vuelta del lejano  
País de ensueño, retirásteis vuestra mano  
Que yo quise suavemente retener....  
Y fué entonces que un amigo del visconde  
Que os había galanteado no sé dónde,  
Una frase de ironías osó hacer.

Advertí que os angustiaba su presencia  
Y en coraje convirtiósse mi prudencia  
Y al amigo del visconde interpele.  
Puso un brillo de insolencia en la mirada  
Y yo el puño sobre el pomo de mi espada  
Mientras vos os desmayábais, ¡linda a fe!

Vino gente. Pavoneése mi adversario,  
Lanzó un reto y recogió silenciarlo  
Con orgullo de batirme en vuestro honor....  
(A ese tiempo desgranábanse en las salas  
Los collares de las trémulas escaías  
Que reían en un vals embriagador....)

Avisaron al visconde del suceso  
Y fué el último que vino, porque en eso  
Se encontraba en el salón de *bacarat*  
Empeñado en una insólita partida  
Donde estaban las potencias de su vida  
Concentradas en un punto de ansiedad.

Cuando vino, ya unas íntimas señoras  
Os habían corrido, charladoras,  
Con efluvios de una sal de fuerte olor.  
¡Y el visconde se rió la noche entera  
De los nervios de su joven compañera  
Y del genio del hispano embajador....!

Y es lo cierto que al rayar el día siguiente  
Me batí con el irónico insolente  
Bajo un árbol de un histórico jardín....  
.....  
(Ved si os amo, que no siento haberle  
herido  
Aunque luego de batirnos, he sabido  
Que es un deudo de un Marqués de  
Bradomín!)\*



# PICTORIAL REVIEW

DIRECTOR, RÓMULO M. DE MORA

AÑO IV. No. 9

OCTUBRE DE 1916



## SALVADA DOS VECES

Novela dramática

Arreglo especial del inglés

Por F. M. Gonzalez

COLABORADOR PERMANENTE DE ESTA REVISTA  
ILUSTRACIONES DE ARTURO I. KELLER

**E**STRUENDOSOS aplausos premiaron la fina labor del artista al finalizar su mágico baile "El Dragón Volador" y deslizarse de la escena agitando sus irisadas alas.

Era la tercera vez que el público obligaba a repetir el baile: aquella danza maravillosa de complicadas y rápidas figuras realizadas con gracia sobrehumana. Parecía imposible que hubiera quien pudiese resistir la repetición de tal esfuerzo pero aquella criatura de fuego y magia lo realizaba como un ligero juego de su fantasía, dejándose arrastrar en un vórtice demasiado rápido para el ojo humano.

—¿Es un muchacho o una niña? preguntó un señor de la primera fila.

—Un jovencito, por supuesto, le respondió su vecino.

Este era el único espectador que permanecía sin mezclarse en la ovación. Sentado en su butaca, con los ojos fijos en la escena, de allí no apartaba su atención. Sus cejas espesas y levantadas expresaban una formidable fuerza de carácter. Por toda evidencia, debía ser un hombre acostumbrado a seguir los impulsos de su voluntad en todos los actos de su vida, despreciando los

caminos tortuosos y venciendo toda clase de obstáculos con entereza y pertinacia.

El tumulto aumentaba más y más, evidenciando que sólo podría aplazarlo otra salida a escena. Por ella se enronquecía aquella muchedumbre delirante, haciendo temblar el edificio como al paso de un huracán.

Sonaron entre bastidores las argentinas notas de una flauta, y aquel mismo espectador de primera fila, de ojos gris acerado y expresión de estatua, único que permanecía inmóvil y silencioso, volvió a mirar, con intensidad inalterable, la cara de lechosa blancura que resplandecía entre los reflejos metálicos de las verdes lentejuelas que cubrían el cuerpo del artista a guisa de escamas.

Cesó el ruido al comenzar de nuevo los remolinos de la danza. Ni los vertiginosos movimientos del

baile interrumpían el silencio de la sala, como si aquellos ligerísimos pies se movieran en el aire. Era la inspiración de una danza de extrañas e irresistibles fascinaciones.

Sobrecogida la concurrencia durante algunos minutos, podíase creer en la rígida, es tatuaría postura de una muchedumbre petrificada.

cuando un grito de terror, lanzado desde dentro, sacó al público de su embeleso, volviéndole bruscamente a la vida. Y la flauta cortaba sus notas de cristal.

—¡Fuego! gritó aquella voz. ¡Fuego! ¡fuego! repetía, al aparecer una violenta llama culebreando entre los bastidores. Y mientras el grito repercutía en todas direcciones, propagándose de boca en boca, empezó a caer el telón metálico.

Del fondo de la escena llegó el rugir de las llamas como en un horno encendido. Una oleada de calor invadió el teatro, y el público se precipitó hacia la salida en un tropel de bestias escapadas.

El Dragón Volador seguía inmóvil detrás de las candilejas en actitud de lanzarse al espacio, mirando de uno a otro lado y temblando de pies a cabeza ante el atroz centelleo que salía del fondo por el espacio todavía abierto del telón. La escapatoria por el escenario era



imposible: un momento más y el telón cortaría por completo la retirada.

De repente, ante los ojos despavoridos del artista, un hombre le tendió los brazos gritándole con tono acostumbrado al mando, que se elevó sobre el desesperado tumulto:

—¡Pronto! ¡salte a mis brazos!

La temblorosa figura pareció dudar antes de arrojarse, con la velocidad de la luz, entre aquellos brazos de férrea firmeza.

El telón metálico acabó de caer. Sepultando tras sí los horrores del incendio, mientras la menuda figura del artista temblaba inconsciente sobre el pecho de su salvador.

**A**FERRABASE a sus hombros con dedos convulsos: levantó la cabeza, hasta entonces oculta, y dos ojos despavoridos, de profundo negror, se clavaron en los de aquel hombre pidiéndole ánimo.

El contestó aquella mirada con brevedad y sin perder su compostura:

—No se mueva; yo la salvaré si puedo.

El corazón de la bailarina latía locamente contra el suyo; pero a sus palabras tranquilizadoras pareció calmarse un poco.

—Hay una puertecita debajo del escenario, cubierta con una cortina verde. ¡Si pudiéramos llegar hasta ella!

Sus ojos recorrieron con avidez el espacio que les separaba de la cortina verde. Solo unas cuantas butacas vacías, arrastradas de su sitio por el aterrado público, les interceptaban el camino.

—¡Pronto! ¡hacia allí! indicó la artista.

Cogió el caballero su abrigo y lo echó precipitadamente sobre los delicados hombros de la joven, cuyos ojazos negros le pagaron con una mirada de infinito reconocimiento. Las manos, que se aferraban a los hombros, deslizáronse alrededor de los brazos. Juntos afrontaron el tremendo calor que irradiaba el telón metálico.

Llegaron hasta la puertecita casi oculta por el verde cortinaje y la abrieron en seguida. De allí salió una gran bocanada de humo. El hombre se echó atrás medio ciego, como ante una fragua y, sin embargo, dispuesto a seguir adelante a todo trance. Medio ahogado, con la boca abierta en un gesto anhelante, avanzó, corriendo por un pasaje inmediato al foco del incendio. Otra puerta les cerraba el paso, la que en su precipitación no pudieron abrir sino con mucho trabajo. Un momento después sentían en sus ardorosas facciones el aire frío de la calle.

El hombre respiraba con ansia, rellenando sus congestionados pulmones con aire puro. Su compañera le empujó nerviosa, y ambos se encontraron en medio de la calle. Durante algún tiempo ninguno de los dos se movió. Después rompióse lúgubremente el silencio con el crujir del edificio, y ante ellos apareció una rojiza luz que esclareció sus fisonomías.

Entonces la artista se desprendió rápidamente de los brazos de su salvador, y con una ligera seña de despedida, que llenó a éste de extrañeza, se volvió hacia la puerta por donde acababan de escapar. El dudó un segundo, nada más que un segundo, sin dar crédito a sus ojos, y de un salto la alcanzó y con rudeza la detuvo.

—¿Está usted loca? la dijo.

La oscura cabellera se agitó con vehemencia, como un pájaro cautivo que agitara sus alas; pero pronto cesó toda resistencia, y en tono lánguido, con dulce expresión de desconsuelo, empezaron las súplicas:

—Déjeme, déjeme marchar. Usted no sabe, usted no comprende. Si me eché en sus brazos fué sin pensar en lo que hacía, por impulso instintivo al ver que usted me llamaba. Pero no debí nunca hacerlo. Déjeme volver mientras me quedan fuerzas.

Y en las facciones infantiles de aquel cuerpo menudito se presentó la más patética expresión.

—La muerte no puede ser peor que la vida, continuó suplicante. Si no me vuelvo, ¡cuánto ha de pesarme después! ¿Por qué vivir para sufrir?

Estas palabras fueron dichas con tal sentimiento, que aquel hombre pareció a punto de ser vencido y dejarla marchar; pero cuando ella quiso aprovecharse de su aparente libertad, la mano de hierro volvió a sujetarla.

—No, no, nunca, dijo él con sequedad; hay otras cosas en la vida. Usted no sabe ahora lo que hace ni es responsable de sus actos: yo sí.

Los ojazos negros le miraron casi con reproche, con mirada que veía lejos en el misterioso futuro....

—No será responsable de mí si usted me obliga a vivir, dijo el Dragón Volador, con el acento desesperado de quien arroja su argumento decisivo. Fué como un desafío, y como tal, aceptado con decisión:

—Perfectamente, la responsabilidad será mía, será mía; véngase conmigo, dijo con brevedad el caballero. Y sus brazos rodearon los estrechos hombros de la joven con paternal solicitud. Se alejaron de aquel sitio sin que ella resistiese, caminando a través de callejones oscuros, barridos por el viento, hacia el centro de la población, hacia el torbellino de vida humana del que se creyeron perdidos momentos antes.

## II

**M**I historia no puede ser más breve ni más sencilla: me llamo Gonzalo Sandoval; soy capitán del Ejército de Indias. Ahora dígame algo de sí.

Hablaba con sequedad que parecía característica en él, mirando a su acompañante como si quisiera conven-

cerla de que sus palabras eran enteramente involuntarias, de pura fórmula. Su huésped, todavía envuelto en el gran abrigo, se acurrucaba junto a la chimenea de la sala, sin apartar los ojos de las llamas.

—A nadie importa lo que usted sea, ni menos puede interesar lo que sea yo. ¿No es así? dijo ella sin volver la cabeza.

Ya comprendo, dijo Sandoval mientras una fría sonrisa cruzaba por su rostro. Acercó una mesita con refrescos, y sentóse en un sillón junto a ella. Llenó luego una copa y se la ofreció. Los ojazos negros se volvieron a mirarle.

—¿Por qué me ofrece usted eso? preguntó la artista con voz vibrante por una oculta emoción. ¿Por qué no me da una bebida fuerte?

—Porque creo que esto le sentará mejor. Estas palabras salieron dulces de sus labios, contradiciéndose con el fruncimiento de sus cejas.

Los negros ojazos le contemplaron desafiantes durante unos segundos; para cambiar bien pronto la tensión de la pálida fisonomía. Y empezando por hacer pucheros como una criatura, se dejó caer luego a sus pies, agitada por sollozos convulsivos.

El rostro de Sandoval ofrecía una curiosa muestra de compasión y desconfianza, contemplando la forma palpitante que yacía a sus pies.

—Mire, joven, y a despecho de su costumbre no expresó aquellas palabras con su rudeza habitual.—Está usted muy nerviosa; no llore así. Lo que usted haya sido, pasó; nadie lo hará revivir. ¿Me comprende usted? Usted es libre ahora, y aquí está usted perfectamente segura; no hay para que llorar. No soy yo de esos hombres que se arrepienten de sus actos. Beba ahora ese refresco y coma luego, coma algo, que lo necesita.

Ella aceptó el vaso sentada en el suelo en acrobática actitud. Sus lágrimas habíanse interrumpido con la misma brusquedad con que comenzaron. Bebió, y un centelleo picaresco jugueteó en sus ojos mientras examinaba a su protector.

—¿Está usted casado? le preguntó de repente.

—No, respondió Sandoval; ¿por qué me lo pregunta usted?

Rió ella un momento y replicó:

—Seguramente que a su señora no le hubiera parecido bien mi permanencia aquí. ¡Las mujeres son tan suspicaces!

Sandoval cambió de postura. Había algo de escurridizo en torno de aquella pequeña criatura que la casualidad había puesto en su camino.

—¿Qué edad tiene usted? Le preguntó Sandoval.

—Tampoco eso le importa a nadie, dijo ella con gesto picaresco que terminó en una sonrisa.

Trató él de aparecer severo, pero no lo consiguió. Ofrecióle algo de cenar, que también aceptó la joven con naturalidad, volviendo a su silencio y a fijar la mirada en el fuego mientras comía. Sus facciones en reposo eran las más tristes que él recordara, y más que nunca le hicieron pensar en un niño maltratado.

Sandoval se recostó en la silla a contemplarla. Las pequeñas, demacradas facciones no poseían belleza, y si solo simpatía irresistible. El sutil encanto de sus danzas estaba expresado en cada línea de su cuerpo. Y había fuego, asimismo, un extraño, maléfico fuego, en la mirada de sus negros ojos.

—¿Por qué me salvó usted? interrumpió ella de repente. ¿Por qué no me dejó morir? ¿Cree usted que la vida vale la pena de vivirse? ¿Ha sido la fortuna favorable o adversa para usted? El tono apasionado de sus palabras, velado como estaba, no podía dejar de notarse. Al reparar en ello, hubo por primera vez de considerarla como una mujer y no como ese ser fantástico, mitad hada mitad niño, a quien había salvado de las garras de la muerte. Inclínandose hacia ella, reparó en sus profundas ojeras y en el vivo rojo de sus labios.

—¿Qué experiencia tiene usted del infortunio? la preguntó.

Ella enlazó sus manos y las puso entre sus rodillas, apretándolas con fijeza, por toda respuesta.

—Ah, ya comprendo, dijo él; así no debiera extrañarle que yo tampoco revele mi pasado. Pero quiero hacerlo y voy a hacerlo. Yo sólo he conocido el infortunio, nada más que el infortunio, durante estos últimos quince años.

Hablaba aquel hombre con tal amargura, imposible de contener, que la joven, sentada a sus pies, se impresionó con sensibilidad verdaderamente femenina.

—Ya lo veo; el infortunio es más duro para el hombre, ¿no es verdad? El hombre nació para ser el dueño de todo lo creado: usted se creyó merecedor de mucho, y como no lo ha conseguido, se siente burlado. ¡La vida es así!

—Parece que usted conoce algo de la vida,—dijo Sandoval con cierta admiración.

Sonrió ella y siguió diciendo:—La vida es una gran superchería: los únicos felices son aquellos que no se dan cuenta de ello. Pero usted dice que hay otras cosas en la vida además del sufrir; ¿cómo lo sabe usted, si no ha tenido más que infortunios?

—Yo fui muy feliz un tiempo, hasta que.... Dudó un momento, pero continuó:—Supe que era hijo de un ladrón.... Ya murió, gracias al cielo; pero antes me arrastró al abismo. De entonces data mi batalla con el mundo.

—Pero un hombre puede empezar de nuevo, dijo el Dragón Volador con aire de experiencia.

—Oh, sí, así lo hice, dijo, y en su cara se presentó una amarga sonrisa.—Senté plaza y me marché a Fernando Poo. Busqué la muerte y sólo obtuve ascensos; pero socialmente no soy nadie. Todos son atentos conmigo, porque no he pretendido entrar en su círculo.

Hubo una pausa que rompió la artista con estas palabras de profunda simpatía:—Es muy de sentir que no esté usted casado. Solo una mujer puede profundizar en su corazón y hacerle la vida grata.

Movió Sandoval la cabeza:—¿Pedirle a una mujer que se case con el hijo del famoso bandido? ¡Nunca, nunca! Que diría usted si.... —Se interrumpió de repente y más calmado continuó:—No se como hemos llegado al fondo de mi vida, siendo ahora la suya lo más importante. ¿Me dirá usted algo de ella?

Le respondió con un negativo signo de cabeza:—Yo debiera estar muerta a estas horas; ¡si usted no se mezcla en ello! No he tenido suerte ni para eso.

—Entonces a mí me toca velar por usted, dijo Sandoval.

**V**OLVIÓ ella a mover su cabecita, con más vigor entonces.

—¿Usted velar por mí? Su voz temblaba con tono de sarcasmo.—Seguramente se está burlando.... Yo he tenido que velar por mí sola desde que tenía ocho años.

—No puede rehusarlo, siquiera sea por compañerismo en la desgracia, dijo el adusto militar, sintiéndose poseído de una simpatía profunda por aquella mujer que huía altivamente de toda conmiseración. Su naturaleza fuerte y animosa sentíase atraída hacia aquella figurita por el parentesco de la mala fortuna que une a tantos desgraciados.

Los labios rojos temblaron: habló con un suspiro:—Tengo ya demasiados años para aceptar la ayuda de un hombre.

Sandoval se inclinó más hacia ella, diciéndose:—¿Qué importa la edad para eso?

—La edad es el todo.—Y sus ojos permanecieron bajos.

—Yo vuelvo a Fernando Poo el mes entrante, continuó Sandoval.

—¿Quién fuera usted! dijo la artista. ¿No quisiera llevarme de criado? Y se arrodilló con humildad, dejando asomar por entre el abrigo su delgado busto de niña.

—Como su criado,—repitió,—sí que iría.

—¿Que ocurrencia! No olvide usted que soy oficial del Ejército de Indias. Tenga en cuenta que vivo cerca—ya que no entre—una sociedad de señoras respetables y celosísimas de las conveniencias. ¡Ay de nosotros cuando la superchería se descubriera! No hay, pues, más que una manera de ir.

—Ella retrocedió, y se puso de pie, mirándole con horror. Veíase volver a su semblante el gesto de repugnancia, ya cansado, de quien ha tenido que rechazar tantas proposiciones indignas.

Sólo puedo llevarla como esposa, terminó él.

Ella apenas pudo contener el asombro que le causaba la inesperada proposición. Riendo, con risa rápida y nerviosa, dijo:—¿Y nunca me pegará?

—¿Pegarle a usted? replicó extrañado.

—¿Usted no será malo? insistió ella con la fuerza de una idea fija. ¿Me lo promete?

—Nunca tendrá nada que sufrir, mientras usted cumpla con esta única condición: respetar el nombre que lleve.

**H**ABLABA en tono solemne; pero el efecto de sus palabras no llegó a ser el que esperaba. La punta de una lengua muy roja asomó entre los labios de la joven en una graciosa mueca, para desaparecer en seguida.

—¿Eso es todo? Creo que puedo prometerlo; a lo menos trataré de cumplir. Y si no le satisface mi conducta, dígame para corregirme.

Se detuvo para recoger el abrigo que se le caía de los hombros, y arrebujarse en él. Y mirándole, con expresión semi-seria, mientras se abotonaba, agregó:—Este es el manto de la respetabilidad: un poco ancho para mí, pero ya engruesaré y me caerá bien. Voy creyendo que me gustará el papel de esposa. Me gustaría estar a su lado en todas circunstancias, compartiendo con usted venturas y peligros. Sería como un gran deporte.

—¿Lo cree usted así?

—Seguramente! dijo ella con aire confiado. Los hombres no saben nunca como luchar solos en el mundo. ¡Pobrecillos!

No pudo menos de sonreír, con su amarga sonrisa, al escucharla.—El mundo está lleno de tontos, dijo él.

—O de pillos, agregó ella juiciosamente.

## III

**B**RIILLARON en los cipreses las verdosas plumas de los pericos, y sus roncos pitidos de alegría poblaron la terraza donde el capitán acababa de esparcirles trozos de confites, su comida favorita. Matilde, la señora de Sandoval adoraba a los pájaros y los confites, en su creencia de que solo ellos podían anestesiar la nostalgia de la patria.

—Demasiado buena para creerla, había sido el vere-



dicto de la coronela al salir de casa del capitán en su visita de enhorabuena por la boda. Pero sus costumbres morigeradas, su educación a la antigua y sus remilgos de colegiala, apesar de sus cincuenta años, no le impedían acomodarse bien en el sillón de la imparcialidad. Mientras ella consideraba como una grave falta el *flirtear* con los oficiales, la joven desposada no ocultaba su satisfacción al departir alegremente con los jóvenes compañeros de su marido.

—Una melosa de nacimiento, le dió por calificativo el coronel: Pero su esposa consideró más apropiado “una descarada.” Y se admiraba de que persona tan severa como Sandoval pasara por alto los galanteos en que se veía envuelta su esposa.

Cierto que el capitán se amoscaba con frecuencia al verla *flirtear* con otros; pero como lo hacía con él mismo más que con nadie, y de un modo tan encantador, acababa por sugestionarle, hacerle reír y escapársele con perfecta gracia. Ella venía a recostarse en el brazo de su sillón cuando le veía trabajando con ahinco; pero si él pretendía ponerle una mano encima, se evadía como mariposa amedrentada, hasta que vol-

como te he enseñado tantas otras cosas.... Y sin poderlo remediar, empezó a reír con su gracia habitual.

—¿De qué te ries? le preguntó Sandoval sonriéndose a su vez.

De nada en particular, aparte de que vino a mi memoria el recuerdo del baile de anoche. Parecióme tener delante la cara de la coronela. Cuanto me divierte esa mujer; nunca me canso de reír a sus expensas.

La cara del capitán no presentaba ni sorpresa ni admiración; hasta llegó a sonreír al decir a su mujer que tal vez pronto bailarían juntos....

—¿Qué bueno! exclamó ella palmoteando. Yo te prometo bailar contigo antes que con cualquiera de los otros.

Fué tan ingenua dicha expresión, que Sandoval cambió su sonrisa en satisfacción íntima. ¡Qué niña era! Sus travesuras aumentaban, alimentaban constantemente su admiración, al recordar las circunstancias en que había venido a su poder aquella criatura.

—Ya estoy ansioso de aprender, le dijo; pero tiene que ser en la más estricta intimidad; aquí donde nadie nos vea.

Una oleada de fuego subió a la cara de Matilde, que procuró ocultarla con sus manos.—Llevo hecho cuanto he podido para....para.... Se detuvo un instante, y por entre sus dedos vió el capitán que corrían abundantes lágrimas, obligándole a cambiar, su tono severo.

—Vamos, ven acá,—le dijo con dulzura.

Se acercó ella despacio, como en contra de sus deseos. Al sentir unos brazos que le rodeaban el cuello, tembló como azogada y se apartó. La atrajo él hacia sí y en tono paternal le pregunta:—¿Por qué no quieres ir a la montaña? ¿Es verdad que es porque no quieres dejarme?

Sonrió la joven, mirándole al rostro:—Vaya, ¿qué te hace imaginar eso? Claro que no: ¡me haces unas preguntas tan raras!

Se desconcertó por un momento el capitán, pero recobrando su sangre fría vuelve a preguntarle:

—¿Qué objeciones tienes, entonces, para no ir?

Deslizóse ella de sus brazos y fué a sentarse en una punta de la mesa, con toda naturalidad, dispuesta a una conversación íntima.—Ya recordarás que nos casamos para unir nuestras desgracias y consolarnos mutuamente. Tus infortunios me impresionaron mucho: quería estar a tu lado y hacerte grata la vida. He puesto de mi parte todo lo que he podido por conseguirlo: nadie más que tú sabe el trabajo que me ha costado. Y ahora que tengo ganada más de la mitad del camino, ¿quieres que me vuelva atrás, quieres que te deje? No, no puede ser; volverías a las andadas apenas me vieras volver la espalda.

—Ahora comprendo, dijo el capitán, interrumpiéndola. Y en sus rudas facciones se insinuó una vaga sonrisa.—Pero oye mis razones, agregó sin soltar la mano que había conservado entre las suyas, como temiendo que se le escapara. Porque cuando la joven parecía más tranquila, su actitud era siempre la de una



... un hombre le tendió los brazos, gritándola con tono acostumbrado al mando, que se elevó sobre el desesperado tumulto:—¡Pronto! ¡Salte a mis brazos!

viendo él a su ensimismamiento, dejaba de prestarle atención. Muchas veces los labios rojos le hacían graciosas muecas de niña mimada, sin dejarle entrever por eso ni un sólo rayo de esperanza, ni un sólo desfallecimiento de pasión. Eran unos buenos camaradas, nada más que camaradas, unidos para conllevar sus desgracias, haciéndose mutuamente más grata la vida.

**T**ODO el mundo quería conocer a la señora del capitán. Ya hacía más de quince días que estaba allí y no había salido más que a cumplir las visitas de etiqueta. En aquellos quince días no se habló de otra cosa. Después empezó a salir a todas partes, pero siempre con su marido, el que comenzó a verse envuelto en diversiones tan contrarias a su carácter y objeto de atenciones de parte de los mismos que antes le habían desdeñado. En pocas palabras, su señora estaba en boga.

Una mañana el capitán se fué bien temprano al campamento, sin despedirse de su esposa, porque la noche anterior estuvieron en un baile, y ella no había desperdiciado un sólo número hasta quedar rendida. El baile era su pasión, y como el capitán no sabía bailar, estuvo toda la noche de muy mal humor. Al volver pensaba hallarla despierta, pero cuando se acercaba a su habitación, sintió cerrarse la puerta con rapidez. Volvió entonces sus pasos hacia el comedor y se sentó a la mesa a esperarla.

Por unos momentos permaneció ella invisible; pero él oyó que mandaba al ordenanza que fuera sirviendo el almuerzo.

—Estoy acabando de vestirme y deseguida salgo, le dijo con mimo.

Y, en efecto, no tardó en salir sonriente, con ojos brillantes de alegría.—Ah, mi pobre amigo, dijo en tono de conmiseración. Que mal rato pasaste anoche, ¿verdad? He estado pensando si podría enseñarte a bailar,

—¡Claro, hombre! Esta misma noche empezaremos, al volver de la comida en casa del comandante. Cada vez siento más tu mal rato de anoche. No volverá a ocurrir, tenlo por cierto.

Era esa su actitud constante, medio maternal medio zumbona, como si algo relativo a él le divirtiera. Y, sin embargo, siempre estaba ansiosa de agradarle, siempre ansiosa de satisfacer sus deseos antes que los suyos propios, mientras él no intentaba tratarla con seriedad. Había abandonado todo lo serio en aquella otra vida que terminó con la caída del telón protector, la noche imborrable del incendio, meses atrás.

—Verás como llegas a ser un consumado bailarín para cuando todo el mundo regrese del interior,—continuó la joven, balanceando su tenedor en uno de sus diminutos dedos.—Tendremos un baile todas las noches para nosotros solos.

—Pero tú tendrás también que ir a la montaña con todas las otras señoras, advirtió Sandoval; ya sabes que aquí es peligroso para ustedes.

Matilde le miró con expresión de dureza: Evítame ir allá; yo quiero permanecer contigo, a tu lado.

—No puede ser, hija mía; eso fuera tanto como matarte; tendrás que ir.

Taconeo la joven con impaciencia, manteniendo firme su promesa de no separarse de allí con ningún pretexto.

Sandoval la miraba sin debilitar su resolución.—Tendrás que ir e irás, fueron sus últimas palabras. Y se marchaba del comedor, temiendo la misma flaqueza que en otras ocasiones, cuando entre sollozos oyó que le decía:

—Ya comprendo; ¡estás cansado de mí!

Volvióse aquél con rapidez, y en sus brillantes ojos conoció la joven su resolución.—No será porque me hayas dado muchas oportunidades para cansarme.

criatura acosada que espera una oportunidad para escapar.

—Todas las señoras se van a la montaña durante la estación calurosa; este lugar se hace insoportable; ninguna mujer blanca puede resistirlo. Además, pensando en el peligro a que estarías expuesta, yo no atendería mi obligación.

—¿De modo que estás decidido a desprenderte de mí? le dice mirándole con ojos de niña enojada.

Sandoval permaneció silencioso, contemplándola con cierta curiosidad filosófica. Sus manos seguían teniendo cogidas las de la joven.

Los ojos le Matilde bajaron con lentitud hasta los de su esposo.—Gonzalo, le dice con cariño;—déjame a tu lado por unos días. Y sus labios temblaron:—No quisiera irme; déjame siquiera hasta que me sienta enferma.

—Nó, imposible, hija mía: nunca correré ese riesgo. —¿Qué estúpido eres! ¡qué estúpido, Señor! dijo ella poniéndose de pie indignada, y desprendiéndose de un tirón de su mano. Me dan intenciones de marcharme y no volver más. ¡Y es lo que vas a conseguir si no tienes cuidado!

Sus últimas palabras se perdieron en el corredor: fué como una luciérnaga que rompe por un instante la oscuridad con su trazo de luz. Sandoval miró a la puerta por donde ella había salido, y después continuó filosóficamente su almuerzo. Pero su ligero entrecejo desmentía su aparente frialdad. El comedor le parecía descolorido y solitario con su ausencia.

#### IV

**L**A comida del comandante estuvo animadísima. Eran jóvenes y sin hijos, animosos y amantes de tener a su derredor la juventud alegre. Por eso insistieron tanto con Sandoval para que no faltase su esposa, a la que consideraban el alma de toda reunión. Y claro es, tenía que ir él, porque bien sabía que desde



el principio se había negado Matilde a concurrir sin su marido: esto era lo único que la coronela ponía en la estricta balanza de sus descargos.

En realidad Sandoval no tenía el menor deseo de ir; pero no quiso decirlo, y aquella tarde la pasó sentado vigilando a su esposa con la curiosidad que parte del corazón. Le martirizaba la idea de haberla contrariado.

Respecto a ella, no presentaba signo alguno de depresión, y sólo notó que evitaba mirarle. La joven departió con todos, para todos tuvo alguna frivolidad agradable, causando en él una sensación de celos que nunca había experimentado. Le parecía como si toda la concurrencia hubiera olvidado que aquella brillante criatura era su esposa. Ella misma parecía echarlo en olvido.

Agitado por contrarias impresiones, se decidió a poner en claro su situación ante ella. Frívola como era, precisaba hacerle comprender que le pertenecía, y a él sólo. Podrían ser camaradas, pero el derecho que tenía sobre ella no podía negárselo nadie, quisiera o no ejercitarlo. Al fin volvieron a su casita, en un silencio no interrumpido. Subió ella los escalones del porche con la agilidad de una ardilla. La hermosa noche estrellada era su única luz.—Las rosas parecen dormidas, dijo la joven volviéndose hacia él. Y dándole las buenas noches, intentó alejarse.

—¿Que hay de la lección de baile? le preguntó Sandoval por detenerla.

Levantó Matilde los brazos sobre su cabeza, y brilló su piel alba y transparente. Rió luego con provocativo acento, y de pronto, sin pensarlo, dejó caer el abrigo de los hombros y comenzó a bailar. Allí a la luz de las estrellas, vestida de blanco y maravillosamente atractiva, provocadora, bailaba como ninguna criatura humana lo había conseguido, como si fuese una llama blanca, agitándose sin un rumor.

El la contemplaba con respiración contenida, cogido en las redes de su encanto hasta lo más profundo de su ser; ardiendo en el fuego de ella, pero sin que en su éxtasis se diera cuenta del crecimiento de la llama. Era como un espíritu juguetón que le atraía... ¿hacia dónde?

El baile crecía en rapidez, llegando a semejar la loca agitación de un insecto cogido en una telaraña y luchando por libertarse. En su ilusión, hasta le pareció ver, a la luz de las estrellas, las finísimas hebras flotantes. De súbito, con magistral precisión, termina la danza con la libertad del insecto. Y la vio partir y se encontró en la terraza vacía.

El abrigo estaba allí a sus pies. Se bajó a recogerlo con cierto embarazo, cuando llegó a sus oídos una risa ligera, entrecortada, que le hizo volver con rapidez y seguir el rumor. Su sangre ardía.

Matilde apareció al otro extremo de la terraza, resguardada por macisos de rosas como si temiera una acometida.

Se acercó él sin prisa, y no le esquivó; pero levantó sus ojos suplicantes.... Y aquéllo llegó al alma del capitán. ¡Aparecía tan conmovedoramente humilde y juvenil frente a él!

Pero su sangre corría con tal ímpetu por sus venas, que este primer movimiento no bastó a calmarle. Podía ser una niña, pero había jugado con fuego y era única responsable de la conflagración iniciada. El se acercó más y más, hasta cogerla entre sus brazos.

Matilde acobardada escondió la cabeza, y con palabras incoherentes le suplicaba:—Por favor, Gonzalo, tú me prometiste... me prometiste....

—¿Qué te prometí?

—Que no forzarías mi voluntad.... Y hablaba sin aliento, apretada más y más contra él.

—Y mientras tanto, tú estás en libertad de jugar conmigo como te plazca. ¿No es eso? La voz del capitán era baja y profunda.

Ella temblaba de pies a cabeza sin atreverse a levantar la cara.—No ha sido un juego sin causa, protestó: lo hice porque estabas desde esta mañana tan horrorosamente serio.... y yo necesitaba, yo quiero verte siempre contento.

—¡Verme contento! dijo Sandoval como hablando consigo mismo. Y reteniéndola, aun más apretada contra sí, buscábale la cara que ella ocultaba con empeño.

Resistíale Matilde con desesperación.—¡Déjame! decía anhelante: seré muy buena en lo futuro; iré a la montaña; haré todo cuanto me ordenes, pero, déjame ahora, Gonzalo, déjame.

Así gritaba con voz conmovida, porque él había vencido su resistencia, por la superioridad de la fuerza, obligándola a volver su pálido rostro.

—No tengo esta noche mi sangre fría de costumbre, Matilde. Seas lo que seas, una niña o una mujer, ángel o demonio, eres mía, muy mía y ¡solo mía!—Una nota ronca vibraba en su voz. Calló para inclinarse más, pero ella esquivó los brazos con esfuerzo desesperado para evadirse.—No, no, Gonzalo, gritó fiera-

mente; ¡no me beses, no me beses! Y se tapaba la boca con sus crispadas manecitas, que entonces parecían de acero.

Pero el fuego, que ella misma había soplado, no podía apagarlo ya. El no se dejaría burlar. Quitándole la mano de la boca, besó sus rojos labios muchas veces.

—¿Quién tiene mayor derecho? le decía con fiera exaltación.

No le contestó; pero al primer contacto de sus labios

## El Porvenir de la Mujer

Creo que se debe educar a la mujer en el mayor grado posible, para que pueda comprender su alta misión en la tierra. Su misión, que es la más bella, la más sublime; la de sostener la paz del hogar. No eduquéis a la mujer para que se cree un porvenir independiente, pues es educarla para que reniegue del santo lugar a que ha sido llamada por Dios mismo. No la enseñéis, a no desear verse amada y elegida para compañera del hombre, a quien debe amor y respeto, pues, es enseñarla a despreciar el único goce que es propiamente suyo. Instruirla y educarla para que sepa elegir esposo. Enseñarla a que sepa distinguir entre los hombres, aquél que la lleve al lugar que la corresponde; en una palabra, enseñarla a que sepa casarse. Educarla para hacerla digna de ostentar en su frente la diadema purísima de esposa y madre. Enseñarla a cuidar de su economía; enseñarla a dominar su carácter; a alentar a su esposo; a guiar a sus hijos; enseñarla, en fin, todo lo que no sabe. Pero no le neguéis la dicha de soñar con el amor; *que una vida que no ha sido embellecida con el amor, ni siquiera en sueños, no es digna de ser vivida*. El día en que la mujer llegue a alcanzar una posición independiente, tendréis que decir adiós a las dulzuras del hogar. Educarla con una educación sólida y esmerada, para que si no se casa pueda atender sus necesidades en la vida; pero sabed, que la que no se casa, cuando llega a una edad avanzada, siente un inmenso vacío en el alma, y entonces para nada quiere haber sido, ni médico, ni abogado, ni ingeniero, y mirará con secreta envidia a la feliz abuela que acaricie un nietecito. En resumen: el porvenir de la mujer está en el matrimonio.

## Cecédece

Cecédece es el nombre de una mujer casada, que tiene tres hijos, y que habiéndole tocado por esposo el mejor de los hombres, no cree que pueda haber felicidad fuera del matrimonio. Pero sí, agradecería con toda el alma a que la enseñaran a educar a sus hijas, para que sean esposas felices y no esposas esclavas, y que la enseñen a educar a sus hijos, para que sean esposos modelos y no esposos tiranos.

## Pictorial Review

entra en todos los hogares, y puede dar lecciones a muchas madres que se encuentran en mi caso.

sólo le quedaron fuerzas para llorar lágrimas agonizantes. Esas fueron las que volvieron en sí a Gonzalo avergonzándole de su conducta.

—¡Dios me perdone! le oyó ella murmurar al dejarla libre.

Matilde se apartó un poco, cubriéndose de nuevo la cara con las manos, y sollozando como niña ofendida. Pero no intentó marcharse.

—¡Amiga mía!—le dice con voz dulce y persuasiva, tras un momento, al posar su mano sobre la cabecita de la joven. Y sacando su pañuelo le enjugó las mejillas con la ternura de un padre.

—No llores más, que me subleva verte llorar.

Ella le miró dudosa todavía, todavía sollozando.—¡Oh! Gonzalo, ¿por qué me besastes?

—No lo sé, estaba loco: tú tuviste la culpa. No parece comprender que soy un ser humano como el resto de los hombres. Pero no creas que me defiendo: fui una bestia infernal al proceder de aquel modo; perdóname.

—¡Oh! nó, no lo eres, le replicó ella inesperadamente: no pudiste remediarlo. Todos los hombres sois así. Prefiero que seas humano; pero...pero... Se detuvo y a poco agregó:—Necesito creer que el peligro ha pasado para ti. Siempre creí, desde que salté a tus brazos aquella noche, que tú estabas del otro lado del telón protector. Sí, dime que es así, aunque me conste ya. Y le tendió sus manos con graciosa ademán de confianza.—Si tú me perdonas lo que hice contigo, al jugar de mala manera con tu corazón, yo te perdonaré lo que acabas de hacer. ¿Te agrada mi proposición? No pensemos más en lo pasado.—Y una mirada gloriosa transformó su semblante.

—Tomó las manos que ella le tendía, y pretendió acercarla a sí.

—¿Qué pasa? dijo ella temblando de nuevo.

—No temas, no voy a hacerte ningún daño; no quiero ni tocar un solo cabello de tu cabeza; pero, dime, ¿no fuera mejor para ambos....?

Hablaba casi sin aliento: no ofrecía señal alguna de dominio sobre sí mismo, y sí sólo una caballerosidad suplicante como si hablase a una jovencita asustada. La joven se acercó más a él, en impulso instintivo, casi involuntario.—Quizá algún día, Gonzalo, le dice con nerviosa risa. Pero no todavía, no cuando tengo que irme a la montaña y separarme de ti.

—Cuando vaya a verte allá, le dice él.

Matilde retiró una mano de entre las suyas y le hizo una ligera caricia en el rostro. Quizá entonces, Gonzalo, pero tendrás que tener mucha paciencia conmigo, porque.... porque.... Y se detuvo agitada, acercándose aún más.—Tu serás bueno conmigo, ¿no es verdad?

La rodeó con su brazo:—Siempre, toda la vida.

Levantó ella su cara, aún temblorosa, pero en actitud confiada:—Seamos, pues, amigos, muy buenos amigos, Gonzalo.

Fué una invitación tácita. El se inclinó, besándola con gravedad; y ella le correspondió al tiempo de de-

cirle:—Eres el mejor hombre que he conocido. Adiós, hasta mañana.

Y se deslizó de sus brazos entrando en la casa de un salto.

El capitán permaneció inmóvil donde ella le dejó, maravillado de sí mismo, de ella, del mundo entero. El la deseaba, era suya, y, sin embargo, ella había conseguido lo que quiso: la había dejado partir. ¿Por qué? Y la contestación vino de dentro, de muy adentro: Porque la amaba.

V

EL Verano en la llanura, el implacable, abrasador verano se echó encima.

Una llamarada encandorada lame todo el día el techo de madera de la casa, y abriéndose paso a través de las celosías cae como una descarga eléctrica sobre el suelo calcinándolo. Los rosales se han marchitado hace largo tiempo, y las hojas, que todavía se asoman al corredor, se arrastran desoladas con un seco y fúnebre rumor al soplo del atardecer. Nada agradable se vislumbra por allí.

Sandoval pasa las noches en una hamaca colgada en el porche: por más que no pueda asegurarse que dormía durante aquellas fatigosas noches en que no soplabla la más leve brisa. Con varios oficiales enfermos en la guarnición, el capitán, que no sabe lo que son achaques, hacía el trabajo de tres hombres. Hacía rabiosa mente con su determinación característica; pero si bien no ponía buen humor en la obra, ya que nadie hubiera podido acusarlo de ser alegre, mostrábase competente y sufrido. Otros maldecían del calor, pero él, que necesitaba de todas sus energías, no se tomaba siquiera ese desahogo.

Su oportunidad de una licencia había pasado, pues no se podía prescindir de sus servicios cuando había tantos enfermos. Tampoco se quejaba Gonzalo de esto, considerando inútil protestar contra lo inevitable.

Menos que ninguno hubiera podido faltar en la guarnición, pues él era infatigable, siempre cumplidor de sus deberes con regularidad mecánica, fuerte, impenetrable, duro como el granito.

Nadie se preocupaba de averiguar lo que había tras de aquella aspereza. Tomósele como se presentaba, al igual de si fuera una máquina bien aceiteada, hecha para vencer todos los obstáculos. Cómo hacía esto, a nadie le importaba sino a él mismo. Cuánto sufrió aquel abrumador estío nadie lo supo; si se puso algo más reconcentrado y algo más flaco, nadie reparó en ello. Todos sabían que a despecho de lo que pudiera ocurrirle a los demás, él por lo menos seguiría soportándolo.

Noche tras noche, una luna diáfana como el cristal se alzaba enorme y monstruosa entre los espesos hálitos del bochorno. Noche tras noche el capitán se recostaba en el porche, fumando su pipa para soportar sin desfallecerse aquellas terribles horas. A veces una carta de su mujer quedaba arrugada entre sus poderosas manos: cartas breves que ella le escribía a menudo en un estilo voluble, incoherente; con frecuencia ligeramente provocativo.

“Hay aquí un teniente Palacio, escribía en cierta ocasión, que es un perfecto majadero. Pero es, hablando en puridad, el único hombre que sabe bailar. ¿Qué quieres, pues? ¡La pobre coronela se halla tan contrariada al verme reír con él!”

Una noche llegó en que el calor fué tan horrendo, que parecía a punto de producirse la combustión espontánea del mundo. Una pesada tormenta rodaba por lo alto con el rugido de una fiera enjaulada: luego se alejó sin derramar una gota de lluvia que aliviara el ansia que parecía mantener en tensión todas las cosas.

Sandoval acabó de cenar temprano y se encaminó a casa, convencido de que el aguacero que todos esperaban no tardaría en caer. No había luna, sino las cálidas tinieblas, cortadas de cuando en cuando por destellantes relámpagos que dejaban tras sí un vacío indescriptible, una oscuridad espesa, como un muro. Algo de salvaje, de primitivo, de apasionado impregnaba la atmósfera, excitando su organismo contra todos los esfuerzos de su voluntad.

El criado indígena, cuya presencia se le hacía insupportable, recibió orden de retirarse. La presión de la atmósfera era tal como si una plataforma calentada al rojo blanco fuera bajando sobre la tierra. No podía ni fumar. Y aun era necesario un esfuerzo para respirar. No había más que sufrir el tormento y esperar, esperar.

VI

EL fulgor de los relámpagos era menos frecuente. Una especie de alucinación comenzó a agitarse en su cerebro, dando vida a una figura esbelta, intangible y remota como el alba. Por un instante la visión estuvo suspendida frente a él, atrayéndolo, tentándole y huyéndolo, y luego con un fulgor de relámpago, desapareció. Otra vez el rayo rompió las tinieblas, y con un fragor de truenos le llevó, de todas par-



tes, el rumor, todavía distante, de la lluvia. Púsose bruscamente de pie:—*Aquello*, no sabía qué, iba a llegar.

UNOS cuantos segundos pasaron. Algo se movía afuera; una cosa sutil y monstruosa. Los árboles y matorrales temblaban a su paso y el rosál agitaba desesperadamente sus hojas marchitas. Sólo el hombre seguía sin moverse bajo la luz que cruzaba el porche a través de la ventana abierta, aguardando con una mirada, brillante de intensidad, la vuelta de su visión.

Sangre febril martilleaba sus sienes, produciéndole un ligero delirio. El tremendo desgaste de las últimas semanas, que ya hubiera vencido a hombres menos fuertes, obraba ya sobre él en forma más sutil, pero no por eso menos enérgica. Aquellos habían caído abrumados, en tanto que él continuaba insensible, en apariencia, como si estuviera metido en un pozo donde todo sufrimiento corporal dejaba de tomarse en cuenta casi en absoluto. Ya acostumbrado al tormento, sentíase ahora como si le despojara de todos sus hábitos de cultura y refinamiento, dejando intacto su vigor físico. Allí estaba pronto como una fiera en acecho para todo lo que el destino se sirviera mandar contra él.

Crecía el tumulto detrás de las tinieblas, convirtiéndose en huracán: las ramas del rosál fueron aventadas del porche y se esparcieron en todas direcciones, mientras los árboles de la terraza temblaban como aterradas criaturas en las garras de un gigante. El viento soplabla con aliento de hornaza. Y luego, con la rapidez de una estúpida masa caída del cielo, la lluvia se despenó a torrentes en un volumen denso y aplastador.

La tempestad bramaba. Los relámpagos fulguraban zigzagueando con mayor frecuencia, hasta hacerse casi continuos. A la luz de ellos divisó Gonzalo la figura de una mujer que avanzaba tropezando, cogiéndose con ambas manos a la barandilla del porche, y la cara vuelta al cielo, descolorida por el terror, en un gesto de socorro. Era como un pájaro con las alas rotas que huye de la destrucción.

Sandoval se revisió de un aire de asombro y severidad al verla venir. Era su visión que volvía, la que le retuvo inmóvil hasta tenerla cerca. El fragor del temporal arreciaba, silbando a lo largo del porche. La recién llegada no se atrevía a soltar la barandilla, como temiendo ser arrastrada por el torbellino, hasta que llegando frente a la ventana iluminada, abandonó con desesperada resolución su sostén y saltó en busca del refugio.

En aquel instante salió Gonzalo a su encuentro y la tomó en sus brazos, como si temiera verla desvanecerse, estrechándose a ella en un salvaje éxtasis al sentir el contacto real de una criatura de carne y hueso, mientras una ráfaga de aire apagaba la lámpara de la habitación dejándoles a merced de los elementos.

Se oyó un grito de terror, y la mujer comenzó a luchar como loca por su libertad. El sintió sus dientes en el brazo, y respondió con una carajada.

Al oír su voz, la mujer se estremeció en sus brazos, y Sandoval contempló, a la luz de un relámpago, el rostro de su esposa. Besó con el orgullo de un conquistador, los labios que se tendían hacia él, mientras los brazos de Matilde se anudaban a su garganta, devolviéndole adoración por adoración.

Poco tardó Sandoval en darse cuenta de que ella estaba mojada de la cabeza a los pies; la llevó dentro de la casa y cerró a la puerta contra la tormenta.

Matilde le seguía a todas partes sin atreverse por un momento a soltar su mano. La lámpara alumbró de nuevo su descolorida faz de niña, bañada en una

extraña mezcla de alegría y temor. Sus ojos le sonreían.

—Gonzalo, amor mío, estoy empapada. Nunca creí que pudiera llover así. Ya ves, agregó después de una pausa,—vine con tanto apuro porque me sentía rabiosa por volverte a ver.

Sandoval que era sobrio por temperamento y por la responsabilidad que le había acarreado su matrimonio, se volvió adentro a buscar un poco de aguardiente. Ella vino a ponerse a su lado mientras llenaba el vaso.

—¿Eso es para mí, querido mío? Te lo pregunto porque no podré beberlo; si lo hiciera, no sabría de mí en las veinticuatro horas que vienen.

—No importa, me tendrás a mí para cuidarte. Ella se rió con franca alegría. Su mejilla izquierda se apoyaba en el hombro de su compañero.—¡Vivir para siempre así, mi rey! y lo besó suavemente.

Algo le llamó la atención en el brazo en que se apoyaba. ¡Oh! mi dueño! ¿Yo te he hecho esto? gritó desconsolada.

Su brazo la rodeó la cintura.—No vale la pena, no lo he sentido—dijo él. Te tengo aquí, ¿qué más quiero?

—Gonzalo,—le dice, con una caricia,—no supe que eras tú hasta que sentí tu risa. ¡Estaba tan horrorizada! Preferiría morir a maltratarte voluntariamente, ¿me lo crees?

—¿Cómo no? Y la tomó apasionadamente en sus brazos.—Bebe esto como un niño obediente, la dijo, y en seguida te irás a dormir.

Ella rió, con los ojos brillantes como estrellas.—¿Qué afortunada fui en llegar hasta aquí! He corrido todo el camino desde que salí de la estación, y el terror no me abandonó un momento.

Pero yo ponía mi pensamiento en tí, querido, en tí—continuó. Ya no te dejaré más, Gonzalo, está convenido, ¿no es así?

El rostro de él se serenó.—¿Qué te obligó a volver a este condenado sitio? Ella se rió, la cara apoyada en

más bonito juego de pajamas que tengas, que yo trataré de acomodarme en ellas.

Matilde se puso a reír como un chiquillo.—¿Qué dirá la mujer del coronel? Puedes figurarte la cara que pondrá. Yo la estoy viendo.

Vino a cortar su palabra una terrible ráfaga de aire que conmovió la casa hasta los cimientos.

—Escucha el viento y la lluvia, Gonzalo, ¿Has visto jamás nada tan espantoso? Es como si Dios estuviera indignado con nosotros. ¿Crees tú que puede estarlo? Y apretándose contra él, al mismo tiempo que alzaba su rostro pálido, con ojos suplicantes, le preguntó:—¿Crees en Dios, Gonzalo? Dilo con toda verdad.

El hombre vaciló en responder, reteniéndola firmemente en sus brazos, y viendo sólo su boca nerviosa y sus ojos implorantes.

—No crees, ¿verdad? Tampoco yo, Gonzalo. Yo creo que Dios no es más que un Mito. En todo caso, si existe, El no se preocupa de los que nacen del lado peligroso del telón protector. Bésame otra vez. Ahora vete, por un momento nada más, mientras me puedo presentar decentemente. Sí, pero puedes dejar la puerta sin cerrar; quiero sentirte cerca de mí.

Y así fué como a través de esta noche de violencia y de tempestad, ella reposó sobre su corazón. Viniedo de la tormenta, había buscado refugio en él como un pájaro perseguido, y al través de la tormenta, él la guardaba.

Ahora estoy en salvo, dijo ella cuando le creyó dormido enteramente, completamente a salvo.

Y él, figurándose que la violencia de la tempestad hubiera podido trastornarla el cerebro, la dice para calmarla:—Completamente a salvo, mujercita mía.

## VII

—¿N<sup>O</sup> tendrá Vd. idea de que su mujer continúe aquí? le preguntó severamente el coronel.—Usted no cometerá una insensatez semejante.

El capitán hizo un gesto de desaliento:—Mi mujer se ha negado terminantemente a dejarme, ni aún por un sólo día, mi coronel.

—¡Dios le guarde, Sandoval! díjole con sorna el jefe. ¿Quiere usted hacerme creer que no puede gobernar un... una pluma de cardo como ésa? Es una locura, una criminal locura.

El coronel clavaba en él unos ojos agresivos, en los que se veía el deseo de quebrantar esa férrea calma con que Sandoval desafiaba al mundo desde tanto tiempo. Pero el capitán permanecía inmutable, por más que en lo íntimo de su alma comprendiera que el coronel tenía razón, y que la determinación adoptada envolvía un riesgo temible.

—Oígame, capitán. El coronel perdía su calma con la violencia habitual.—No cometa tamaña tontería. Tómese una quincena de permiso, que es todo lo que puedo pasarme sin usted, y llévela de nuevo a la montaña. Oblíguela a quedarse con mi mujer en la sierra. Aquí probablemente la perdería,—insistió, tirándose el bigote:—¿se ha hecho usted cargo de este peligro?

—Todo lo he previsto,—dijo Sandoval con cierto embarazo.—Pero ella volvió a casa anoche en medio de la tormenta, y no puedo obligarla a volverse. Además, no quiere irse: me ha declarado que está dispuesta a quedarse,

y se quedará. Así lo he prometido yo también.

—Usted está loco,—declaró el coronel.—Piense nada más que un momento en lo que hace, imagínese cuál sería su arrepentimiento si ella muriera.

—Lo he pensado, señor.—En la voz de Sandoval reaparecía el tono imperativo, al mismo tiempo que su fisonomía se cubría de una careta impenetrable.—Si



.... vestida de blanco y maravillosamente atractiva, provocadora, bailaba como ninguna criatura humana lo había conseguido.

el hombro del capitán.—Bueno, Gonzalo, no te pongas a preguntarme tonterías. Yo te contaré lo que te convenga saber y a su debido tiempo. En primer lugar, vine por la razón de que deseaba hacerlo. Y esta es también la razón porque voy a quedarme aquí. Por consiguiente, imagínate que te has puesto a buscar el



ella muere, tendré por lo menos la satisfacción de que antes la hice feliz.

Fué su última palabra, dicha con resolución inquebrantable, y se alejó dejando al coronel como sobre ascuas. La misma tarde, éste se presentó en casa de la señora Sandoval.

—Qué gentileza la de tomarse la molestia de venir—dijole ella con su seductora voz, apenas terminaron las consideraciones del coronel respecto de los peligros del clima.—Sí, señor; pero yo he creído que era mucho mejor para mí el estar con mi marido. Me quedé en la sierra todo lo que pude, y luego no hice más que venirme a casa. En realidad, no espero caer enferma; y si esto ocurriera,—agregó con el mismo ademán de resignación de los indígenas—entonces me cuidaré yo misma.

**C**OMO Sandoval le había advertido, era inútil confiar con ella. Todo lo anulaba su voluble *porque sí*. Pero, con todo, el coronel no tuvo fuerzas contra ella.

—Usted es una niña caprichosa y sólo me queda el consuelo de que sacaremos el mejor partido de su estancia. Solo que, por amor del cielo, no vaya a disimular su malestar en los comienzos; si se siente algo indisputada, llame al médico inmediatamente, y avisenos.

El coronel escribió a su mujer declarándole que la señora Sandoval era una alhaja, con una voluntad muy suya que amenazaba gobernarlos a todos. La coronela recibió esto con un gesto de disgusto, y respondió que la esposa del capitán Sandoval estaba francamente más a sus anchas entre hombres que entre mujeres. El teniente Palacio se hallaba tan desazonado por su huida, que se veía lo había estado "llevando de la nariz" sin compasión alguna y ahora, por lo visto, se proponía tener a sus pies a toda la oficialidad de la guarnición.

Matilde vio más gente de la que hubiera deseado, por ponerse de moda entre los oficiales el ir cada noche de visita a casa de Sandoval. En su penuria de diversiones, Matilde era el mejor antídoto contra el fastidio. Ella sabía brillar en todas las ocasiones, y aquello la permitía divertirse a costa de los "muchachos," como llamaba a los oficiales jóvenes.

—No debemos ser egoístas por el hecho de ser felices, le decía una vez a su marido. ¿Cómo podría ocurrírseles a ellos que estamos en la luna de miel? Y luego le soplo al oído:—Es realmente la mejor luna de miel que haya conocido mujer alguna.

El no podía replicar sino estrechándola entre sus brazos y besando aquellos labios rojos que se burlaban tan alegremente del mundo.

Matilde se había convertido en el centro de su existencia, y día por día la observaba con ansia, aferrándose a su felicidad con la idea de que era demasiado grande para ser duradera.

Las lluvias estaban en su máximo, y el hálito de la llanura subía como un miasma maligno hasta el cielo turbio, convirtiendo el ambiente en un interior de caldera. La fiebre asolaba el campamento; los mosquitos volaban en enjambres por doquiera, y las ratas llegaban a buscar refugio a la misma casa. Matilde casi se desmayaba a la vista de una de ellas cuando las encontraban sola; pero en presencia de su marido disimulaba su miedo y mantenía una cara sonriente. Con el veneno que les pusieron, las ratas se iban a morir en rincones inaccesibles de la casa, haciendo preferible que se las hubiera soportado vivas. Una noche llegó hasta descubrir una pequeña serpiente en un rincón de su dormitorio.

Matilde corrió a refugiarse en brazos de su marido, y éste, con el criado, ahuyentaron el reptil. Pero sus nervios quedaron desde entonces en tensión. Un temor mortal la sobrecogía cada vez que se quedaba sola, y no halló otro medio que alentar a los oficiales subalternos a que la visitaran mientras que su marido estaba en el servicio. Sandoval no reparaba en ello, hasta que un día, de vuelta intempestivamente del cuartel, la encontró bailando una danza popular en obsequio de un reducido público de oficiales a quienes acababa de festejar con té.

Se abalanzó Matilde brincando como un chiquillo, a recibirle a la entrada. Al dispersarse los tertuliantes Sandoval, enojado, llamó a su mujer a cuentas.

Matilde se sentó en un brazo del sillón, con una de sus manos acariciándole el cabello, y balanceando una pierna mientras que le hablaba. Mostrábase muy dócil, puntuando sus observaciones con suaves besos en la cabeza. Cuando la reprensión hubo terminado, ella se deslizó suavemente hasta sus rodillas y prometió enmendarse.

Así continuó su curiosa luna de miel.

—¿Eres feliz? le preguntó un día.

Y ella le dió esta cálida respuesta:—Feliz de todas maneras en tus brazos, mi rey.

Sandoval era también feliz, aunque al pensar en ello más tarde, le pareciera que había cogido su felicidad al borde del abismo, y que aún por ese tiempo ya se sentía semi-consciente de ello. Cuando un mes después el flagelo de la llanura la abatió, como era inevitable, se figuró que su recuperada conquista había comenzado ya a abandonarle.

Por algunos días, Matilde estuvo seriamente atacada por las tercianas; pero la salvó su maravillosa resolución. Sin embargo, quedó muy delgada y débil, y el coronel volvió a reclamar con furiosa insistencia que dejara las tierras bajas hasta pasada la época de las grandes lluvias. Cosa rara, Sandoval no opuso resistencia esta vez. Una noche, tomando en sus brazos aquel cuerpecillo consumido, le suplicó, le imploró que consintiera en partir.

—No, no puedo volver a la montaña, no puedo—decía

ella casi llorando, con los brazos apretados a su cuello.

—¿Por qué no? le indicó él insinuante. ¿Acaso no fueron amables contigo? ¿no estabas allí contenta? ¿tuviste algún disgusto?

Ella se estrechó más contra su cuerpo:—¿Feliz, Gonzalo? Con ese odiado teniente Palacio, siempre a la siga para cortejarme. No te lo dije antes; pero esa fué la causa de mi venida.

—Debistes decírmelo, advirtió él con un ceño amenazador.

Ella tembló en sus brazos.—No me pareció que tenía importancia, supuesto que yo dejaba aquéllo; y además sabía que te irritaría.

—¿En qué forma te cortejaba? preguntó Sandoval. Ella se volvió a mirarle, y luego le susurró junto a su cuello:—Tú no acostumbabas a fijarte en esas cosas. No fué culpa mía, Gonzalo,—añadió pensativa; ese hombre me trataba con ligereza.

El capitán apretó los dientes.—Debe ser culpa tuya; tú hubieras podido evitarlo, si hubieras querido.

Volvióse ella a mirarlo:—¿Qué enojado pareces! ¡Ni me has besado!

—Me siento más dispuesto a... le replicó con aspereza, interrumpiéndose.

Matilde se sobresaltó, como si le viera pronto a cumplir su amenaza.—¿Oh, no! ¿tú, tú maltratarme? No lo harás nunca, amor mío, ¿no es así?—Los grandes ojos negros se dilataban implorantes, mirándole a las pupilas por un largo, desesperado segundo, antes de que se refugiara de nuevo en sus brazos con una nerviosa carcajada.—No hablas en serio, por supuesto.... ¿Tonta de mí que te hacía caso! Bueno, pero no me asustes más.

—¿Te besó alguna vez el tal Palacio? dijo Sandoval siguiendo su preocupación.

—Una vez, dijo ella con temblorosa voz.

—¿Y tú? insistió el capitán con tono frío y cortante.

Matilde se estremeció:—Yo me vine inmediatamente en tu busca: no creía estar segura en parte alguna.

Sandoval se quedó silencioso. Algo le impedía desatar su enojo contra ella, aun cuando en su fuero íntimo comprendió que ella tenía la culpa. Solo esa noche, cuando se despertó al rumor de sus comprimidos sollozos, le faltó corazón para seguir enojado, y le estrechó una mano con amistosa presión.

La joven se echó en sus brazos: ¡Oh, Gonzalo! murmuró, guárdame contigo: yo sola no estoy a salvo; no sé guardarme, lo reconozco.

Su corazón se agitó, y comenzó a comprender lo que significaba su protección para ella. Era como el ancla; todo lo que ella podía invocar para mantenerse alejada de la vorágine: sin él estaría a la merced del viento que soplara. Una amarga duda le anegó el alma; pero la rechazó con energía, al estrecharla en sus brazos y besar sus lágrimas. Con esto, Matilde se salió con la suya y se quedó.

## VIII

**E**RA evidente que Matilde se sentía feliz, por lo menos en compañía de Gonzalo; pero no recuperaba sus fuerzas con bastante rapidez, y sin su indomable disposición de espíritu, pudo hacer pasar serios temores a su marido.

Parecía no haber quedado nada de la antigua Matilde, no semejándose ya a una criatura de carne y hueso. Y, sin embargo, ¡cuán amante y apasionada para él! Su amor era como manantial inagotable que nunca variaba ni disminuía de caudal. Para Gonzalo resultaba que su profesión no llenaba ya por completo su vida, y en ocasiones hasta le molestaban sus deberes. La lista de enfermos seguía creciendo, exigiéndole actividad de la mañana a la noche.

Matilde no se lamentaba. A cualquiera hora que él volviera, ella estaba aguardándole. Nunca se recogía antes de su llegada. Sentíase demasiado sola, según decía asustábanle las ratas, las serpientes y los insectos. Solía colgar la hamaca en su habitación, ponerse las ropas más ligeras, y pasar así el tiempo mientras él terminaba sus obligaciones.

Una noche se quedó profundamente dormida en una silla, mientras Sandoval concluía un trabajo. Una conmovedora tristeza invadía el semblante de Matilde. Ciertos rasgos que no se notaban cuando despierta, estaban tristemente marcados en su reposo. Tenía la conmovedora apariencia del niño que ha pasado por duras pruebas sin comprender sus causas.

Su escrupuloso de caballería le obligó a abandonar su asiento, y acercándose a ella, muy tiernamente la tomó en sus brazos. Despertada, con un instintivo movimiento de resistencia, al reconocerle estrechó ella sus brazos en torno a su cuello:—¡Ah, amor mío, eras tú! No te molestes en llevarme; ¡estas tan fatigado!

No pudo menos de sonreír, a la idea de que aquel cuerpecillo pudiera cansarle. Buenas noches, camaradita, niña querida, le dijo al dejarla acostada en su cama.

Sus brazos se estrechaban más y más.—¡Gonzalo! exclamó.

—¿Qué pasa? dijo él con un gesto de expectación. Ella se alzó a mirarle a los ojos. Su mirada radiaba como nunca.—La noche pasada soñé que lo más maravilloso de la vida había ocurrido. ¿Qué dirías, Gonzalo, si el sueño se convirtiera en realidad? ¿No te parece extraño pensar que pude perderlo todo si no es por tí? ¡Figúrate si no me lanzo a tus brazos antes de que cayera el telón!

Hablaba entre caricias, que interrumpían sus palabras.

—No te preocupes, no pienses en ello, le decía él.

Era el comienzo de una nueva era, la entrada de un elemento nuevo dentro de su vida. Pudiera ser que

hasta entonces no la hubiera considerado enteramente como su mujer. Ella había sido hasta este tiempo como un silfo de los cuentos de hadas, un ser fugitivo que le ofrecía el filtro del amor, pero sin dejarse aprisionar por él. Desde esta noche su actitud cambió, acercándose a lo más íntimo de su ser. Ella se había convertido, no era ya el espíritu errante, sino una mujer de corazón cálido; su mujer. Aquella femineidad era la causa de que la reverenciara. Todo lo que poseía en la vida se lo entregaba orgulloso de su renunciamento. Y en cambio él le daba su amor.

El mes de las malignas lluvias iba pasando con lentitud. La llanura se había convertido en un fétido pantano, de atmósfera cargada de vapores que acarream la fiebre y la postración. Pero la joven era como un pájaro cantor en medio de la selva. Vivía aparte, en el paraíso fabricado por ella misma, y aun el coronel hubo de resignarse a pagarle otra vez el homenaje de su sonrisa.

—Sandoval es afortunado como un demonio, decía, y cada cual en la guarnición asentía con él.

—Ya verán ustedes, no hay que anticiparse, dijo el doctor Valverde con fúnebre énfasis: algo queda por venir.

**F**UÉ una noche de bochorno cuando el doctor lanzó su profecía y su auditorio estaba demasiado abatido para seguir tratando el tema.

La casa de Sandoval era en realidad el único hogar del campamento donde reinaba la felicidad. Sentados uno al lado del otro en su retiro, escuchaban el ruido de la lluvia en el techo y el *tac tac* de la gotera, supremamente felices y "por completo a prueba del clima," como decía Matilde.

—No creo que ninguno de los muchachos se llegue por aquí esta noche.

—Quizá venga alguno, respondió Sandoval. — Se aburrirán allí y vendrán a tomar café.

—Alguien llega, dijo Matilde levantando la cabeza. Me parece que haría mejor en irme a dormir y dejarte a solas con la visita. ¿Me lo permites?

El la cogió por las muñecas.—No, le dice reflexivamente, es mejor que te quedes.... A menos que estés muy cansada. ¿Como te sientes?

Ella le acarició la frente:—Eres el mejor de los esposos; me quedaré.

En aquel instante una mano empujó la puerta. Ella se volvió, todavía con su picaresca sonrisa en los labios.

Sandoval la observaba, mucho más interesado por ella que por el visitante, a quien creía uno de sus subalternos. Y mientras la observaba vio helarse la sonrisa en su cara y quedarse en marmórea inmovilidad. Le recordó a un hombre que había visto caer en el campo de batalla, muerto instantáneamente mientras reía de una broma. La helada mueca, los ojos abiertos, y aquel vacío dejado por el alma al escapar, volvió a verlos en el rostro de su mujer.

—Por Dios vivo, Matilde ¿qué ocurre?—y se abalanzó a ella. En el mismo instante la joven se volvió con el movimiento de quien consigue libertarse de una cruel atracción, y se dejó caer con violencia sobre el pecho de su marido.

—¡Gonzalo, sálvame, sálvame! gritó rompiendo en histéricos sollozos.

Los brazos de Sandoval la rodearon en seguida para protegerla, y su mirada fué por sobre su cabeza a encontrar al visitante que acababa de abrir la puerta.

Un hombre estaba parado en el umbral: un fornido sujeto de ancha fisonomía, de labios abultados y mirada penetrante, con ojos muy negros que pestañeaban sin descanso entre gruesos párpados. Una espesa barba servía para abultar más su mandíbula inferior. Sandoval lo calificó rápidamente y se preparó el ataque.

—¿Quién es usted y que quiere?

Los labios del extranjero, ahora entreabiertos, mostraban una hilera de fuertes y blancos dientes. — Mi nombre, dijo dando a su voz una inflexión apagada que le recordó a Sandoval el ruido que hacen ciertos reptiles, es Juan Moreno. ¿Me ha oído usted nombrar alguna vez? Puede que no. Soy más conocido en Europa que en Africa. ¿Qué quiero aquí? Y levantando su mano morena y velluda, apuntó directamente en dirección a la joven que estaba en brazos de Sandoval.

—Quiero mi mujer.

Un grito de angustia siguió a estas palabras, tras el que sobrevino un silencio angustioso, interrumpido apenas por el llanto de Matilde.

Sandoval la retenía con un brazo que la estrechaba inconscientemente, al mismo tiempo que ella se apretaba contra su pecho con mas ansia que nunca. Podía él sentir el horror que penetraba a través de sus venas, haciendo correr su propia sangre con premura febril. Por sobre la abatida cabeza de Matilde fijó en el extranjero una mirada dura como el acero.

—Usted se equivoca, le dijo con sequedad y fiereza.

**L**OS dientes del hombre brillaron de nuevo. Su manera de fruncir los labios al hablar le daba un aspecto más bestial aún.—Creo que no; deje que la señora lo explique: espero que ella no me negará.

Había un intolerable sarcasmo en estas palabras. Una duda atroz oprimió el pecho de Sandoval. Y volviéndose a la joven que sollozaba en sus brazos:

—Matilde, por amor de Dios, dime que es este hombre de tí.

Ella no le respondió; quizá no podía hacerlo. Su terror habría impresionado al más indiferente, fuera, como parecía, de todo poder humano. Pero el recién venido no se inmutó, y acercándose con la mayor familiaridad:

Permítame entenderme con ella. Y tendió el brazo hacia Matilde.



A este ademán Sandoval montó en súbita cólera;— ¡Apártate, si la tocas, pobre de ti!

El otro se quedó donde estaba, pero sus ojos brillaron con perversidad.—Mi buen señor ¡usted no ha sospechado todavía el caso! No es ciertamente muy agradable para usted, pero hay que afrontarlo. Yo no llego a adivinar en que circunstancias conoció usted a esta mujer, pero si estoy seguro de que era ya mi mujer antes de que eso ocurriera. Cualquiera que sea su modo de apreciarlo, no podrá dejar de admitir que me pertenece, y a usted no.

—¡Oh, no! gimió la joven. Sandoval callaba mientras tanto sintiendo como si una ligadura le oprimiera la garganta y acumulara toda la sangre a su cerebro. Después de un momento, el extranjero continuó:

—Podrá usted no saberlo, pero la verdad es que ella es una bailarina de cierto renombre, el cual me lo debe a mí. Yo la saqué de entre la hampa de los barrios bajos de Madrid, cuando, todavía chiquilla, se ocupaba de vender periódicos por el mendrugo de cada día. Yo le enseñé un poco de acrobacia y la presenté al público con el nombre de "La Jitanilla." Todos la creían un muchacho. Cuando por último desarrolló facultades de bailarina, me resolví a desposarla. Ella lo deseaba más que yo mismo.

Otra vez se sonrió con aire bestial.

—¡Mentira, mentira! gimió Matilde.

EL hombre continuó con acento burlón:—Nos casamos hace dos años, más o menos. Se hizo popular en las tablas, y eso le trastornó el seso. Usted habrá descubierto, seguramente, por sí mismo que ella no es siempre tan dócil como debiera. Tuve que enseñarle a obedecer y a respetarme; y por suerte lo conseguí. La conquisté completamente...o por lo menos yo así lo creía. Con todo, hace seis meses, se aprovechó de un incendio en el teatro para dejarme, y hasta hace poco la creí muerta.

Pero un antiguo amigo mío, el teniente Palacio, que la encontró hace algunas semanas en el interior de esta colonia, tuvo la suerte de reconocerla. Sus cualidades de danzante son soberbias. Creo que ella las luce demasiado, si quiere permanecer de incógnito. El me envió la noticia, y aquí he venido a reclamarla y dispuesto a volverme con ella.

Tú no conseguirás llevarme contigo.—Era la voz de Matilde, pero en un tono que Sandoval no le oyera nunca. Agitábase como una criatura salvaje a la que se pretende dar caza, y sus miradas desafiaban a los burlones ojos que tenía delante.—No podrás llevarme contigo, repetía con furiosa insistencia. Nuestro matrimonio no fué tal matrimonio. ¡Soy libre... libre! ¿lo oyes?

—No fué más que una mistificación, una vergüenza: eso es todo; pero aunque hubiera sido...hubiera sido un verdadero matrimonio, tendrías siempre que dejarme libre... libre.

—¿Por qué? dijo el extranjero con su maligna sonrisa.

Ella estaba blanca hasta los labios, pero se encaró con él indomable.—Hay una razón, dijo.

—¡Ciertamente! exclamó el hombre con una risotada cruel e insultante. La misma razón, lo presumo, que te obligó a casarte conmigo.

Ella se estremeció como si hubiera recibido un latigazo en la cara.—¡Ah canalla! exclamó refugiándose de nuevo en brazos de Sandoval.—¡Ah miserable!

Sólo entonces Sandoval se sintió libre de la parálisis que le abrumaba, e intervino bruscamente:

—Vete, Matilde, vete,—dijo, déjanos solos. Yo resolveré este asunto a mi manera. Pero ella movió negativamente la cabeza:—No serviría de nada, él es el amo.

—¿Qué quieres decir con eso? preguntó Sandoval inclinándose hacia ella.—Dime, ¿qué quieres decir? No temas,—rujió con prontitud.

Ella movió nuevamente la cabeza, en desaliento:—Estoy atada de pies y manos.

—¿Quieres decir que realmente estás casada con él? Sandoval pronunció estas palabras como si le quemaran los labios. Sentíase cogido por una máquina que le fuera triturando lenta, lentamente, hasta reducirle a impalpables átomos.

Matilde levantó la cabeza, y respondió sin mirarlo:—Hice una especie de matrimonio, en bien de la conciencia. Siempre le aborrecí, y no podía menos de ser. El sólo me quiere porque le soy útil. La primera vez que me tomó bajo su protección, parecía amable y bueno. Yo estaba medio muerta de hambre, desesperada y sola. El me ofreció enseñarme a acrobata para ganarme la vida. ¡Mejor fuera que echarme al río! —Un temblor de rabia le cortó la palabra, y cuando hu-

bo pasado, prosiguió:—Me enseñaba valiéndose del terror y la crueldad. Abrió mis ojos al mal. Solía también pegarme, colgarme en el gimnasio y azotarme hasta que...que, fuera de mí, tenía que prometer todo lo que él quisiera, sólo por detener la tortura. Así obtuvo cuanto quiso de mí; y cuando comencé a tener éxito como bailarina, entonces se casó conmigo. Figurábame que esto iba a mejorar mi situación, pensando que por el hecho de ser su esposa no me maltrataría más. Pero pronto me convencí de mi error, viéndome más esclava

o...Su frase quedó incompleta; pero así y todo era más temible que sus mismas palabras. Todo su cuerpo temblaba con una cólera tan poderosa, como para hacerle aparecer realmente sublime. Dominando la situación con su irresistible furia, no hubo nada que pudiera oponérsele. Ello hubiera sido como querer atajar un torrente despeñado.

Con toda su insolencia, el forastero no pudo menos de comprender que en tal momento el vigor de su adversario era abrumador, ilimitado, sin flaqueza posible.



... la figura de una mujer que avanzaba, tropezando, cogiéndose con ambas manos a la barandilla del porche.....

que antes. Y entonces, justamente una semana antes del incendio, una mujer se presentó a declararme que el mío no era un matrimonio legal; que a ella le había pasado exactamente lo mismo, y que ningún compromiso posterior tenía valor alguno.

Detúvose nuevamente, interrumpida por una risotada del extranjero.

—No precisamente de la misma manera, querida mía, dijo. El tuyo fué un matrimonio tan legal y sólido como la ley le permite. El certificado que traigo conmigo lo prueba. Y ahora que has terminado tu...¿podríamos decir tu confesión?...te aconsejo que vuelvas con tu marido legal, y dejes a este señor consolarse solo como le sea posible. Vamos, se está haciendo tarde, y no es mi intención dejarte ni una noche más bajo su protección.

Matilde hizo un instintivo movimiento de obediencia. La sangre del capitán pareció arder en sus venas. Y lanzando una extraña voz, la tomó en sus brazos y la estrujaba como un loco:

—¡No! ¡por Dios vivo! Te mataré primero.

—Eso es, ¡mátame, mátame! gritó:—preferiría morir.

Oyóse otra vez la risa del extranjero, aunque sus ojos conservaban un fiero fulgor.—Te advierto que sería mejor te vinieras sin más resistencia. ¿Quieres agravar tu castigo? Y dirigiéndose a Sandoval:—¿Quiere usted ver mis documentos, o prefiere se los lleve al coronel?

¡Puedes mostrárselos al demonio! exclamó aquél sin soltar a Matilde. Su desafío pasó furioso sobre la humillada cabeza de ésta, y agregó:—Si el matrimonio fué legal, debes dejarla en libertad; si no...¿puedes irte al infierno!

El otro mostró sus dientes de lobo y dijo con una voz baja, sibilante—Es mi mujer, y no he de darle libertad. Donde yo vaya, ella debe ir también.

—Si puedes llevártela, ¡bandido! fué lo que profirió Sandoval. Por de pronto, vete, ¿me oyes? vete si no quieres que te mate: ocurra mañana lo que ocurriere juro que no se irá contigo esta noche.

La desatada violencia de su palabra era terrible, como terrible era también la fuerza con que retenía a la joven.

—¡Vete! volvió a decir con ojos furibundos. Vete,

Y sin borrar la mueca

de sus labios se retiró.

—¡Tú me las pagarás, esposa mía!—dijo—me las pagarás con creces, pues ya sabes que cuando castigo, lo hago bien.

La puerta se cerró sin ruido detrás de él, sin dejar oír siquiera el rumor de sus pasos.

Pero Sandoval no puso atención en ello, ni le importaba. Levantando la cabeza de Matilde, pálida como una muerta, se ocupaba en cubrirla de besos, como si quisiera volverle el conocimiento y la energía por la intensidad de su adoración.

## IX

UNA débil respiración anunció su vuelta a la vida. Sus ojos le miraron con la misma antigua pasión; pero ante la fuerza de la mirada de Gonzalo, sus párpados volvieron a cerrarse. Ya no se colgaba de su cuello como un instante antes, sino que inclinando la cabeza, se recogía sobre sí misma dejando que los cabellos la cubrieran la cara en el colmo de la humillación.

Había en esto una curiosa reminiscencia de aquella noche en que ella saltó del enrojecido escenario buscando el amparo de sus brazos. Como entonces, seguía entregada a la generosidad de su alma.

—¿Por qué no me...matas? dijo.

El la acarició los cabellos, diciéndole:—Porque te adoro, ya lo sabes; tu pasado quedó tras el telón metálico, purificándose en el fuego.

Matilde le cogió las manos y las aproximó a sus labios, recostando su cara sobre ellas.

Y como él la hiciera levantar el rostro, se resistió diciendo:—No, no puedo mirarte todavía; deja que olvide, que vuelva a ser digna de ti.

—No temas de una vez para siempre; nada puede alejarnos uno del otro.

Se estrechó contra él, pero sin levantar la cabeza.—¿Es que no has comprendido?—le dijo—¿no comprendes que...fui suya?—Su voz se apagó, y en muda vergüenza, quedóse con la cara sumida en el regazo.

—Sí, he comprendido,—dijo Sandoval con una voz serena en que ocultaba poderosa fuerza magnética.—He comprendido que cuando eras todavía una niña, ese bruto tomó posesión de ti, quebrantando tu voluntad y plegándote a su capricho: he comprendido que no había salvación posible, y que siendo él una vergüenza para



ti, apenas se presentó la ocasión, le abandonaste. No olvido que estabas dispuesta a preferir la muerte si yo lo consiento aquella noche.

Y con voz que se suavizaba imperceptiblemente, rozando su cuello con su aliento, agregó:—Aquella noche que me impuse el deber de salvarte, sospeché tu historia. No, no te sorprendas; si algo había que perderte, ya lo hice hace tiempo. Créeme, aunque soy hombre, se comprender; no en balde he vivido mi amarga existencia.

Cuando se calló, su mano estaba bañada por las lágrimas de ella. Su voz apasionada repetía:—¡Oh! adorado mío, adorado mío! ¡mi único amor!

Vamos, vamos, no llores más, ni tengas más temores. Estás salvada: he aprendido a amarte, a amarte tal como eres. Tu tratabas de mantenerme a distancia, ¿lo recuerdas? Entonces comprendí que la existencia era demasiado pesada... y volviste, volviste a mí. ¿Estás arrepentida de ello, dímelo?

—¡Nunca, sollozó, nunca! Tu amor... tu amor ha sido para mí el telón protector que se interpuso entre la vida y la muerte.

Levantó entonces la vista y le miró a los ojos—No olvides, dueño mío, que tu generosidad y grandeza me hicieron amarte, aun antes de aquella terrible noche del huracán. Cuando me vi reconocida, no temí venirme en medio de la tempestad, porque comprendía que solo en tus brazos estaba segura.

—Y ahora, ¿que pasará ahora?

—Dios no más lo sabe.

Sus propias palabras la hicieron estremecerse ligeramente.

—¿Crees en Dios? le preguntó por segunda vez en el transcurso de pocos días.

La primera vez no había recibido respuesta; pero ahora dijo él con voz firme.

—Sí, creo en Él.

Ella levantó la cabeza sin parecer sorprendida:—¿Podría saber el por qué? preguntó.

—Nada más que porque he podido conservarte, dijo él sin vacilar.

—¡Amor mío! de manera que si trataran de separarme de ti... tú lo harías... ¿no temerías hacerlo?

—¿Hacer qué?

—Matarme, Gonzalo,—añadió nerviosamente. Matarme, sí, antes que dejarme partir.

El no se atrevió a hablar, limitándose a mover la cabeza afirmativamente.

—¿Pero que harías tú después? murmuró ella con la mirada pendiente de sus labios.

Una extraña sonrisa asomó al rostro de Gonzalo.—Tu porvenir corre de mi cuenta, cualquiera que sea. Si no hay más remedio, si nada más podemos esperar, si no queda más que un camino, ese lo recorreremos juntos.

La ansiedad se desvaneció del semblante de ella. Sonriéndole ahora con absoluta serenidad y confianza, no tuvo más palabras que su nombre; un ¡Gonzalo! apasionado.

Volvió a reclinarse en sus brazos y permaneció en ellos algún tiempo. Algo de sagrado, de misterioso y de noble impregnaba el silencio que siguió.

El *tac tac* de la incesante lluvia era el único ruido que interrumpía aquella calma absoluta. Parecía que estaban solos en un santuario donde ningún otro ser se atrevería a entrar: como esposos unidos por el lazo indisoluble que aguardaban juntos la hora de su liberación. Fueron los más bellos momentos que jamás conocieran, sintiéndose más unidos en espíritu de lo que nunca hubieran estado.

Ni el uno ni la otra hubieran podido decir lo que duró aquel silencio. Llegó como un conjuro, y como tal pasó en seguida. Sandoval tuvo al fin un movimiento y miró a su mujer en las pupilas. Estas sostuvieron la mirada sin una debilidad, y aun sonrieron al preguntarle ella:

—¿Estarás ocupado esta noche?

—Esta noche no.

Pusieron de pie, siempre con la mirada del uno en el otro y la chispa de valiente vivacidad en las pupilas de Matilde. Un ligero apretón oprimió el brazo del hombre.—¡Gonzalo mío! como has crecido, dijo en el tono de la más ferviente admiración:—siempre has sido muy grande a mis ojos, pero esta noche me pareces colosal: tú llenas el mundo, tú llenas mi corazón.

**J**UNTOS salieron a dar una vuelta a la casa para asegurar puertas y ventanas. El criado se había ido y estaban a solas por completo. Además de la lluvia no se oía sino de tarde en tarde el aullido del chacal hambriento que traspasaba las tinieblas.

—No sé por que encuentro esto más lúgubre que de ordinario, dijo Matilde sin soltar el brazo de su marido.—No es que esté asustada, sino que en la oscuridad una especie de calofrío corre por mi espalda.

—¡Bah, tontona! ¿no estoy yo aquí? Entrémonos.

—Sí, entremos y acompañame hasta mi habitación. Me horrorizan los bichejos que alguna vez se albergan allí: el solo mirar bajo la cama me pone los pelos de punta.

—Nada, nada,—dijo ella con un suspiro de alivio después de registrarlo todo; pero no sé por que me parece como si algo estuviera atisbándonos. ¿Crees que sea la fatalidad o nada más que mi tonta imaginación?

—No creo que sea otra cosa que tus nervios excitados, querida mía, dijo el capitán con una ligera sonrisa.

Iba a dejarla cuando ella le retuvo alarmada—¡Ah! ¿qué es eso? ¿qué pasa? ¿qué pasa?

Su voz subía hasta el paroxismo del terror. Vigorosos aldabonazos a la puerta llegaban a través del incesante rumor de la lluvia.

El semblante de Sandoval se alteró. Sus ojos de un gris de hierro se pusieron opacos como la piedra, y

faltos de expresión. Después de escuchar un momento, dijo con una voz natural:—Quédate aquí.

Era una orden bien clara, la más terminante que le diera hasta entonces. Sus manos resbalaron sin fuerza y quedóse rígida, sin resistencia, pálida como la muerte. Los golpes volvieron a resonar con febril energía al dirigirse Sandoval, calmamente, hacia la puerta, que abrió sin ninguna precipitación, como el hombre que deliberadamente está dispuesto a afrontarlo todo.

## Tema "B"

Por M. L. (Cuba)

**Y**O opino que la mujer no debe procurar embellecerse artificialmente. Todo lo anti-natural es anti-estético. La mujer no debe, bajo ningún concepto, abusar de afeites, pinturas, etc., etc. . . . Desde luego que tampoco lo exagerado, pues, una mujer abandonada, es la desgracia del que la dicha le depara por esposo. Debemos usar pinturas en modo proporcionado, y nunca abusar de ellas.

Mujeres vemos a cada paso que se nos figuran más bien visiones que personas, y nunca debemos permitir que a nosotras se nos compare con esas visiones. El abuso de la pintura no tan sólo perjudica al cutis sino que nos hace ridículas. Los polvos usados en demasía, desfiguran, y no hay cosa más cursi que el ver un rostro lleno de ellos, que ni los ojos se le ven; parecen muñecas de cera.

La sencillez es la reina de la elegancia.

En el dintel apareció uno de sus subalternos, el joven Orgaz, que se precipitó en sus brazos.

—¡Hola, Miguel! ¿Era usted? ¿Por qué ese apuro? ¿qué le ocurre?

El muchacho recobró el equilibrio con dificultad. Su palidez se extendía a los mismos labios.—¡El cólera ha aparecido en el campamento! Lopez y García, los dos yacen postrados. También hay casos en los cuarteles. El doctor está allí. ¿Puede usted venir?

—Por supuesto, inmediatamente. Entre y beba algo, mientras yo prevengo a mi mujer.

Volvió cuando Matilde le salió al encuentro con una mirada brillante, llena de excitación.—Haces bien, Gonzalo, le dijo disimulando su sobresalto. He oído que tienes que ir al cuartel, ¿no es así, querido mío? No olvides llevarte algo de comer en el bolsillo; y también un poco de aguardiente. Dame tu frasco, que yo lo llevaré.

Su serenidad le sorprendió. Esperaba un raptó de desesperación a la idea de quedarse sola; pero los brillantes ojos de Matilde seguían sonriéndole.

—Anda y termina de arreglarte. Y haciéndole una ligera venia se acercó al joven Orgaz que estaba ya en la antesala. Sandoval la oía charlar mientras él se preparaba rápidamente a partir, y daba gracias al cielo de que ella no sospechara el horror del flagelo que acababa de caer sobre el campamento. ¡Con sólo que el muchacho no fuera a dejarle comprender demasiado!... Bastaba con dejarla sola, después de la escena que había ocurrido poco antes, para que no quisiera verla aterrorizada también por la idea de la epidemia.

—Espero que te diviertas en tu paseo,—dijole Matilde sonriente al verle de nuevo.—Si acaso, mándame al asistente; él me acompañará. Señor Orgaz, buenas noches. Gonzalo, cúdate. ¿Debo esperarte pronto?

Le hizo una despreocupada caricia, cambió cordial apretón de manos con el joven Orgaz, que ahora se mostraba menos apocado que a la llegada, y se quedó despidiéndoles con firme entereza, mientras se perdían en la obscuridad.

—Nada la dijiste, por supuesto, inquirió Sandoval caminando hacia el campamento.

—Todo lo menos que pude, capitán. Pero ella parecía no necesitar de mí para saberlo. El joven se expresaba con torpeza, como contra su voluntad.

—¿Te preguntó algo? dijo Sandoval con voz cortante.

—Sí, algunas cosas. Quería saber de López y García, si estaban graves; pero yo no se lo dije.

—¿Quién los cuida?

—Ahora, nada más que un ordenanza indígena. El coronel y el doctor han tenido que ir al cuartel, donde hay ya más de veinte casos. ¡Oh! ¡maldita sea esta lluvia! exclamó Orgaz amargamente.

—Pero, ¿es que no podían llevarse los al hospital? preguntó Sandoval.

—No. Para decirse todo, sepa que el pobre Lopez está en las últimas. Siempre ha de ser el mejor compañero el que se vaya; por más que solo Dios sabe si mañana a estas horas no habremos muerto todos.

Apresuraron el paso a través de un barrizal que les llegaba hasta los tobillos, en dirección al cuartel. Una vez allí, durante las horas amargas que siguieron, Gonzalo desplegó una actividad de diez individuos. Sin dedicar un solo pensamiento a su mujer, que quedaba esperándole en la soledad, los ardientes ojos de Matilde aparecían de cuando en cuando ante su imaginación, y volvía a ver aquella animosa sonrisa con que le había despedido.

La mañana lo encontró muerto de fatiga, pero indomable, luchando con la dificultad de establecer un lazareto a poco más de una milla del cuartel. Durante la noche habían muerto catorce hombres, y siete más continuaban una desesperada porfía con la muerte. Un sargento indígena le ayudaba en su tarea, mientras el joven Orgaz se ocupaba de hacer abrir las sepulturas, y el coronel se había dirigido a casa de dos oficiales enfermos.

El día avanzaba con una luz mesquina, en una atmósfera pestilente. De repente invadió a Sandoval un irresistible deseo de volver a su casa, alejarse de la fétida población y ver como seguía su mujer. Era la única mujer blanca de aquel contorno, y la idea de su abandono cayó sobre él con una violencia de tortura.

Nunca había experimentado tamaña sensación, acostumbrado como estaba hasta entonces a prestar todo su vigor a los deberes del cuartel. Por primera vez en su vida se veía arrastrado en opuestas direcciones. Su deseo de saber de ella tenía la violencia de una sed mortal, aunque reconociendo que hasta pasadas algunas horas le era imposible. Por último, no pudiendo resistir más, decidió llamar un ordenanza y le dio un sobre para Matilde, con solo estas palabras: "¿Qué tal te encuentras? Contéstame con el portador." Advirtiendo al ordenanza que no debía volver sin una respuesta.

Una vez que aquél hubo partido, Sandoval se dedicó de lleno a sus ocupaciones, dejando a un lado su ansiedad. Pero cuando pasó una hora, sintióse poseído de una gran fiebre de impaciencia. ¿Qué podía detener al mozo? En nombre del cielo, ¿por qué tardaba tanto?

**E**N medio de su creciente ansiedad se presentó el coronel, con el rostro demacrado y sin afeitar, como estaba él mismo, pero firme como una roca frente a la adversidad.

—¿Cómo está su señora? preguntó bruscamente.

—No he podido saberlo todavía. Cuando la dejé anoche, estaba bien. Pero desde entonces... envíe allá un ordenanza, hará una hora, y no ha vuelto.

El coronel echó un enérgico voto.—Lo mejor es que vaya usted mismo; yo lo relevaré por un rato. Vaya y satisfaga su ansiedad y la mía. ¡Nadie más que un condenado tonto podía retenerla aquí!—añadió a media voz, mientras que Sandoval llevaba su mano a la visera con breve saludo, y se alejaba en medio de la húmeda niebla.

Partió con un ansia jamás sentida, y así como avanzaba, la niebla se abría a su paso dejando pasar un rayo de sol que semejava la espada de un ángel exterminador. El símil se presentó a su imaginación, y volvió a desvanecerse al mismo tiempo que la cortina de niebla se cerraba tras él.

Apareció su casa ante la vista, como un fantasma, y el *tac tac* de la lluvia en el porche llegó hasta él como una letanía de muerte.

Una figura descarnada le salió al encuentro; en ella reconoció a su mensajero, con un agudo presentimiento de desastre. El hombre se quedó inmóvil, con el gesto del saludo militar.

—Y bien, habla,—le ordenó, casi fuera de sí.—¿Por qué no volviste con la respuesta?

El indígena habló con profunda sumisión:—Mi capitán, no había respuesta.

Sandoval se precipitó dentro de la casa. El criado acudió al ruido que hacía su amo al entrar. Apenas había una traza de sobresalto en su rostro, rodeado por el alto turbante. Le presentó una carta en la bandeja, con murmullo de palabras y profundas genuflexiones.

—"Para las manos del amo, solamente," me dijo.

Sandoval rompió el sobre con dedos febriles y desplegó el papel. Lo escrito era breve y conmovedor: a medida que iba leyendo, sentía que un gran vacío crecía y crecía delante de sí.

"Adiós, Gonzalo mío; he vuelto a mi juicio y me marcho a buscarle. No valgo ningún sacrificio de parte tuya. Hubiera sido enorme para ti. Tú no mereces ser arrastrado por el fango; pero yo estoy acostumbrada a él. Lo comprendí en aquel preciso momento en que dijiste: "Por supuesto, inmediatamente," cuando Orgaz vino a reclamarte para el servicio. El deber vale más que una mujer inútil. Gonzalo, yo nunca pude ser más que un juguete para ti: un juguete para entretenerse un rato y dejarlo después a un lado. ¡Adiós, pues... adiós!"

La carta terminaba con una pequeña cruz. Sandoval levantó la vista con ojos nublados por la pena y con un angustioso sentimiento de abandono.

—¿A qué hora se fué la señora?—tuvo ánimos para preguntar.

El criado se inclinó con reverencia.—La señora salió apresurada una hora antes de la medianoche. Su servidor la siguió hasta la Casa Alta para protegerla contra todo peligro; pero ella me despidió al entrar. Señor, ¿qué nada más podía yo hacer?

La mirada del criado se elevó suplicante al cielo y bajó ante la expresión de desaliento que asomaba a los ojos de su amo.

Hízose un trágico silencio, una pausa que semejava una suspensión de la vida a su derredor, mientras el suplicio penetraba, cada vez más adentro, en el alma de Sandoval.

—¡Dame de beber! dijo haciendo un gran esfuerzo.—Ya debía estar de vuelta en el servicio.

El indígena salió sin ruido, feliz de una escapada tan sencilla.

## XI

—¡VAYA! ¿está ella bien? Poco menos que con irritación, el coronel lanzó esta pregunta a Gonzalo al verle de vuelta, todo cubierto de barro. Una desagradable expectativa le había hostigado durante la ausencia del capitán.



Este movió la cabeza. Su semblante estaba intensamente pálido y sus labios secos por la fiebre.

—Se ha ido, señor,—consiguió decir después de un momento.

—¿Qué se ha ido? ¿es posible? Las cejas del coronel se alzaron con atónita interrogación.—¿Cómo! ¿sola? ¿sintió miedo al cabo? Ya decía yo que una mujer delicada como ella no podía resistir este infernal clima. Pues hay que alegrarse de su resolución, aunque nos hacía falta para distraer un poco esta vida de perros que llevamos. Allá en los montes ha de pasarlo divinamente. Volverá restablecida, vendrá inconocible, créame usted, amigo mío, usted debe agradecersele.

Con esto pasó su atención a cosas más urgentes, sin reparar en la terrible expresión de la fisonomía de Gonzalo, ni en la rígida fijeza de sus rasgos.

El doctor reparó en una y otra, al venir a dar cuenta de la muerte de uno de los oficiales.—Por amor de Dios, Gonzalo, bebe un poco de aguardiente, le dijo, preséntándole un frasco que sacó de su bolsillo.—Tu aspecto no es muy bueno. ¿Te sientes un poco fatigado? ¿eh? Ya comprendo; las vigiliadas, y el tremendo recargo de trabajo de estos días. Y tomándole la muñeca, le retuvo con una expresión de temor en sus ojos, mientras el capitán apuraba el trago.

—¿Qué te pasa, hombre? insistió: no creo que seas tan tonto como para cobrarle miedo al contagio.

Gonzalo no contestó. Nunca había sido voluble, y ahora parecía haber atado su lengua para defenderse de aquella imputación.

El médico continuó una charla forzada con el propósito de ocultar las sospechas que le venían a las mentes:—Oí que un forastero había muerto en la Casa Alta esta mañana temprano. Quise ir a verlo en seguida, pero el estado del pobre García no me dió tiempo para ello. Ya se ve, la epidemia se ha extendido bastante, pero no hay motivo para asustarse. ¿Pero qué te pasa? repitió en el colmo de la extrañeza.

Gonzalo había sufrido una gran conmoción, de la que salía mostrando el aspecto de un hombre sacado súbitamente de un sueño a plena realidad.

—¿Un forastero....en la Casa Alta....y muerto, dices?

Sus palabras se atropellaban, y con fiera impaciencia sacudió al doctor por el brazo.

—Así me han dicho, pero yo no sé ningún detalle.

¿Te has vuelto loco? Y con rápido ademán se libertó de la dolorosa presión de la mano de su amigo.—¿Era un amigo tuyo, quizá?

—No, no, amigo precisamente no.

Sus palabras eran bruscas, y su aliento entrecortado le estremecía de pies a cabeza.

Valverde le tomó del brazo, fingiendo despreocupación.—Mira, le dijo, lo que tú necesitas es descanso. Ahora puedes permitirte una ligera distracción. Sal a tomar un poco el aire; vente conmigo hasta el hospital a ver como van las cosas por allí.

Gonzalo volvió sus ojos, que vagaban por el espacio, hacia su amigo, y le miró oblicuamente con una cortante fijeza.—Tengo que ir a la Casa Alta, ahora mismo.

Una rápida protesta alcanzó a subir a los labios del doctor, pero no hizo más que comprimirlos.

Pálido y atormentado, Gonzalo se puso de pie. El profundo decaimiento de su semblante, el surco profundo de sus ojeras y el temblor de su voz indicaban que el golpe moral que había recibido encontró un organismo minado por el tremendo esfuerzo de aquellas semanas.

—Iré ahora mismo, antes de que me sienta peor, dijo como hablándose a sí mismo. Y volviéndose penosamente hacia el doctor:—No vengas conmigo, Valverde, iré con un soldado, le dijo con voz desfallecida.

—Yo iré también, replicó el doctor con firmeza.

—Pero no alcanzaron a llegar a la Casa Alta, ni a sus cercanías. Antes de que hubieran andado cien pasos, otro paroxismo de dolor se apoderó del capitán, conmoviendo todo su ser, quitándole todas sus energías y todas sus facultades, salvo la de sufrir. Su organismo, excepcionalmente fuerte como era, había podido resistir más largo tiempo el embate de la adversidad y las privaciones físicas; pero lo mismo que las grandes represas que no hacen más que aumentar la masa del aluvión acumulado contra ellas, la naturaleza de Gonzalo cedió al último con un solo crujido de sus nervios; y la enorme oleada de su dolor pasó cubriéndolo todo, restos de energías y de esperanzas muertas, con una onda amarga, furiosa. Su conciencia se desvaneció en una oscuridad que parecía tragarse por entero—en cuerpo y alma—desatándole de su desesperado abrazo a la vida y dejándole vagar por un horroroso vacío.

SU olvido de todo, sitio y tiempo, fué tan completo, que solo una o dos veces se dió cuenta de que una mano misericordiosa le administraba opio para calmar sus sufrimientos. ¡O quizá para prolongarlos! a tal punto el breva aguzaba su percepción por algunos instantes.

Un sordo rumor comenzaba a rodar dentro de su cabeza; un rumor que se acercaba y alejaba poco a poco, como el oleaje en una playa combatida por el huracán. Después, sentía dilatarse las paredes de su cerebro, hasta alcanzar las proporciones de una bóveda de catedral, sonora y sombría. Y él estaba allí, dentro de sí mismo, en una soledad espantosa. De pronto aquel vasto

espacio se poblaba de sombras danzantes, que se contorsionaban como brujas en el aquelarre. Una batalla se trababa entre los vestiglos, algunos de los cuales tenían las barbas enmarañadas y las ropas haraposas de los antiguos bandidos montañeses. Uno más fiero que los demás, se adelantaba hacia él empuñando un arma. Después la escena cambiaba bruscamente, y ahora era una mujer de menudas formas y gracioso rostro la que aparecía en la vasta escena, transformada en el tablado de un teatro: su roja boca y sus grandes ojos negros le sonreían; en el momento de verla asomar por entre las cortinas unos brazos negros y velludos agitaban un hacha encendida y ponían fuego a los bastidores. Y la mujer volaba en torno a las llamas, como una gigantesca mariposa, hasta que, prendiendo sus alas en las llamas, corría a perderse en la hoguera. A la luz rojiza que subía lamiendo su cuerpo, reconocía a la infeliz criatura, a su Matilde.

Más tarde, mucho más tarde, su tortura fué cesando gradualmente hasta desvanecerse en un frío mortal.

Durante este periodo su conciencia comenzaba a volverle con la vaguedad de la luz del atardecer. Una penosa impresión de incertidumbre comenzaba a oprimirle, como si su alma le abandonara para caer en un espantoso vacío, dejando otro espantoso vacío tras sí.

Así yacía, enteramente abandonado de sus fuerzas y sintiéndose caer, con lenta y terrible caída, dentro de un insalvable océano de aniquilamiento. Vagos paroxismos de pena volvían de tarde en tarde, pero sin afectarle ya de la misma manera. Su agonía era puramente física. El alma se había quedado apartada al borde de ese temible océano, temblando de espanto ante la negra profundidad de la eterna noche.

ALGUIEN le había propuesto una vez.... dos veces, recordaba, una cuestión respecto de su creencia en Dios. Entonces sentíase lleno de vida, con su esposa en los brazos. Pero ahora....ahora, estaba solo, lejos de la salud y de la vida. Estaba muriendo en el abandono, hundíase en las tinieblas del más-allá, sin que ninguna mano salvadora, ni ninguna voz de consuelo le alcanzara. La vida, este breve raptó de pasión que se llama la vida, había pasado ya. Venía de la oscuridad y a la oscuridad se volvía. ¡Y nadie para gritarle adiós al borde del desolador vacío! ¡Nadie que pudiera arrodillarse a su lado a rogar por un rayo de luz en medio de esta espantable oscuridad!

¿Qué pasa? Alguien se acerca a él y le toca. ¿Será su agonizante imaginación? Ardientes labios que él ha besado y que le han besado a su vez; brazos que estrechan y se anudan alrededor de su quebrantado cuerpo;

(Sigue en la página 17)



Y alargando su mano morena y velluda apuntó directamente en dirección a la joven que estaba en los brazos de Sandoval: Quiero mi mujer.



# ¡EXISTE NIZA!

Impresiones de una mujer bonita que viaja sola

Por Gregorio Martínez Sierra

**C**HIQUILLAS más de mi alma, ¿existe Niza! Y digo que existe, porque viniendo desde España, parece imposible haber llegado á ella. ¡Que trenes los trenes del "Midi" de Francia! ¡Que inacabables llanuras las de Provenza, llenas de sol, de moscas, de polvo y de tedio!... Mistral hizo morir á su pobre Mireya de amor complicado con insolación: yo he estado á punto de morir de dolor de cabeza sin complicación sentimental ninguna entre Tarascón y Marsella. Y desde Marsella otras cinco horas hasta este emporio de la galantería, esta reina de las playas, emperatriz de la Costa Azul. Yo á fuerza de jaqueca y desesperación, llegué á dudar seriamente de su existencia; ¡No llegaremos nunca! —pensaba con desolación,—pero llegué... aunque hartito maffrecha. Por eso afirmo con el entusiasmo de un mártir que hubiese dado parte de su sangre por su afirmación: ¡Existe Niza!

Y es tan azul como la pintan los anuncios de los ferrocarriles, tan tibia como la describen las novelas sentimentales, tan perfumada como la desea la más exigente ilusión. Además está llena de mujeres bonitas y elegantes,—inverosímilmente bonitas y elegantes,—rusas, americanas del Norte, austriacas, inglesas, gente ociosa, cuidada, vestida como para un sueño, pasan los automóviles á cientos, cortan el aire á todas horas las gigantescas alas de los aeroplanos, vuelan sobre el agua los hidroplanos. De las terrazas de los grandes hoteles salen á todas horas ecos de vals galante: la gente *smart* ha decidido que no puede comer sin acompañamiento de opereta, y hay por todo el aire, junto con el intenso aroma de las rosas, una armonía rota que mece y columpia suavemente el espíritu en un dormir despierto de refinada superficialidad.

Pero, en primer lugar, perdón por esta carta. Prometí no escribirlos en dos años y os escribo á los cuatro días justos de salir de Madrid. No me lo agradezcáis demasiado. No todo es cariño, aunque os quiero mucho. Es necesidad imprescindible de hablar con alguien que sepa quien soy.

¡Cuatro días! Sí: por el calendario van cuatro días ¡ochenta y ocho horas de libertad absolutamente absoluta! Por lo visto no hay cosa que haga durar el tiempo como la libertad, sobre todo cuando, como en mi caso, no sabe una en que aprovecharla.

Estoy como un hombre cargado de riquezas en medio del desierto: no tengo nada que comprar con ellas. Me parece que he salido, no de España, del mundo, hace siglos y siglos. No me acuerdo de nada: hasta la forma actual de la Puerta del Sol se me ha borrado de la memoria: recuerda que cuando yo era chica, tenía en medio una fuente con un surtidor: ahora aunque me exigieran con pena de la vida, no podría decir si donde hubo fuente hay farola ó estatua... ó kiosko.

En casa me parece un laberinto: he olvidado el dibujo del damasco de las cortinas de mi alcoba ¡tantas horas como he pasado despierta contemplándole! y vuestras cuatro caras tan amigas, se pierden para mí, á esta hora en que tanto bien me haría recordarlas, dentro de la niebla más impenetrable. Es más: yo misma no sé como soy. Esta mañana, saliendo de mi cuarto, he visto en el vestíbulo del hotel á una señora que venía hacia mí: era elegante, graciosa de línea, fina de movimientos: no sé qué extraño impulso de simpatía me movió hacia ella. A esta mujer,—pensé,—la he visto antes de ahora en alguna parte. Me acerqué, la miré fijamente á la cara. ¡Chiquillas, era yo en el espejo! Yo misma, y no me había conocido! Adela al leer esto, pensará de seguro que estoy ya loca definitivamente.

No estoy loca. Estoy como perdida en soledad, á esta hora, las cinco de la tarde, en la sala de fiestas del Casino, sentada á una de las mesitas de té, rodeada de elegancias mundanas, frente al teatrillo de variedades donde una francesa con no mucha vergüenza, celebra en un cuplé descoyuntado las delicias del "ejercicio físico de amor," bajo las alas de la primavera. Hay en derredor mío un intenso rumor, como de gigantesca colmena: fru-fru de sedas y de conversaciones, ruido de cucharillas y de copas—plata y cristal,—un poco más lejos, chocar de oro que cae sobre oro, ó más sordamente sobre el paño verde de la mesa de juego, y la voz monótona que repite cien veces: "Faites vos jeux... rien ne va plus." Aquí y allá, de pronto, la risa desgarrada y metálica de una cocotte: y, sobre todo ello, por los grandes ventanales abiertos, el incesante rugir del mar. Una inesperada ráfaga de brisa pasa de vez en cuando sobre la concurrencia y estremece las plumas de todos los sombreros; Parece que viene de tan lejos!... Las plumas, recordando que un día fueron pájaros, quisieran echarse á volar; los chales de gasa aletean también; el humo de los cigarros se revuelve en el aire, vertiginosamente; parece que la voz de la "chanteuse" se ha puesto un poco ronca... ¿Qué canta ahora? Otro insensato elogio del placer. Pero esta vez, mezcla el couplet á los frívolos conceptos cierta pretensión de filosofía: "Es preciso gozar á toda prisa—dice—porque la vida es corta." Yo recuerdo unos versos admirables: "Cantad, porque mañana no tendréis boca."

La letra del cuplé es mediocre, las palabras vulgares, pero la música tiene una penetrante emoción sensual: es como garra que removiese el poso turbio de todos los inconfesados anhelos. La melodía se alza agudamente, se tuerce blandamente, cae lánguidamente, entra en la carne y la desgarrar con un inesperado ritornello; suena á perfume y á caricia; enciende en las entrañas una hoguera que no da más que humo, como si sobre el fuego, alguien estuviese arrojando puñados de incienso y de benjuí: se siente una sed dolorosa de algo infinitamente intenso y nuevo, de un placer desgarrante y profundo, un ansia de locura, un hambre de irresponsabilidad...! Esto debe de ser lo que los hombres llaman "deseo"... pero ¿de qué? ¿de qué?... "Cantad, porque mañana no tendréis boca..." Es

cierto, pero ¿y la canción? ¿dónde está la canción? ¿quién sabe la canción que debemos cantar? Sí, sin duda está turbia humareda esconde la razón de la vida. Sin duda,—esta música lo dice,—hemos nacido para agotar la copa del misterioso licor envenenado: ésta debió ser la primera promesa de la serpiente en el paraíso... pero ¿cómo? ¿dónde? ¿cuál es la palabra que abre el laberinto? ¿cuál es el beso que ha de hacernos sentir la inmortalidad?... "Cantad, porque mañana no tendréis boca..." Es verdad, dormiremos bajo la tierra fría, y esta alma prisionera de esta carne, no habrá sentido á través de la carne el escalofrío inefable y único, y habrán pasado los días de los años en monotonía, en insensibilidad... ¿Quién tendrá en cuenta tu pureza, mujer; quién engarzará en sarta de meritorias perlas los días de tu tedio?... "Cantad, porque mañana no tendréis boca..."

El cuplé ha terminado. El aire se queda vibrando: se oye un instante, intenso como nunca, el rugir del mar. Perdonad, amigas, la confesión de esta breve locura. Me he quedado mirando al papel en que estoy escribiendo con tan sincera inmoralidad... ¿Os mandaré la carta?... ¿Por qué no? ¿No habréis sentido todas, hasta tú, mi inocente Inesilla, en la pureza de tus diez y ocho años, este mismo arrebato de insensatez, cualquier día, por cualquier cosa, porque un organillo destrozó un vals canalla ó porque una guitarra de barbero rasgó en una calle sucia de Madrid la melancolía de una copla flamenca?

Me he quedado mirando al papel, como os digo: luego, he levantado los ojos. Debían llevar dentro el fuego de mi intensa embriaguez: he sentido en ellos de pronto un frío extraño, como si hubiese pasado cerca de ellos una hoja de acero: he buscado el origen de la sensación: un hombre me está mirando. Sentado á una de las mesitas próximas, no aparta los ojos de mí. Tendrá unos cuarenta años: es elegante, buen mozo, vicioso, sin duda. Me mira, tal vez por verme escribiendo, con un poco de asombro, y, por verme tan sola, con un mucho de impertinencia. Me pongo muy seria, y él sonríe con tranquilizadora ironía, como para quitarme el miedo. ¿Habrá también sentido, escuchando el couplet, la exaltación pagana y turbia que á mí me ha conmovido? No sé por qué la idea de una "coincidencia" me produce asco insuperable... Y, sin embargo, el hombre es limpio, es simpático, sabrá de la vida todo lo que yo ignoro, conocerá la palabra mágica, tendrá la clave del enigma... ¿Cuánto habrá gozado de la vida este hombre?... Y ahora mismo... ahora mismo... De soslayo, pensando que tal vez ya ha dejado de mirarme, le vuelvo yo á mirar. En efecto, ahora tiene la vista fija en otra parte: está mirando una divina rubia, vestida de muselinas nítidas, toda exterior candor, que come frescas como quien saboreara ilusiones, mientras anega el azul virginal de su mirada en el fuego de los ojos negros de su acompañante... Puesto que no me mira, le miraré yo á él. Tiene en la cara profundas arrugas, bolsas bajo los ojos, cansancio por todos los músculos del rostro. Va á beber: llena la copa y la levanta en alto: la mano le tiembla; bebe lentamente; vuelve á dejar la copa con gesto de infinito cansancio. ¿Qué bebe? Atisbo la etiqueta de la botella. ¡Es agua de Vichy!... ¡Y para esto ha venido este hombre al Casino de Niza á la hora de las elegancias y de las tentaciones! De seguro no tiene diez años más que yo... ¡Yo que ignoro el sabor del fruto del árbol de la vida! ¡El que ya no le puede gustar!... Diez años... ¿Vale la pena, si ha de durar tan poco el goce, de aprender la ciencia? O tal vez el sentido de la vida esté sencillamente en el silencio y en la inmovilidad... pero... por lo mismo... si la vida es tan corta... "Cantad, porque mañana no tendréis boca"... "¡Cantad!... Suenan una bofetada y una maldición. La bofetada se la ha dado el moreno á la rubia ideal. Y hay que ver el rostro de la virgencita descompuesto en la más canallesca de las iras, hay que mirar los labios que comían frescas, vomitando soeces injurias:—¡Ah cochón!, ¡Ah macreau!—Verdad es que el amigo no se queda atrás:—¡Ah, sale, vete!—Y la virgencita ha empuñado un cuchillo, y le quiere partir al compañero la cara, ó por lo menos, el corazón: eso afirma, echando espuma por la boca.

Y el hombre del agua de Vichy sonríe silenciosamente. La policía se ha llevado á la amante pareja: parece que él, mientras comía frescas y bebía champagne helado con la niña, echó de menos el bolsillo. Parece que la nítida paloma le tenía en la liga... parece que el amor perdió las alas, y el placer el sabor... Yo, pasado el susto, me he puesto á contemplar á todas estas damas elegantes, que ocupan mesas al lado de la mía y, de pronto, me ha causado terror el rojo de las pintadas bocas insaciables. El hombre del agua de Vichy me ha vuelto á mirar: me he levantado á toda prisa, llena de espanto, y he salido corriendo del Casino.

Moraleja de toda esta aventura, sin aventura: no la sé, no la tiene, no la puede tener... pero esta noche misma tomo el tren, y me voy á Italia.

## Oyendo el vals

Por

Rafael García Escobar

¡Oid qué triste Vals... En el ambiente se deslizan las notas sollozantes

como un raudal de besos palpitantes que surgen misteriosos en tropel!...

Y cuantos ¡ay! recuerdos venturosos me trae esa doliente sinfonía,

de aquellos gratos sueños, de aquel día... de aquellas flores y del tiempo aquél!...

¡Oid el Vals... Oid cómo remeda en cada vibración, en cada giro,

el mágico aleteo de un suspiro, de un suspiro y de un ósculo a la par!

.....

¡Oh, dime tú, mi amada de otros tiempos, ¿No llegan mis recuerdos a tu mente

al oír ese Vals languidecente, ese ritmo tan dulce, ese compás?... Tú debes recordarlo... Entre el follaje

suspiraba la alondra enamorada y había pasión pura en tu mirada

y había en tu sonrisa algo de amor!...

...El Vals, el mismo Vals tan melodioso y escuchando esos "Sueños a María"

soñábamos los dos—¡pobre alma mía!—

...¡Bien lo recuerdo, sí!... los dos... los dos!...

¡Yo murmuraba tímidas querellas, misteriosas palabras a tu oído,

y delirante, absorto y conmovido prometí idolatrarte solo a ti!...

Y era muy dulce el Vals, pero más dulce la luz reverberante de tus ojos,

y entre labios trémulos y rojos ya palpitaba tembloroso el sí!...

Mas ¿qué fué de ese amor, a dónde huyeron tan fugaces, tan prestos y risueños

los plácidos delirios y los sueños de aquél tan dulce y cariñoso afán...

¡Ah, pobre amor tan pronto en el Ocaso!

¡Pobres flores de mi alma ya tronchadas y en plena primavera deshojadas

al beso de una ráfaga invernal!...

¡Ah! ¿por qué diste crédito al amigo que derribó el altar de mi ventura,

haciéndote dudar de mi ternura, de mi cariño santo y de mi fé?...

¡Y como yo por el despecho herido, al mirarte glacial, indiferente,

yo no miré las sombras de tu mente ni salió de mis labios el por qué!...

El Vals ha terminado!... Muchas veces con su cadencia arrullará tu vida

y escucharás absorta y conmovida sus notas de ternura y de placer;

pero aquellos ensueños tan hermosos que hicieron nuestras mutuas alegrías,

aquella sed de amor, aquellos días se fueron ¡ay! para jamás volver!...



# Una tradición EL MONASTERIO DE LA RÁBIDA

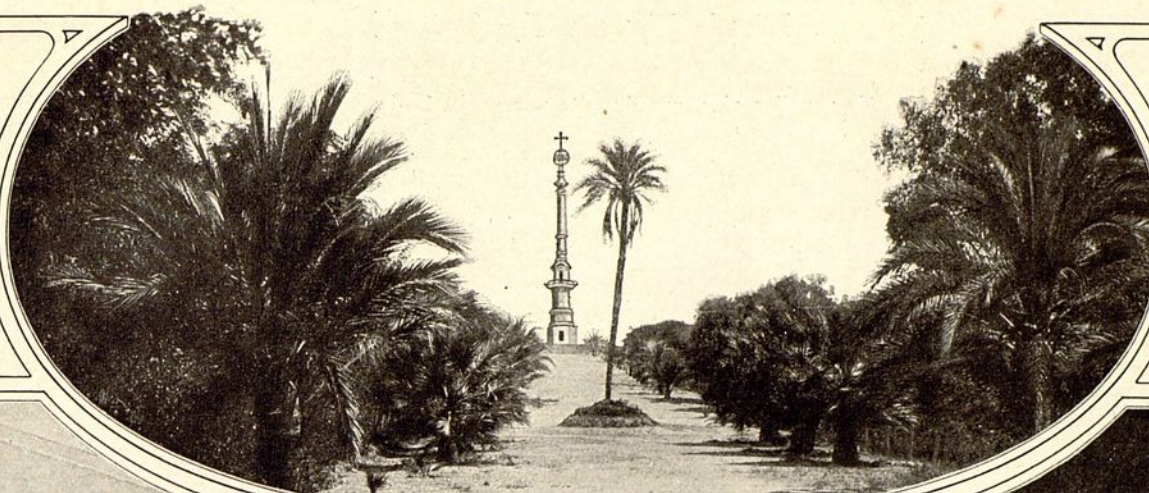
Del libro "Colón y la Rábida," del Reverendo Padre  
Fray José Coll

EN un códice inédito, escrito a principios del siglo XVIII por los frailes franciscanos del convento de Santa María de la Rábida, se consigna la siguiente tradición;

La primera edificación de este templo se remonta al rei-

corriente del río Tinto, era al punto degollada.

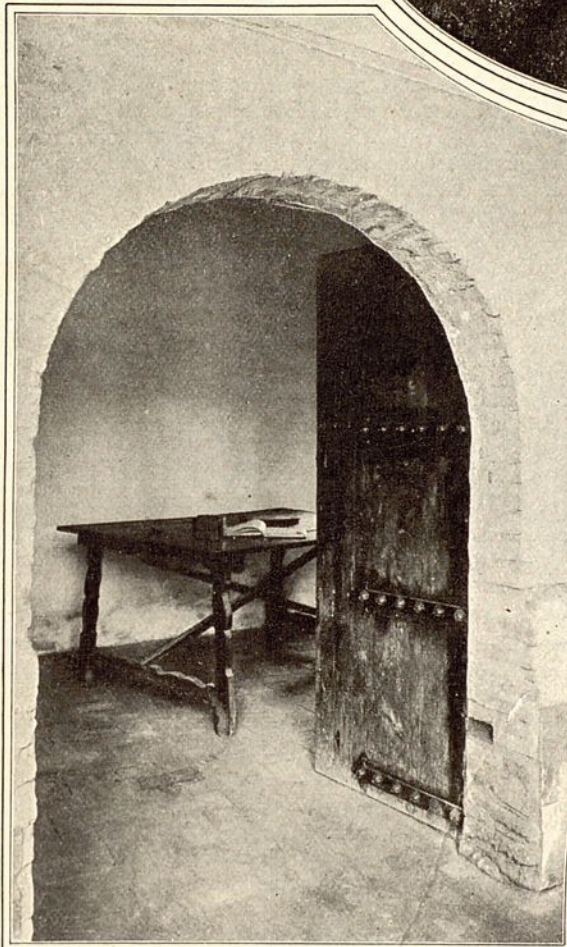
Todos se arrojaban de bruces sobre el río y bebían con ansia el agua ensangrentada, para santificarse y estar extensos de muchos males. Pero ocurría todo lo contrario; o tomaba de ellos



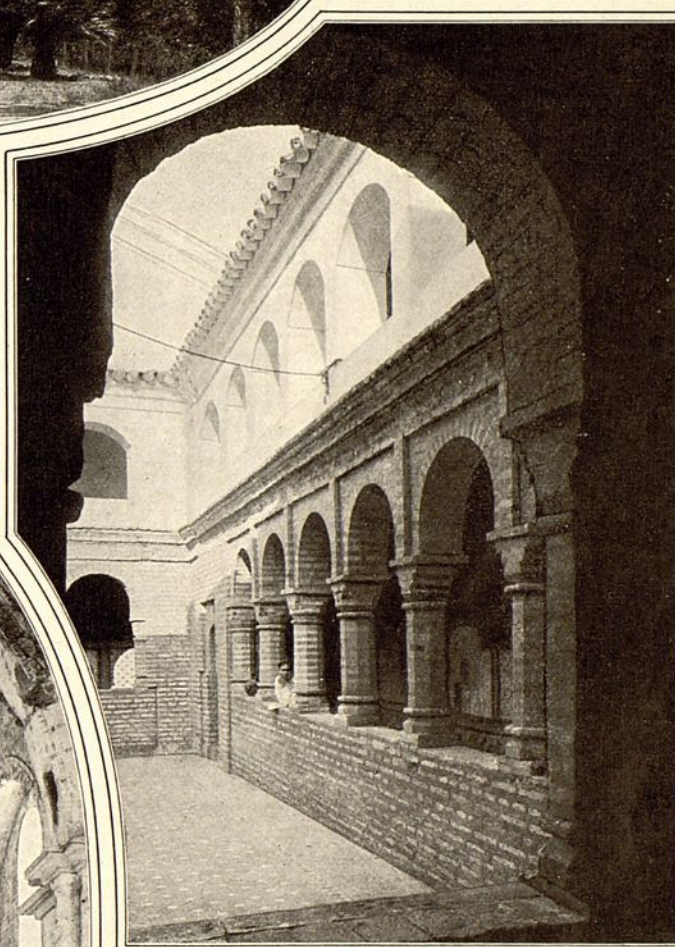
Paseo de las Palmeras  
El monumento y el árbol  
de Colón

ooo

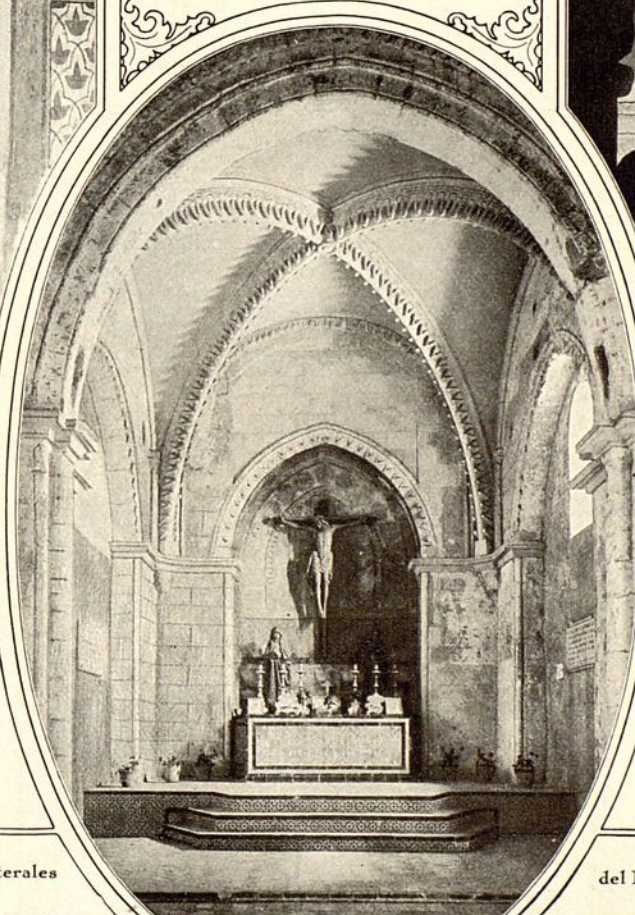
Altar Mayor de la Iglesia



Celda del Padre Marchena



Patio Central del Convento



Capillas laterales

del Monasterio

nado del emperador Trajano, en el siglo segundo de la era cristiana.

El gobernador romano de la región de Huelva, que residía en Palos, al tener noticias de la muerte de Proserpina, hija predilecta de Trajano, queriendo ganar la privanza del emperador, pensó lisonjear su amor de padre, y ordenó hacer varios simulacros de la joven difunta, concediendo a todos los reos que lograran refugiarse personalmente bajo el amparo y protección de alguno de ellos, el indulto de las penas a que se hubieran hecho acreedores.

El gobernador comenzó levantando un fano o templo gentilico en el mismo sitio que hoy ocupa la Rábida, decretando honores divinos a Proserpina.

Hizo labrar su imagen en piedra y la colocó sobre una peana de oro en un nicho de plata, bronce y cobre, señalando para celebrar su día el 2 de Febrero.

Después publicó un edicto por el cual se obligaba a todas las doncellas del territorio de su jurisdicción a concurrir a la fiesta anual.

Era tanto el entusiasmo, que algunas solteras guardaban castidad para ser inmoladas a la diosa.

La tarde del 1º de Febrero juntábanse las doncellas con los sacerdotes y el pueblo en masa en un lugar llamado entonces "del Sacrificio" y conocido hoy por "Prado de Alcalá," donde se echaban suertes, y la soltera a quien tocara cerca de la

posesión el espíritu de las tinieblas, o padecían grandes y espantosos accidentes.

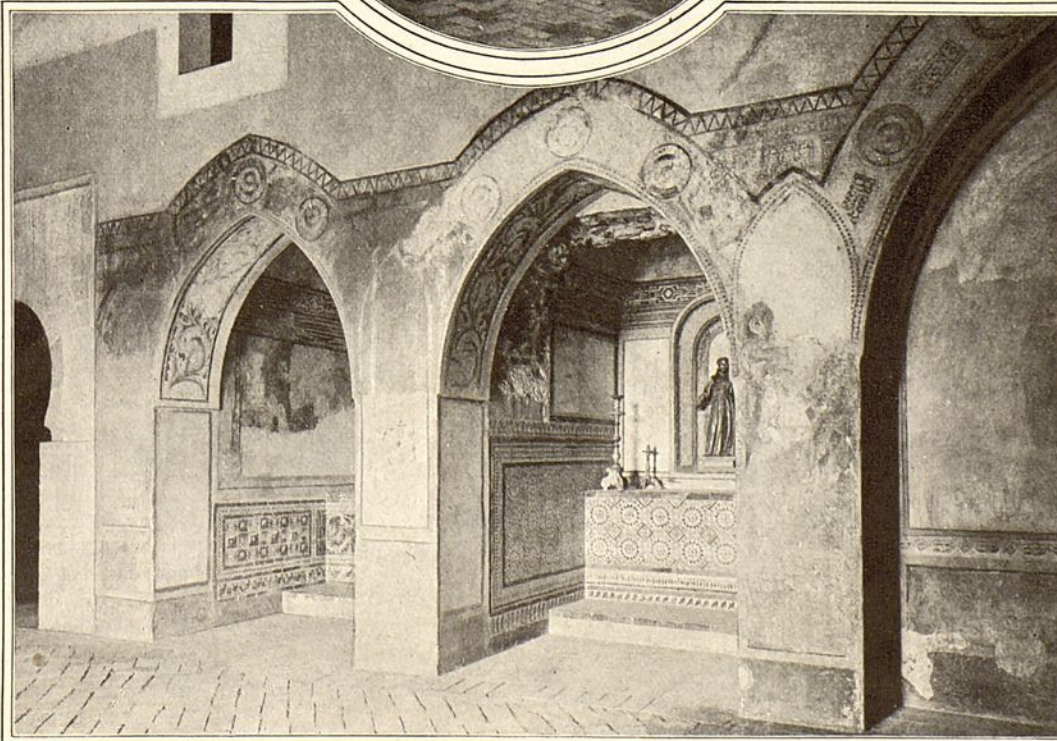
Después de beber el agua ensangrentada, todos los concurrentes encendían velas y acompañaban con gran pompa el cadáver de la víctima, que era inhumado en el fano o pagoda de la Rábida; y era tan extraordinario "el número de luces que se juntaban, que parecía la noche un claro día."

De aquí vino el nombre que le pusieron a Proserpina, de "Diosa de las Candelas."

Deseosa la Iglesia de abolir este culto idólatra, se asimiló el rito de su solemnidad, que con el nombre de *Luperciales* se celebraba también en la Roma pagana, purificándolo de las ridiculeces y torpezas introducidas por la superstición.

La Iglesia llamó a esta fiesta la Candelaria o la Purificación y fué instituida en memoria del doble misterio de la purificación de la Virgen y de la presentación del niño Dios en el templo de Salomón.

Dice el códice de los P. P. franciscanos, que a poco de haberse iniciado el culto a Proserpina, se desarrollaron sobre la provincia de Huelva multitud de calamidades, especialmente la hidrofobia, por lo que, viendo los paganos que no hallaban remedio en su diosa Proserpina, le cambiaron el nombre, designándola entonces Diosa de la Rábida, de donde por modificaciones sucesivas, se designa hoy el monasterio.





EN el pintoresco Balneario de Santa María del Rosario, residencia veraniega de las familias habaneras, vivía la encantadora protagonista de mi relato.

A la salida del pueblo, erguía majestuoso chalet; cuya artística fachada, hermosos jardines, grandiosos parques, donde apenas penetraba el sol por entre el ramaje, sirviendo de delicioso rincón para disfrutar de la calma a que invitaba el riachuelo que les bordeaba... invernaderos con exóticas plantas, estanques, pajareras con multitud de prisioneros de mil colores, que al través de sus rejas veían con dolor a sus hermanos libres hacer sus nidos en los árboles, llevando la comida a sus pequeñuelos... todos estos mil detalles, revelaban la opulencia y buen gusto de sus propietarios.

A su lado, ocultándola casi, como ocultan a las violetas los trepadores rosales, pero sin llegar a conseguirlo del todo, destacábase una coquetona casita criolla. Ancho portal la rodeaba, por el cual trepaban en deliciosa confusión, jazmines, diamelas y rosas, perfumando con su aroma el ambiente y proporcionando una sensación de frescura y bienestar. Prestábase sombra magnífica arboleda de frutales, que por estar algunos en flor, mezclábase con el aroma de las flores; siendo enteramente imposible precisar cuál predominaba. Frente a a puerta y en perfecta línea, erguíanse las palmeras, marcando los límites de la finca. Separábala del vecino chalet una verja, á cuyos barrotes enredábanse traviesas campanillas y blancos aguinaldos.

Una ceiba sombreaba rústico banco adosado a su tronco, sitio predilecto de una jovencita para pasar las horas de la tarde, pues ofrecía magnífico panorama a la puesta del sol.

Ocupaba ésta con su madre la finca desde la muerte de su padre; pasado el período de riguroso luto en aquel retiro lleno de recuerdos del padre modelo y esposo amado, al que nunca llorarían bastante....

La viuda, joven aún, pues apenas contaba treinta y cinco años, se consagró al cuidado y educación de su hija. Hizo de ella su amiga, su compañera de estudios y distracciones: veíaselas pasear cojidas del brazo por entre los árboles con un libro, y embebidas en su lectura. ¡Nada más adorable que aquella pareja! ¡Qué cuadro más hermoso ofrecían al atardecer, sentadas sobre la hierba del jardín, con las manos entrelazadas y mirando al camino... en espera del que no regresaría jamás....

Hermanas parecían: representaba una la belleza criolla; tez morena pálida, sus negrísimo ojos que al mirar con ternura, reflejaban el fuego que les abrasaba, rodeábanlos profundas ojeras, reveladoras de largos insomnios. Negro y ondulado el cabello: cuerpo de esculturales formas, soltura y gracia en el andar, y revelando toda ella perfecta distinción.

Preciosa muñeca parecía su compañera: blanca, sonrosada, ojos pardos grandes y soñadores... boca pequeña, con unos hoyuelos picarescos al reír que le daban un encanto irresistible. Cabellos rubios, finos y sedosos, peinados en largos bucles, sujetos con un lazo, dejando la frente al descubierto. Atraía con la bondad y dulzura reflejada en su semblante. Esbelta, grácil y prometiendo ser hermosísima rosa, el que era todavía delicado capullo.

Una tarde que, como de costumbre, recorrían el jardín cortando flores para hacer un ramo, notó inusitada animación en el jardín vecino: sorprendiéndoles agradablemente, pues aun cuando no conocían a sus propietarios, por estar en el extranjero, tenían vivos deseos de conocerles, y ver aquella casa habitada, a la que por su suntuosidad y silencio le llamaban "El Palacio Encantado."

—Mamita, ¿cómo serán los vecinos?—

—Dicen que son buenísimos y muy amables, aseguran que muy pronto en ellos tendremos unos buenos amigos. Es un matrimonio que como yo solo tiene un hijo.—

—¿Deseo ya conocerles!—

—Yo también, rica mía; continúa tú cortando estas flores, te aguardo en el portal para arreglarlas.

Al verse sola la niña se avivó su curiosidad, y acercándose a la verja divisoria, separó cautelosa las enredaderas, para conocer a los que tan alegremente departían. Absorta en su contemplación, no se apercibió que era observada y que muy junto a ella en el claro que dejaron las florecillas al separarlas con su mano, había un rostro moreno que con avidez la miraba.

Un ligero ruido de hojas la hizo volver la cabeza y sus ojos se encontraron....

La sorpresa la arrancó un grito. Y él, mientras la veía alejar murmuraba:— ¡Haré por no asustarte!

MUY pronto se estableció entre las dos familias una franca y cordial amistad. Le fué presentado á Gloria el dueño

## RECUERDOS DE CUBA

# "GLORIA"

Por

María Teresa S.—(Indiana)

de aquellos ojos, que durante una noche la desvelaron.

Era este un joven moreno, de ojos negros y brillantes: regular estatura, porte fino y distinguido; serio sin afectación, amable, complaciente, de carácter y voluntad firme, culto y de irreprochable trato social.

El amor patrio fué el primer lazo de unión entre ellos; ambos entusiastas por la causa de la Independencia, pasaban largas horas comentando las noticias recibidas de la Manigua.

Guillermo, que desde el extranjero, donde se encontraba terminando su carrera, anhelaba el regreso para incorporarse a las tropas insurrectas tuvo que acatar las órdenes de los jefes que desde New-York le encomendaron peligrosa y difícil tarea.

Encontró en su joven amiga un poderoso auxiliar; ella le animaba con sus palabras llenas de fe y esperanza, cuando le veía decaído trabajaba noche y día en la confección de ropas para la tropa y vendajes para los heridos, recolectaba entre sus amistades; valiosos donativos alcanzó de su madre para ayudar a los que luchaban por su ideal.

¡Aquellas almas que habían nacido para amarse, francamente se adoraron!

Deslizábanse duecemente los días: los padres veían con satisfacción aquel amor y felicidad que rodeaba a sus hijos, y que hasta ellos llegaba.

Sólo a ella confiaba él sus importantes secretos: sus frecuentes y prolongadas ausencias, en las cuales peligraba su vida, sólo de aquella valerosa niña eran conocidas; pues los demás creían cuantos asuntos pretextaba para justificarlas.

Reunidos una tarde, después de la comida, en el portal de la casa de Gloria, ésta sirvió el café, como de costumbre, y llevando una taza a Guillermo que la aguardaba en su sitio favorito, le preguntó con impaciencia: ¿Qué tienes? ¿Por qué esa tristeza que a duras penas tratas de ocultar? ¿Estás como nunca violento, intranquilo, el ruido de un coche, las pisadas de un caballo, te pone lívido. ¿Es que el peligro se acerca?



Todas las tardes al separarse de ella le besaba la mano con amoroso anhelo.

—¡Por piedad, Gloria, no me preguntes ahora! El llanto y la desesperación me ahogan; no puedo hablar.

Quedaron silenciosos largo rato; el galope de un caballo que se aproximaba a la finca les sobresaltó grandemente. Gloria púsose de pie, densa palidez cubrió su semblante, y casi sin fuerzas para sostenerse, salió a recibir al recién llegado.

Al reconocerle, recobró su tranquilidad, volvió al lado de él, y cojiéndole cariñosamente las manos, le dijo:—Habla, te lo ruego, tendré valor; todo antes que esta incertidumbre que me mata. Por malo que ello sea, es aún peor lo que yo me imagino.

—Sí, niña mía, es necesario; ocultarlo es ya imposible, demorar la partida es temerario. ¡Antes de que aclare el día, tengo que estar muy lejos!

—Querido mío, me he engañado, creí tener fuerzas para este momento, y ya ves, es superior a mí misma: pero las tendré: aléjate ahora; la emoción nos vendería. Antes de partir, quiero verte. Seré la mujer valiente que tú has enseñado!...

—Como siempre adivinas mis deseos; yo no me atrevo a pedirte. ¿A las doce en nuestra querida ceiba, la vieja depositaria de nuestros amores y ansias.

—Allí te aguardaré—

POCO antes de la hora convenida, ella cruzaba cautelosamente el jardín: en el centro del mismo, estaba el árbol, testigo de tantas horas felices. Pocos pasos la separaban de él, cuando oyó su nombre pronunciado entre gemidos; corrió a su encuentro y acariciándole como a un niño, le dice:—Valor Guillermo, es tu vida lo que peligras, y esa es para mí tan querida, que estoy dispuesta a salvarla aún a costa de la mía. ¡Piensa que estás perdido, que quizás dentro de poco la salvación será imposible! Ya sabes que serías fusilado, que tu suerte la arrastrarían también tus amigos, igualmente comprometidos. ¡Tus padres... evítale ese dolor! Si mueres entre los tuyos, tendrán el de perderte; pero no que sean sus compatriotas los que te fusilen!

¡El dolor de hoy lo mitiga la esperanza! ¡Ella nos hará vivir! Toma esta medalla; al nacer me la pusieron al cuello, deja que yo la ponga en el tuyo. ¡Bésala, bésala con amor; en cada beso piensa en mí; yo desde aquí, con el alma la besaré también!

—Gloria mía, la hora de partir ha llegado; tú que esperabas mi consuelo has tenido que prodigármelo. ¡me recomiendas valor, y estoy seguro que cuando no te vea, el tuyo habrá desaparecido! Cuando esto llegue, piensa en tu pobre madre, que sin otro cariño que el tuyo, morirá si te pierde.

Piensa en mí, y por amor a entrambos no te desesperes. Si el destino, que esta noche nos separa, hace que no volvamos a vernos, prométeme por esta medalla que hoy me entregas, que sabrás resignarte, y que cuando de nuevo llegue a tus manos, la besarás, recojiendo así mi último beso, que en ella pondré al morir. Besa a mi madre, reparte tu cariño entre mis pobres viejos. ¡Ya ves qué solos se quedan! ¡Toma este anillo; si regreso, él será el que pondré en tu mano al darte el nombre de esposa; si me matan, guárdale como recuerdo.

¡Ahora eliquilla mía, que se cumpla nuestro destino! ¡Valor, dame un beso, y has-ta la vuelta!

HUBIERA caído al suelo, si su madre, que á pocos pasos de ellos se encontraba contemplando el doloroso cuadro, no acude presurosa á sostenerla.

¡No le veré más, madre mía, el corazón me lo dice!

Como si respondiera á este grito de dolor, se oyó algo lejos un disparo.

—¡Está perdido! dijeron á un tiempo madre é hija.

No se equivocaron. Delatado por sospechoso, fué vigilado, probándose que suministraba ropas, medicinas, armas y dinero á los insurrectos; haciendo derroche de valor y habilidad para burlar la vigilancia: fué hecho prisionero al tratar de internarse en el campo para incorporarse á una partida. Ese disparo era la señal convenida.

Le llevaron á la Cabaña, donde se le formó Consejo Sumarísimo, y condenado por delito probado de insurrección, á ser fusilado.

Cuanto humanamente es posible, hicieron los suyos por salvarle. Todo inútil. La sentencia fué cumplida, á las veinticuatro horas, en los Fosos de la Cabaña.

Aquella misma tarde Gloria pidió, y le fué concedido, que le entregaran la medalla. Al besarla, vió que estaba manchada de sangre. Cayó de rodillas y elevando sus ojos al cielo, en fervorosa plegaria repetía:

—¡Virgencita mía! ¡Que esta sangre no se pierda!

¡Qué sirva para purificar las aguas del amor patrio, como servirá para la purificación de mi alma en los rudos momentos de la vida, si más rudos que éste los he de pasar! No abandones madre mía, a esos desgraciados, grandes por sus heroicidades, y acógeles en tu regazo con el amor a tu sagrado hijo.



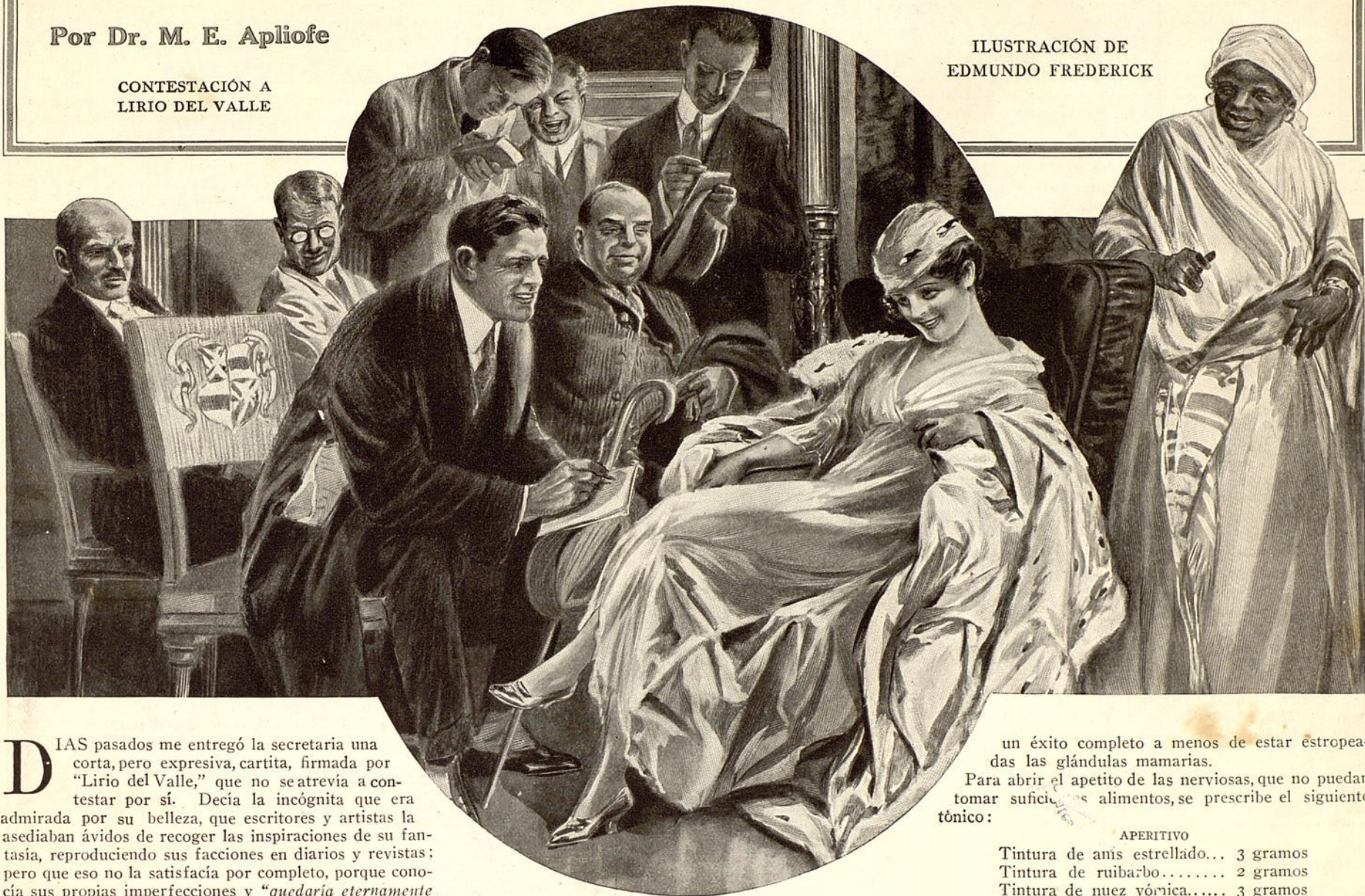
# SECRETOS DE SALUD Y BELLEZA

## Desarrollo del pecho y forma del busto

Por Dr. M. E. Apliofe

CONTESTACIÓN A  
LIRIO DEL VALLE

ILUSTRACIÓN DE  
EDMUNDO FREDERICK



**D**IAS pasados me entregó la secretaria una corta, pero expresiva, cartita, firmada por "Lirio del Valle," que no se atrevía a contestar por sí. Decía la incógnita que era admirada por su belleza, que escritores y artistas la asediaban ávidos de recoger las inspiraciones de su fantasía, reproduciendo sus facciones en diarios y revistas; pero que eso no la satisfacía por completo, porque conocía sus propias imperfecciones y "quedaría eternamente agradecida si le indicara un procedimiento eficaz para el desarrollo del pecho, darle forma al busto escaso, e indicarme, al mismo tiempo, la manera de conseguir dicho procedimiento."

Esa consulta entra directamente dentro de mis cualidades de ESPECIALISTA DE BELLEZA y por ella cobro un alto estipendio. Pero quiero hacer una excepción más en favor de las lectoras de "PICTORIAL REVIEW" y empiezo recordando, a todas las delgadas, las palabras de Epicteto que más les convienen:—"Todos tenemos una parálisis del cuerpo y ponemos cuantos medios están a nuestro alcance por evitarla, pero nadie se preocupa de la parálisis del alma."

Por supuesto, el alma no se inmiscuye en la excitación y ansiedad de la mujer que acaricia una postración nerviosa cada día. Aquella está en efecto parálitica e inerte en esa ocasión y continuará así hasta que mire a la vida con calmosos ojos, y hasta que haga amistad con su verdadero sér. Cuando buscamos fortaleza y serenidad desde el fondo de nuestras almas, las encontramos siempre en grandes cantidades, pues sus recursos están en la fuente de la vida.

La mujer delgada es, generalmente, la mujer nerviosa, y los nervios son, no sólo una amenaza para la salud, y, consecuentemente, para la belleza, sino también un veneno mental y moral, y un escollo para el éxito y la alegría en la vida. De modo que la primera medida que debe tomarse, la primera reforma para el mejoramiento de las delgadas, tiene que proceder de su interior, de su alma.

La mujer delgada que aspire a redondear sus ángulos para convertirlos en curvas de belleza, necesita aire puro y sol en abundancia; debe comer gran cantidad de fruta de todas clases; deberá tomar un vaso de leche entre las comidas, siempre que le sea posible, sobre todo a media mañana, por la tarde y antes de acostarse; debe comer bastantes cereales y todos los vegetales que contengan almidón, y azúcar, como batata, maíz, habichuelas y chícharos, secos y verdes, tomándolos con lechugas para promover la digestión.

Los bizcochos y las sopas de crema facilitan los tejidos grasos, y lo mismo las preparaciones de macarrones, fideos, y farináceas. Las carnes deben tomarse de acuerdo con el gusto y el apetito. Si se tiene poco apetito deberá instigarse con la variedad de condimentaciones agradables. El régimen total debe encaminarse al desarrollo de la belleza, cuidando mucho de arreglar la digestión por dietas y ejercicios, nunca por medicinas. El agua caliente debe beberse con libertad absoluta.

Baños calientes y templados deben tomarse a diario, y turco o de vapor una vez a la semana. Los baños emolientes y tónicos son también muy beneficiosos.

Decía la incógnita que era admirada por su belleza, que escritores y artistas la asediaban . . . . .

El masaje, después del baño, agregará estímulo de la piel, y la carne se alimentará directamente, por este medio, con aceites y grasas nutritivas.

Una buena prescripción emoliente para el masaje se consigue con medio gramo de tanino, treinta gramos de lanolina, y veinte gramos de aceite de almendras dulces. Mézclese el aceite y la lanolina al baño de maría, moviéndolos bien hasta conseguir su perfecta unión: al enfriarse bátase con el tanino.

Otra excelente crema para nutrir la piel y los tejidos inferiores es la siguiente:

### CREMA DE BELLEZA

Lanolina . . . . .	5 onzas
Aceite de esperma . . . . .	½ onza
Cebo fresco de carnero . . . . .	5 onzas
Aceite de cacao . . . . .	4 onzas
Aceite de almendras dulces . . . . .	4 onzas
Tintura de benzoina . . . . .	1 dracma
Extracto de Portugal . . . . .	4 onzas
Aceite de Azahar . . . . .	20 gotas

Las lociones alcohólicas son también estimulantes y muchas constituciones se benefician con frotaciones con esponja, después del baño caliente; pero esto debe encomendarse a los resultados de la propia experiencia.

Frecuentemente las personas delgadas no tienen bastante resistencia para soportar el baño frío, que es muy tónico.

**U**NA fórmula curiosa y muy antigua para promover la firmeza del busto es la de cocer dos naranjas enteras de Portugal, durante cuatro horas, en trescientos gramos de aceite de oliva, al baño de maría. Por la noche se restriega con suavidad un pedazo de naranja sobre los pechos y al cabo de quince días se notará sus resultados sorprendentes.

Otro método de tratamiento es restregarse el pecho con la siguiente crema:

Aceite de almendras dulces . . . . .	200 gramos
Cera virgen . . . . .	100 gramos
Tintura de benzoina . . . . .	50 gramos
Agua de rosas . . . . .	50 gramos
Tanino pulverizado . . . . .	25 gramos

La mejor esperanza de la mujer delgada, para el desarrollo de su figura, puede cifrarse en los alimentos nutritivos y en los ejercicios que ensanchen el pecho y fortalezcan los músculos del busto. Se obtienen también sorprendentes resultados con la aplicación de electricidad estática, sosteniéndose que se consigue siempre

un éxito completo a menos de estar estropeadas las glándulas mamarias.

Para abrir el apetito de las nerviosas, que no puedan tomar suficientes alimentos, se prescribe el siguiente tónico:

### APERITIVO

Tintura de anís estrellado . . . . .	3 gramos
Tintura de ruibarbo . . . . .	2 gramos
Tintura de nuez vómica . . . . .	3 gramos

La dosis es de 6 a 10 gotas en una cucharada de agua para tomarla cinco minutos antes de cada comida.

El masaje de tan sensitiva parte del cuerpo de una mujer, como es el pecho, debe emprenderse con mucho cuidado y discreción, y las manipulaciones muy suaves. Es muy peligroso el pecho de una jovencita. La naturaleza proporciona ese encanto a todas las mujeres y sólo debe asegurarse por medios naturales. El remedio más efectivo para aquellas pueden encontrarlo, siempre, en los ejercicios más apropiados y en los alimentos constructivos de tejidos. Aunque algunas friegas con aceite de almendras de oliva, o de cacao, suele probar beneficiosamente, no se espere ningún resultado favorable, a menos que las condiciones físicas sean tales que todo el cuerpo vaya ganando carnes, y la piel, por medio de baños y masajes, se haya acostumbrado a nutrirse.

Una fórmula francesa para agrandar y dar firmeza al pecho, sin el empleo de sustancias nocivas, es la que sigue:

### BALSAMO DE VENUS

Tintura de quillaya . . . . .	3 dracmas
Tintura de mirra . . . . .	3 dracmas
Tintura de benzoina . . . . .	3 dracmas
Agua de gálega . . . . .	5 onzas
Agua de rosas . . . . .	15 onzas
Leche de almendras . . . . .	2 onzas
Alcohol rectificado . . . . .	1 onza
Esencia de bergamota . . . . .	1 dracma
Esencia de azahar . . . . .	1 dracma
Alumbre en polvo . . . . .	90 gramos

Disuélvase el alumbre en el agua de gálega; mézclese el agua de rosas y la leche de almendras; agréguense, poco a poco y en constante agitación, las tinturas; agréguense las esencias al alcohol; y póngase todo junto sin dejar de agitarlo hasta ver incorporados todos los ingredientes. Aplíquese esta emulsión por la noche, restregándose con gentileza, con los dedos y palmas de las manos en presión firme.

El descanso es tan importante para las delgadas como los baños y el alimento, siendo ésa, quizás, la lección que más trabajo le cueste aprender. Diez horas de sueño por la noche no es mucho, debiendo estar sola en su cama y en una habitación apartada de todo ruido. Si se siente lánguida por la mañana, tome una jícara de chocolate bien caliente, con algunas tostadas y fruta, y acuéstese otro rato.

Si no sufre de indigestión crónica que la impida asimilar los alimentos, ganará el peso que desee bebiendo el chocolate que se le apetezca, comiendo higos secos y tomando mucha leche caliente y agua. Y una siesta después del almuerzo es indispensable.



# VIVAUDOU'S MAVIS

Paris - Nueva York

LOS EXTRACTOS VIVAUDOU han sido llamados "SINFONIA DE LAS FLORES", porque la Sinfonía de su fragancia floral nunca emite una nota desagradable. Parecía muy lejos de toda esperanza que un perfume pudiera sugerir la delicada cadencia del sonido, hasta que el genio maravilloso de Vivaudou creó una fragancia, cuya alma representa una melodía.



EL TALCO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es de tanta distinción como el envase en el cual va contenida. El polvo es refrescante cuando se usa después del baño, y deja el cuerpo limpio y saludable.

LOS POLVOS DE CARA "MAVIS" DE VIVAUDOU son tan refinados como se les podría desear. Van contenidos en envases de color rojo romano, de suma atracción para el mundo femenino.

EL EXTRACTO "MAVIS" DE VIVAUDOU, es una deliciosa y exquisita esencia, que ha sido llamada la "SINFONIA DE LAS FLORES". Se encuentra en todos los tocadores de las señoras más distinguidas.

EL AGUA DE TOCADOR "MAVIS" DE VIVAUDOU es delicadamente refrescante, siendo muy solicitada por las personas refinadas que saben apreciar las cualidades de una perfumería excelente.

TIMES BLDG.

"VIVAUDOU"

NEW YORK

Por todo el tiempo que dure la guerra europea, las Oficinas Principales de la casa V. Vivaudou han sido trasladadas de París a Nueva York, y con este motivo todas las comunicaciones deberán dirigirse a este último lugar.

Rogamos encarecidamente a los comerciantes, que se sirvan escribirnos pidiéndonos la detallada información que suministramos con respecto a las condiciones ventajosas de venta de estas preparaciones.

Ayudo al brillo de mi casa; ¡Con SAPOLIO es tan fácil!



# SAPOLIO

Limpia. Desengrasa. Abrillanta

Escribase pidiendo el muy interesante juego "CUBOS SAPOLIO" que enviamos GRATIS

ENOCH MORGAN'S SONS CO.

El legítimo lleva la marca.

NUEVA YORK, E. U. de A.

## El cuidado que requieren los niños TRATADO DE LA INFANCIA

Por  
Madame Festoyer

Aeración, Peso, Crecimiento y  
Desarrollo

¿HAY algún peligro a que coja un resfriado cualquier recién nacido cuando se le airee?

—Nunca, si el período de exposición es corto al principio y el niño se acostumbra gradualmente. Por el contrario, eso sirve para evitarle el que coja resfriados.

¿Cómo debe practicarse la aeración?

—Debe vestirse al niño con gorrito y un abrigo ligero, como si fuera a sacársele a la calle, y colocarle en su cunita cerca de la ventana del cuarto donde esté. Abranse todas las ventanas, pero ciérrense las puertas para evitar corrientes.

¿Cuándo debe sacarse a un niño al aire libre?

—En verano o en climas templados a la semana de nacido; en primavera y otoño, cuando tenga un mes; y en invierno, sólo los días buenos, cuando cumpla los tres meses, cuidando siempre resguardarle del sol y del aire.

¿Cuál es la mejor hora para sacarle al aire libre?

—Durante el verano y principios de otoño puede salir a cualquier hora entre las siete de la mañana y la puesta del sol; en invierno y principios de primavera, sólo entre las diez u once de la mañana y las tres de la tarde, aunque esto depende del clima.

¿Qué días no debe sacarse a un niño?

—Los de viento fuerte y los extremadamente fríos. Un niño menor de cuatro años no debe salir al exterior cuando el termómetro baje del cero grado, mucho más si se trata de un niño delicado que, si bien debe respirar gran abundancia de aire puro, hay que protegerle mucho contra el frío.

¿Qué cuidados requiere un niño mientras está aireándose?

—Que el viento no le dé en la cara; que los pies los tenga abrigados y calientes y que los rayos del sol no le den nunca directamente en los ojos.

¿Qué ventaja obtiene el niño al salir?

—Necesita el aire puro para renovar y purificar la sangre, lo que es tan necesario para su salud y crecimiento como una buena alimentación.

¿Qué efecto produce en un niño el aire puro?

—Mejora su apetito y su digestión, colora las mejillas y ofrece todos los caracteres de buena salud.

¿Existe alguna ventaja en sacar a los niños en brazos de su nodriza durante los cinco o seis primeros meses de vida?

—Absolutamente ninguna. Lo mejor es un cochecito con cubierta, donde el niño pueda estar a su placer, sin presiones que lo perjudiquen y sí sólo bien abrigado.

¿Hay algún inconveniente en que duerma un niño al aire libre?

—Ninguno, pues no es verdad que esté más expuesto a cojer frío cuando está dormido que cuando está despierto, e invariablemente se nota que aquellos que duermen al aire libre están mucho más fuertes y menos expuestos que los otros a resfriarse.

¿Qué puede hacerse con los niños ya mayorcitos que se resfrían con facilidad?

—Debe tenérseles en habitaciones frías, sobre todo para dormir. No se les ponga ropa gruesa que les instigue a sudar la mayor parte del tiempo; y déseles un baño con esponja y agua fría, todas las mañanas, par-

ticularmente por el cuello, pecho, hombros y espalda.

¿Cómo debe aplicársele ese baño con esponja?

—Manténgase al niño en una bañera que contenga una poca cantidad de agua templada y mientras tanto exprímase dos o tres veces sobre el pecho y hombros una esponja grande mojada en agua. A continuación restriéguese fuertemente el cuerpecito con una toalla hasta que la piel esté enrojecida. Ese baño puede aplicársele a un niño de tres años en adelante, y aún a los de dos años de edad. Para los menores se requiere que el agua de la esponja no esté demasiado fría.

¿QUÉ importancia tiene el peso de un niño?

—Nada confirma mejor su buen desarrollo, siendo indispensable conocer su peso durante el primer año lo más frecuentemente posible, y después es de grandísimo interés como la mejor guía para estar al tanto de su condición física.

¿Con qué frecuencia debe pesarse?

—Todas las semanas durante los seis primeros meses y, a lo menos, cada quince días los otros seis meses siguientes. Durante el segundo año deberá pesársele, a lo menos, una vez al mes.

¿Con qué rapidez suele ganar peso en el primer año?

—Durante la primera semana de su vida es muy corriente que pierda de cuatro a ocho onzas de peso; pero si el niño está saludable ganará de cuatro a ocho onzas cada semana en los seis primeros meses de vida. De estos al año, ganará menos; unas dos o tres onzas por semana.

¿Ganan peso con igual rapidez los criados con biberón que los criados con pecho?

—Rara vez ocurre eso en el primer mes; después, con favorables circunstancias, viene a ser igual, y entre los 6 y 12 meses es más notable en los criados con biberón, porque los criados a pecho suelen perder mucho al destetarlos.

¿Por qué no ganan tan rápidamente al principio?

—Porque el estómago necesita algunas semanas para acostumbrarse a la leche de vaca y hasta que eso se opera se precisa debilitar la leche para que el niño no sufra indigestiones.

¿Cuál debe ser el peso de un niño normal en los diferentes períodos de su primer año?

—Un niño normal pesará de siete a siete y media libras al nacer; a los tres meses, de doce a trece; a los seis meses, de quince a diez y seis; a los nueve meses, de diez y siete a diez y ocho; y al año, de veinte a veinte y dos libras. A los cinco meses el promedio del peso debe ser el doble de al nacer y al año casi triple.

¿Todos los niños ganan invariablemente de peso durante el primer año?

—Por regla general sí, pero también se da el caso de que ganen en una semana lo que otros en un año. Con muchos niños ocurre que, de tiempo en tiempo, tienen un período de algunas semanas en que no ganan nada; esto se nota más entre los siete y diez meses, cuando empiezan a salir los dientes, y durante los días más calurosos del verano.

(Continuará)





**S**e anima Madrid. Ha pasado la temporada estival y renace la Corte en su perdida animación. ¿Tan pronto? Si, tan pronto. Antes la vida de la capital española renacía más tarde, bastante más tarde, pero ahora, pasadas las vacaciones estivales, todo el mundo que abandonó Madrid vuelve a él porque... ¿adónde ha de ir? La guerra cruel y dolorosa impera también en todas estas pequeñas cosas, que parece que no tienen importancia y la tienen, en efecto. Antes, cuando todas las naciones hermanas se querían como tales, ó cuando, por lo menos, ocultaban á la vista superficial del mundo sus disgustos, contrariedades ó tiranías, la gente «bien»,

también muy movida, muy alegre, muy risueña... pero no es la de allí. Y fácilmente se comprende que tienen razón; aquí la vida es más de hogar, es más reducida... y aquel es un ambiente más frívolo y más veraniego. Aquí no tienen las damas la vida del Casino, aquí los Circulos—no sé por qué—están cerrados á las señoras; los conciertos sólo se celebran en los teatros, los bailes solamente en las casas particulares.

—Y esto no debe ser—me decía la otra tarde una bellísima señorita Grande de España—. La vida se ha hecho para todos y todos debemos disfrutar de ella.

—Pero, señorita, ¿se queja usted?

Y con su voccecita dulce y bondadosa me respondió: —Tanto como quejarme, no; eso, no; pero la juventud es ambiciosa y aún quería más.

tica, y de un ilustre joven, hijo de un difunto marqués y heredero él hoy día del título que ostentó su padre; pero todo el mundo señalaría á la gentil marquesita de Almonacid, hija de los Príncipes Pío de Saboya y á don Pedro Caro, hijo del difunto Marqués de la Romana, y preferimos dar la solución en este mismo número. Si, señores, si, estos son los novios de una de las bodas que se han de celebrar este invierno.

Otros son, una aristocrática señorita, por cuyas venas corre, en parte, sangre real, hija de unos marqueses muy queridos también, con un joven aristócrata bilbaino...; pero ¿no habíamos quedado en que no queremos misterios? Pues digamos pronto que se trata de una Travesedo y Bernaldo de Quirós, hija de los Marqueses de Santa Cristina, y de un hijo de los Condes de Montefuerte, sobrino, por tanto, del ex-ministro señor Allendesalazar.

Sin jeroglífico de ninguna clase, diremos que ha sido pedida la mano de la bella señorita Blanquita Aragón y Carrillo de Albornoz, hija de los Marqueses de Casa-Torres, para D. Gonzalo de Mora, hijo de la Condesa de Mora y sobrino del Marqués de Casa Riera, recientemente fallecido; y que en Ubeda, y apadrinados por SS. AA. RR. los Infantes Doña Isabel y D. Fernando, se ha celebrado el enlace de la señorita Maria del Pilar Messia, hija de la marquesa de Busianos (que representó á la Infanta), con D. Rodrigo de Medinilla, que tuvo á su derecha al Marqués de Corvera, que representaba al Infante.

Como anunciarse se anuncian muchas más, amable lectora, porque, ¿quién se está quieto cuándo juega al amor?; pero por hoy basta con las citadas.

Por ahora, lo oportuno va siendo pensar en poner fin á estas cuartillas, porque me empieza á preocupar el temor de cansarte. Quería recoger en estas líneas que Madrid se anima este año antes que otros y recogido está; que la vida de sociedad se animará antes que de costumbre y ya está dicho; que se anunciaban varias bodas... y ya están citadas... ¿Qué me queda, entonces, por decir? Me queda por decir una merced del Rey á dos ilustres damas: á la señora de Dato, esposa del ex-presidente del Consejo, y á la de Castro Casaleiz, esposa del Embajador de España en Viena. Ambas damas han sido condecoradas con la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa.

Y poniéndonos á recordar vemos cómo resalta la labor de la señora doña Carmen Barrenechea de Dato, que entre cien obras buenas que á la chita callando ha realizado, figura la de haber presidido la Comisión de repatriados españoles que se hallaban en Francia al estallar la guerra,



Marquessa de Almonacid.  
Hija de los Príncipes Pío de Saboya.

la gente elegante se trasladaba desde las playas al alegre París, á la graciosa Francia, rindiéndole así su tributo ó visita anual. Los expresos llegaban llenos, la vida en París renacía también, la colonia española tomaba posesión de sus hoteles, y los grandes modistos hacían su Agosto—á pesar de que esto sucedía en Octubre—, recibiendo cuantiosos encargos de las damas pudientes españolas. Y cuando Noviembre mediaba, cuando la pertinaz llovizna del cielo parisién mojaba las calles de la ciudad cosmopolita, cuando ya habían adquirido las damas los últimos alaridos—gritos nos parece poco—de la moda femenina y los esposos amables habían desembarazado sus carteras del peso de los billetes, volvían á Madrid, al Madrid que habían abandonado en los primeros días de Julio, para ocupar de nuevo sus Casas Castellanas y sus palcos en la Princesa y el Real.

Pero todo cambia, porque todo está á merced de las circunstancias y las circunstancias todos sabemos cuáles son, y el paso de la frontera no es cosa fácil, y París no abre como antes sus brazos á los forasteros. ¿Qué hacer, entonces? Si en el Norte se entolda el cielo y vierten las nubes sus aguaceros, si ya no hay regatas, ni tiradas de pichón, ni corridas de toros, ni conciertos en los Casinos, y si ya no se puede ir á París, ni á Inglaterra, ni á Alemania, so pena de mil peripecias y contratiempos mil, ¿qué hacer? Pues volverse á Madrid á abrir sus casas de invierno, á ver cómo caen las hojas de los árboles arrancadas por el viento, á disfrutar del otoño madrileño, que es una de las épocas más deliciosas de Madrid.

Para los extranjeros, el otoño es una época encantadora. Del otoño madrileño cuentan y no acaban. Y no les falta razón, porque en verdad que es una estación simpática y alegre, aunque de vez en vez se entolde también el cielo privándonos de ver su azul purísimo.

Aquí, en las primeras visitas de otoño, aún se recuerda el verano. Aquellos días de San Sebastián, aquellos otros de Zarauz, aquellos otros de Biarritz, privan aún en las memorias de los que los vivieron y disfrutaron. Se acuerdan de los cotillones del Casino, de los paseitos por los boulevares, de las horas mañaneras en la playa, de los pintorescos campos del golf. Y como todo lo que es recuerdo es vida, y como casi todo lo que pasó tiene siempre cierta poesía, ponen al recordarlo el eco de una dulce añoranza que nos encanta á nosotros también.

Porque aquí—nos dicen—no es la vida de allí; es



Srta. Blanca Aragón y Carrillo de Albornoz.  
Hija de los Marqueses de Casa-Torres.

¡Oh, si lo pudiésemos arreglar nosotros! ¡Oh, si estuviese en nuestra mano!

Pero no lo está. En nuestra mano está solamente decir lo que escribiendo vamos, la animación que vuelve, la vida que renace, el «antes y ahora» madrileño, lo que se dice, lo que se cuenta, lo que se anuncia. ¿Lo que se anuncia? Me parece, bella lectora, que se han alegrado tus ojos curiosamente. ¿Me equivoco? Puede ser que sí. Pero yo quiero hacerme la ilusión de que no y vamos allá. ¿Qué se anunciará? Bodas, lectorcita, bodas, que éste del amor es un árbol al que nunca se le caen las hojas y si alguna cayese nacerían por ella veinticinco. Quise decir con esto que vamos á referir lo que nos han referido á nosotros.

En muchas tertulias veraniegas se ha hablado de estas bodas que han de constituir grato suceso. ¿Los nombres de los novios? Si nosotros fuésemos amigos de los misterios, deberíamos empezar diciendo que se trata—en una de ellas—, de una linda marquesita, hija de unos Príncipes muy queridos en la sociedad aristocrá-



Srta. Cristina Travesedo y Bernaldo de Quirós.  
Hija de los Marqueses de Santa Cristina.

esta guerra aludida al principio de esta crónica y mencionada también al final de ella.

Quedamos, entonces, en que ha pasado el verano, en que Madrid vuelve á animarse y en que se normaliza la vida, ¿no es eso? Si, eso es. Pues, entonces: á ver, señor cura, señor obispo, señor nuncio, á bendecir matrimonios felices; á ver, maestro, que comiencen los acordes del fox-trot. Que los novios quieren casarse y la juventud quiere bailar. Y es cosa muy agradable complacer á todos.—LEON-BOYD.



# LOS NIÑOS

## SU HIGIENE FÍSICA Y MORAL



Conchita E. de Gamundi



Javierito García de Leaniz y Aparici

CREERÁN algunas lectoras cuando vean mi firma al pie de este artículo, que durante el verano me he dedicado al estudio de la puericultura, y que aprovecho la primera ocasión que se me presenta para hacer gala de mis conocimientos y tratar de deslumbrarlas con esta nueva ciencia adquirida.

Tranquilícense las que me lean, y, por tanto, me conocen: no me propongo sentar plaza de doctora; es mi deseo mucho más modesto: sencillamente exponer algunas teorías sobre la higiene física y moral de los pequeños, y con ellas hacer algún bien a esa parte de la humanidad, tan atrayente, tan simpática, que conquista a los corazones más fríos o más endurecidos en el mal, con una sonrisa o una caricia.

El no ser madre, porque ya quedamos en que el único porvenir de la mujer no es el matrimonio, no implica el desconocimiento de los deberes de la madre, ni el de los cuidados que necesitan los niños, porque no faltan, además, pequeños con quienes convivir ligados por lazos de la sangre y a los cuales las «tías» quieren casi, casi, como sus propias madres, y que perdonen éstas la jactancia y no se vuelvan contra mí en son de airada protesta.

Entremos, por lo tanto, en materia, y vamos a apuntar algunos datos que pueden ser útiles y provechosos para la salud corporal y la del alma de los chiquitines, que en esta página suya sonríen a los lectores de PICTORIAL REVIEW.

Y, por cierto, que son ejemplares dignos de mirarlos con respetuosa admiración, porque son niños desarrollados, niños sanos, niños que están perfectamente equilibrados y que mañana constituirán el porvenir, mejor dicho, el presente de la raza, que si en muchos hijos suyos decae, en otros se levanta y prospera.

Dicen las estadísticas y los que están al corriente de cuanto se relaciona con los niños, que mueren éstos en España en una proporción aterradora. Es verdad, y los que no lo saben, es por desconocer ese número de criaturas que diariamente suben al cielo, sin meter ruido, sin ocupar ni siquiera un lugar en el cementerio para cada uno, sin llenar las páginas periódicas con sus esquelas mortuorias, pero que caen como las hojas de los árboles sacudidas por furioso vendaval. Chiquillos que la ignorancia de sus madres, juntamente con la miseria en que se crían, conducen a la muerte. Criaturas que vemos con un frío espantoso fuera de su casucha; con calentura llevados a la calle; con indigestión comiendo. Si es verano, una raja de sandía... y que, pobres víctimas de sus miserables madres, sonríen unos meses, unos pocos años, si acaso, a la vida, para luego cerrar sus ojos infantiles a la existencia humana y abrirlos a la eternidad.

Mucho se vienen ocupando los médicos, los pensadores, los sociólogos, de mejorar una situación que es tristísima y de hacer que el estudio de la puericultura, tan generalizado en la actualidad fuera de España, se lleve a cabo con empeño, se popularice, por decirlo así, y se enseñe desde niñas a las que luego serán mujeres y pueden ser madres, a saber cómo se ha de cuidar de los niños.

¿Un niño es un ser tan débil! Necesita tanta protección, tanto amparo físico para no morir.... ¿No os da como miedo de que se os deshagan entre las manos esos chiquitines recién nacidos, que cogéis con tanto mimo, y cuyos gestos se os figuran a veces que son casi, casi, el estertor de la agonía, por el terror de que os halláis poseídos viéndoles tan pequeños, tan blandos, tan frágiles, tan poquita cosa?

¡Pobres bolitas de algodón con ojos y boca, que con tanta confianza se entregan en absoluto al manejo de los demás..., si no se os trata con exquisita delicadeza, corréis riesgo de evaporaros como una nubecilla sin consistencia!

En su notable conferencia sobre higiene infantil, dice el acreditado Dr. Hernández Briz que «el niño recién nacido, necesita dos clases de alimentos: los que entran por el aparato digestivo para formar la sangre que ha de reparar todos los tejidos, y los que entran por el aparato respiratorio: el aire atmosférico, que por su oxígeno ha de transformar la sangre venosa, o sangre inservible, en sangre arterial, propia para llevar la nutrición y la vida a los más recónditos sitios de la economía, para que se efectúen los cambios moleculares que representan la vida nutritiva y se reparen las pérdidas incesantes de nuestro organismo.»

Y añade con sobrada razón: «Fácilmente se comprenderá que para que estas importantísimas funciones se verifiquen con perfecta normalidad, será preciso que el aire que respire el ser humano desde el primer momento de su nacimiento, sea puro y oxigenado...» Asusta pensar en el aire que respiran tantas criaturitas que vienen a este mundo en una de esas casuchas sin ventilación, y en las que el aire está completamente viciado.

También en algunas casas de la clase media perdura todavía la funestísima costumbre de poner a los niños en alcobas que no tienen ventilación, o la tienen a la escalera, porque las casas están distribuidas con poquísimo acierto, y, en cambio, dejan para las visitas que vienen dos o tres veces al año y se están un cuarto de hora, la pieza más hermosa y ventilada de la casa...

¡Cuánta falta de sentido común hay en la tierra, y cuánta rutina en muchas familias! Afortunadamente se va variando y se pone a los niños en habitaciones soleadas y ventiladas para que sus pulmoncitos se vayan haciendo sanos, fuertes, limpios de microbios y miasmas. ¿Y la crianza? Es ocioso añadir que la opinión unánime señala como la mejor la de la madre; en caso de serle a ésta verdaderamente imposible criar, no ya que sea una excusa por evitarse molestias, sinsabores y sujeción, la de otra mujer, y como última solución la del biberón, que nunca comunica a los pequeños la robustez que les comunica la leche de sus madres o la de la nodriza que la sustituye.

Las madres que por



Excm. Sra. Condesa de Alcolea é hijos

ahorrarse fatigas dejan de criar a sus hijos, pudiendo hacerlo, no merecen realmente la corona completa de la maternidad.

En el número anterior del PICTORIAL, la autoridad de madame Festoyer, decía ya lo que se debe de hacer respecto del baño de los niños: dirán las mamás que es repetir, y por eso no insisto sobre ello, limitándome a refutar a los que llaman *novedades* el baño para las criaturas, pues según cita el Dr. Hernández Briz, en el siglo xv, el famoso Médico Lobera, de Avila, lo aconsejaba y Juan Huarte de San Juan, en el siglo xvi igualmente... Por lo tanto, la *invención* de bañar diariamente a los niños data de algunos siglos.

Tampoco vamos a extendernos en lo de la ventilación, porque ya lo hemos dicho... Recomendaremos, si, que les dé a los pequeños cuanto más aire puro, mejor, y que así como no puede ser sano que se tenga a los niños cuando el sol se ha puesto y arrecia el frío en el invierno, y menos cuando llueve, que la humedad les es muy perjudicial, en cambio, el que salgan con el sol aunque esté el día frío, siempre que vayan bien abrigados, cubiertas sus piernecitas por polainas, pues da pena ver las pantofoillas moradas de frío que algunos niños lucen, porque sus padres quieren vivir a la *inglesa*, sin recordar que los ingleses les ponen polainas para salir y sólo en sus casas, de buena calefacción, les dejan las piernas al aire, el que salgan, repito, con sol, es sano, muy sano, vuelven los pequeños con sus caritas rojas y llenas de salud y la sangre circula mejor por sus venas. El tener a las criaturas siempre encerradas no es posible que sea bueno... Los niños paliduchos, que no saben lo que es correr ni jugar, me dan lástima... Apenas tienen infancia y su juventud se resiente de ello.

¿Hablaremos de la alimentación? En breves palabras, para ocuparme un poco de la higiene moral, tan importante, bastará decir que, mientras los niños son chiquitos, aconsejan todos los médicos de sentido común, que sea de fácil digestión, adecuada a esos estómagos tan débiles, a los cuales muchas, muchas veces, y que no se incomoden las mamás, éstas, proporcionan desarreglos, enfermedades, y quizá les tuercen para toda su vida, porque les dá *lástima* dejar al niño sin lo que pide, porque no le quieren oír llorar, porque por un poco no

les pasará nada..., y resulta que es un cariño mal entendido, que si el niño llora, más llorará cuando haya de purgarse, y que si el estómago de la criatura pudiera hablar pediría a gritos que no se hiciese caso de los caprichos de su dueño...

Recuerdo, y recordaréis también las que os interesáis a estas cuestiones, haber leído en PICTORIAL la confesión de una madre que había sido causa inconsciente de la muerte de su primer hijo, al que una imprudente condescendencia había llevado al sepulcro en sus primeros años.

Claro, que estos cuidados, que en medio de todo son de sentido común, pero en los que muchas madres no se fijan, sobre todo, las de clase humilde, y por eso en esa clase se mueren tantos pequeños, requieren paciencia, requieren solicitud, requieren ocuparse de esos seres que el cielo les dió para que con ellos hiciesen algo más que jugar y lucirlos y tenerlos como un adorno únicamente.

¿Y la higiene moral? No queda mucho espacio para tratar punto por punto de ella, por lo que me limitaré a dos recomendaciones a mi juicio importantes en la formación del corazón del niño, jardín que necesita una mano tan prudente como firme y suave, a fin de que la semilla produzca buen fruto.

Vamos a ver, ¿cuándo desaparecerá esa costumbre archi funesta de engendrar el miedo en los niños? Observad un chiquitín. Mientras nadie le asusta le veréis ir sin temor a un cuarto obscuro, le dejaréis sólo en su camita para que se duerma y no llorará... Ignora lo que es el miedo... De pronto un día, una noche, al entrar en la habitación sin luz retrocederá, se encogerá asustado, se agarrará a la mano de una persona mayor, mirará, cuando haya luz en el cuarto, alrededor suyo con terror en su mirada, antes tan confiada y serena, y si os vais, dejándole sólo, llorará de tal manera que habréis de quedáros para que no se ponga enfermo a fuerza de llorar... ¿Qué ha sucedido? ¿Quién turba ese cerebro infantil? ¿Quién le hizo conocer ese sentimiento del miedo que tanto hace sufrir? ¡Ah!, yo castigaría sin compasión a las amas, a las niñeras, y, a veces, a las madres, que para hacer callar un niño les dicen que va a subir el hombre de las alforjas a llevárselo, el de las manos negras, etc., etc., y que crueles, aunque quizá no se den exacta cuenta de su crueldad, arrancan del corazón del pequeño la serenidad y paz que en él reinaban y le hacen miedoso tal vez para toda su vida... Los cuentos de hadas, de fantasmas, hoy día las películas que se ven en el cine, todo ello hace miedoso al niño, todo ello es un absurdo, es casi un crimen moral: «Todo lo que le digan de malo al niño, las sombras, los fantasmas, son como tantas hendiduras pequeñas que le dejan en la carne y que le producirán dolores durante toda la vida.»

No, no; para el niño hay otros medios de educar y corregir; el niño entiende perfectamente cuando una cosa es mala y otra buena; si se le sabe guiar firme y suavemente desde chiquito, obedecerá sin necesidad de que se le asuste con manos negras ni alforjas preparadas para llevarle; estos son recursos que dan pésimos resultados, y que sería bueno que desapareciesen por completo... Acostúmbrese al niño a no tener miedo; convénzasele de que nada le pasa por entrar en un cuarto obscuro y otras cosas por el estilo, los niños son muy lógicos, se dejarán vencer perfectamente. Sobre esto tengo la experiencia de haberlo probado, y siempre he conseguido lo que quería, destruyendo de una pluma toda esa leyenda aterradora que en nuestras imaginaciones infantiles la rutina había amontonado.

Por eso rechazo y rechazaré siempre también los cuentos de hadas, porque si no todos asustan, todos falsean el entendimiento del niño y su corazón, y al niño hay que acostumbrarle a la realidad, no a pensar en un mundo que no existe y que él al no encontrar echará de menos, siendo entonces más doloroso el bajar de las nubes a lo que es la vida del hombre sobre la tierra.

Al niño, y este es el segundo punto que quiero tocar brevemente, hay que hacerlo sincero, amante de la verdad por cima de todo... Que el pequeño sepa que si confiesa su culpa será un atenuante de ella, y en cambio si la niega el castigo será mucho mayor... Para que el niño ame la verdad, los que le dirigen cuiden de no engañarle; es un hábito pernicioso, y la criatura así engañada va poco a poco haciendo lo mismo que hacen con él, engaña a sus padres, se hace mentirosa, y la mentira es feísima en labios infantiles, como no hay nada tan hermoso y que más desarme que un niño, que aun a trueque de ser castigado, dice siempre la verdad.

Muchas más cosas podrían decirse sobre higiene moral de los pequeñuelos... El espacio se acaba, y den por terminada la sesión, dejando a los bebés que en esta página os sonríen, que digan si lo que he dicho en bien de ellos, merece o no su aprobación.

MARIA DE ECHARRI.

Fts. Franzen, Cartagena, C. López, Fémina y Quesada.



Leoncito del Villar



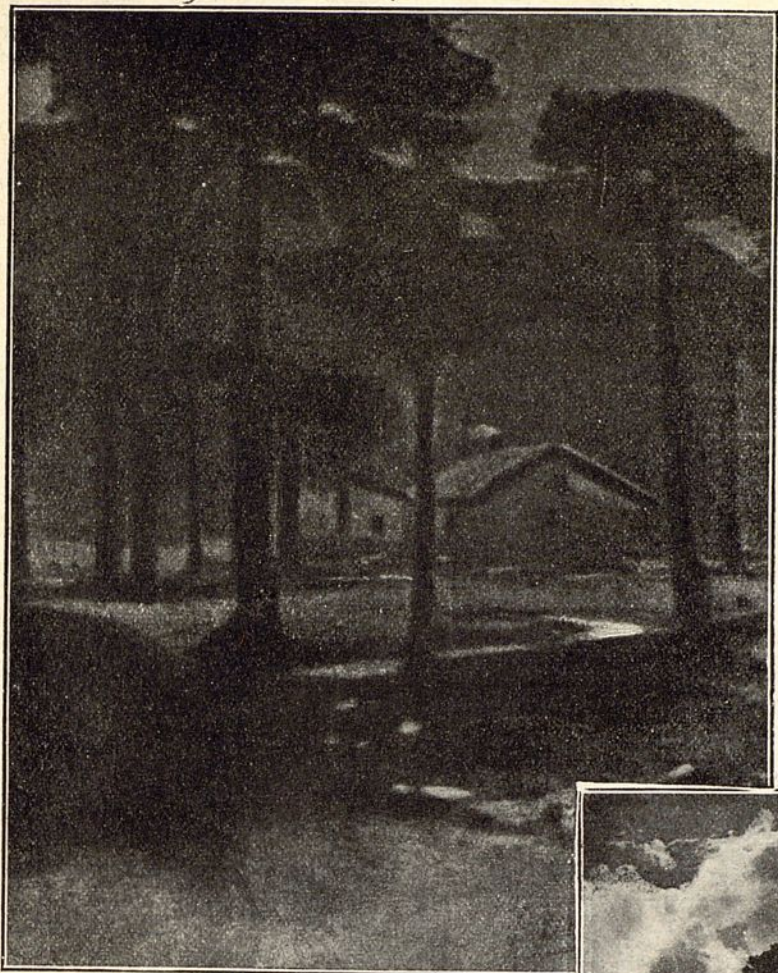
Maria Luisa Viani Pequeño



Maria Luisa de Echarrí y Suárez



# EL ALPINISMO EN ESPAÑA



Entre pinos.

Fot. Andrada.

**H**ABLAMOS del alpinismo, de la afición a visitar las montañas, como amantes de la Naturaleza en el más bravo de sus aspectos, contempladores del esplendor de sus panoramas ó como arriesgados trepadores de sus roquedades, conquistadores de sus esbeltos picachos.

De pocos años data entre nosotros esta sana devoción por la vida al aire libre, por el descanso dominguero entre los bosques de la sierra vecina. La eficaz propaganda de unos cuantos convencidos ha llevado a las gentes hasta en el rigor de la invernada a las nevadas laderas del Guadarrama. Todos los domingos se dispersan en la estación de Cercedilla miles de personas que huyen, siquiera un día a la semana, de la atmósfera pestilente y malsana de la gran urbe.

A unas cuantas corporaciones, de carácter puramente deportivo algunas y otras de divulgación de las sierras españolas, debemos el desarrollo de esta afición.

De entre ellas destaca por su marcada orientación de propaganda seria y tenaz, la Agrupación de alpinistas *Peñalara*, de la cual hoy vamos a ocuparnos.

Fundada con carácter limitado en 1913, los doce amigos que la componían, podían jactarse de constituir el núcleo de mejores conocedores de las sierras españolas. Ellos eran los autores de los escasos libros y folletos que tratan de nuestras montañas, de las más sugestivas fotografías; ellos fueron los precursores del alpinismo español: Bernaldo de Quirós, Enrique de Mesa, Juan A. Meliá, Ramón González, Alberto de Segovia, Alberto Octtli, Enrique de la Vega, Victoriano F. Ascarza, José Tinoco, Angel Castellanos, Joaquín Aguilera y José F. Zabala. Desde su fundación comenzaron a publicar la primera y única revista de alpinismo, *Peñalara*, al amparo del nombre de la más alta cumbre del Guadarrama.

Actualmente constituye esta interesante ilustración mensual el más completo archivo de documentos alpinos españoles. Simultáneamente organizaban un curso de conferencias acerca de nuestras montañas, cuyas proyecciones fotográficas revelaban a las gentes paisajes desconocidos en absoluto, bellezas naturales que nadie soñaba poseyera la tierra patria.

Su labor de divulgación no fué centralizada en Madrid: en Granada y Salamanca Bernardo de Quirós, y en Santander Fernández Zabala, verificaron interesantes charlas sobre alpinismo, con proyecciones, que se vieron tan concurridas como las celebradas aquí en el Centro Asturiano, Círculo de la Unión mercantil, Fomento de las Artes, Asociación para la Enseñanza de la Mujer, Real Aero Club, Casa del Pueblo y Ateneo.

Esta actividad tan digna de alabanza les llevó a cons-

truir un refugio de montaña en la desconocida Pedriza de Manzanares, la parte del Guadarrama de una belleza más salvaje y de heroicos panoramas de rocas y picachos. Costeado por el esfuerzo particular de los doce y secundado ampliamente con donativos cedidos por aficionados ajenos a la Agrupación, fué encabezada la suscripción abierta para su construcción con un espléndido donativo de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, quien desde aquél momento honró a la Agrupación *Peñalara* aceptando su Presidencia honoraria.

En Diciembre de 1915 el grupo de los doce se transforma en sociedad de carácter abierto y hoy llegan a 250 sus asociados, entre ellos numerosas señoritas y niños, que disfrutan del beneficio de una insignificante cuota mensual.

A las 16 excursiones colectivas verificadas por la agrupación *Peñalara* al Guadarrama, Gredos y Picos de Europa, ha de agregarse, como hecho

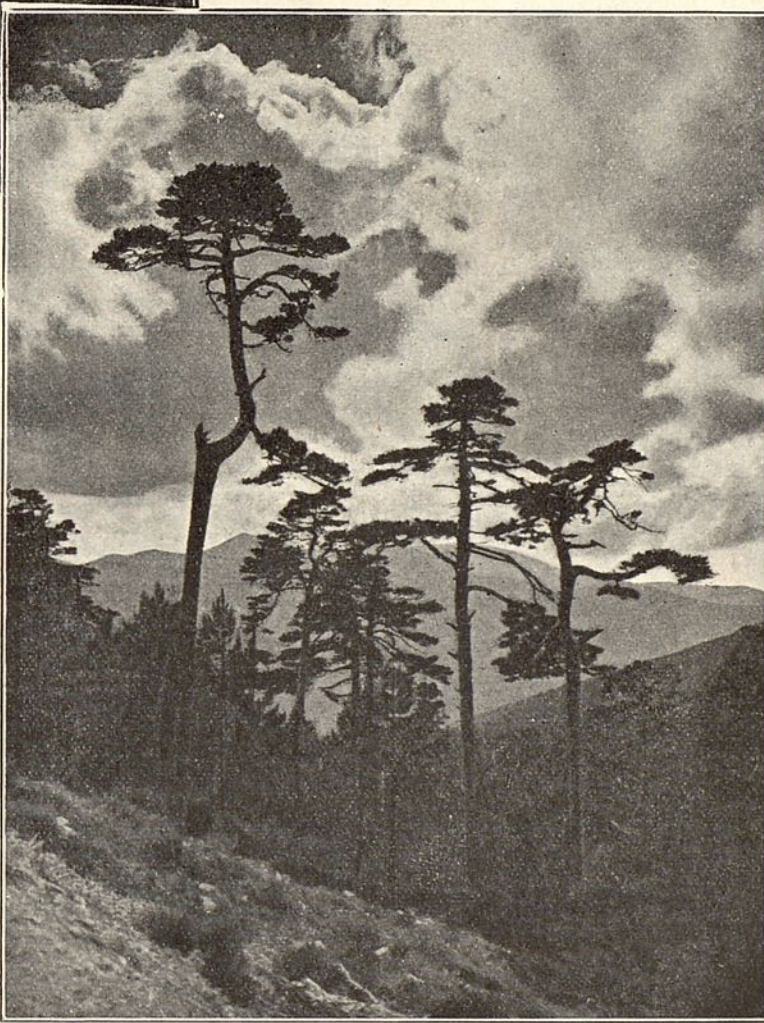
ma planta se hallarán la cocina, guarda skis, leñera y cuartos de aseo y una amplia galería de cristales de 10 metros de longitud.

El terreno donde ha de construirse, y que ya ha sido debidamente amojonado y cercado, se halla en la ladera Oeste del valle de la Fuenfria, y es una pradera cuadrangular, de unos 10 metros de lado, situada en la cumbre de un avanzamiento que domina las conocidas y pintorescas *Dehesas de Cercedilla*. Un torrente de caudal permanente y un manantial que brota casi en el centro de la pradera aseguran al futuro *chalet* de una abundante provisión de agua, cosa que es casi imposible lleguen siquiera a igualar algunas construcciones análogas, sobre las que, además, disfrutará de un panorama abierto y una situación encantadora, orientado al mediodía y resguardado de los vientos norteños por un inmenso y pintoresco bosque de pinos. El acceso al *chalet* podrá hacerse desde Cercedilla en automóvil, en menos de quince minutos, siempre entre árboles, por la carretera forestal, que se halla terminada hasta la misma pradera. A caballo, desde dicho pueblo, se invertirán treinta y cinco minutos, y a pie, con toda comodidad, cerca de una hora.

El presupuesto de la edificación, aparte del valor de la madera, es de 14.000 pesetas, disponiéndose desde el primer momento la construcción dentro de los muros de las tuberías y chimeneas para la calefacción central, que se espera comience a funcionar antes del segundo año.

Aparte de lo hasta ahora registrado, la agrupación *Peñalara*, ha colocado dos buzones alpinos, uno en la cumbre de la Peña del Yelmo, en la Pedriza, y otro en la de Peñalara. Construye actualmente cuatro fuentes públicas en diversos lugares de la sierra, utilizándose ya en beneficio general una construida en la Pedriza del Manzanares, así como dos puentes, uno de piedra sillería y otro de madera sobre el arroyo de la Majadilla, afluente del río Manzanares, en la referida Pedriza. Ha marcado con veinte carteles de madera el itinerario al Monasterio del Paular, desde Cercedilla y desde Miraflores de la Sierra, obra de una utilidad inmensa para todos los excursionistas, y muy en breve marcará tres itinerarios a Siete Picos desde Cercedilla, por los puertos de Fuenfria y Navacerrada y praderas de Navarrulaque y Majalasna.

Y ésta es parte de la labor de tan simpática agrupación. Un aplauso a los que han sabido llevarla por estos derroteros, por su entusiasmo, que no decae a pesar de tanta oposición y tanta ingratitud como se suele recoger en premio a tanto desinterés.



Fot. Victory.

Alrededores del Puerto de los Cotos.

de indiscutible transcendencia, la realización de la interesante exposición de fotografía de montaña, primera que se ha celebrado en España, y que hizo desfilar por los salones del Ateneo, donde estuvo instalada, cerca de 3.000 personas.

En la actualidad el esfuerzo de *Peñalara* se ha condensado en la construcción de un espléndido *chalet* de montaña en el pintoresco valle de la Fuenfria, a unos 1.600 metros de altitud, para el cual S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha cedido toda la madera que se necesite, testimoniando con este regalo, valorado en cerca de 3.000 pesetas, la simpatía con que ve a la laboriosa agrupación y el interés con que sigue sus trabajos.

El *chalet* de la Fuenfria quedará construido en la primavera de 1917, y constará de dos pisos, siendo capaz para 24 camas el piso superior, aparte los departamentos destinados a cuartos de aseo y vestuarios, y con un comedor en la planta baja en el que podrán instalarse 60 excursionistas; en la mis-



Camino del Paular.

Fot. Bárcena.



# La Perfumeria Floralia

*fomenta la cultura  
y la belleza  
con sus  
creaciones*



## Oxenthol

*Dentifricio admirable  
a base de oxígeno*



## Flores del Campo

*jabón - Polvos - Colonia  
Quina - Loción - Extracto - Brillantina*





**EL 50 POR 100**  
de las enfermedades en los  
niños obedece á las infec-  
ciones por el agua.

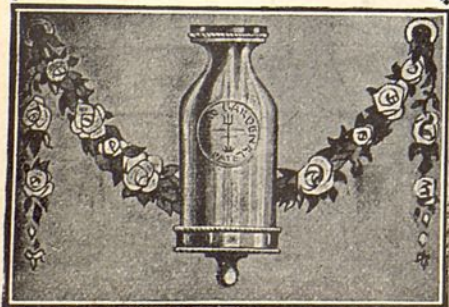
USANDO EL

**Filtro =  
Cardenal**

evitaréis, en la mayor  
parte de los casos, la eno-  
josa visita del médico.

Pida V. el catálogo C,  
que se le enviará gratis.

**CASA CARDENAL**  
Marqués de Urquijo, 36  
**MADRID**  
Apartado 294



# ABC - ABC - ABC - ABC - ABC GRAN CINEMA ABC

Este nuevo Cinematógrafo se halla emplazado en el número 6 de la amplia plaza de España. El local es uno de los mejores, más cómodos y mejor situados de Madrid. Su empresa es la misma de otros dos acreditados Cinematógrafos de Madrid, y se propone ofrecer al público uno de los mejores programas cinematográficos á la vez de presentar un espectáculo culto. Todos los días concurre al Cine ABC, lo más selecto del aristocrático barrio de Argüelles, y los jueves se reparten magníficos regalos entre los pequeños espectadores. En breve se inaugurarán los Martes de Moda del Cinema ABC, y para los que se abrirá un abono especial.

ABC - ABC - ABC - ABC - ABC

## ADVERTENCIA

Las fotografías publicadas en nuestro número del mes de Septiembre, en el artículo de «La Mujer Española», dejó de consignarse eran de la casa Cartagena, Montera, 44.



MARCA REGISTRADA

PEGETERÍA & FOURRURES  
**CASA RUIZ**

PREFERIDA POR SU SELECCIÓN  
DE MODELOS Y SU CONFECCIÓN  
— IRREPROCHABLE —

Postas, 2 & Mayor, 7 y 9  
Tienda y entresuelos  
Teléfono 1662 & MADRID

## MUÑECOS RECORTABLES

A ruego de muchos de nuestros lectores infantiles,  
hemos hecho una tirada aparte de las láminas de  
— MUÑECOS RECORTABLES —

Dentro de breves días pondremos á la venta los cuatro modelos

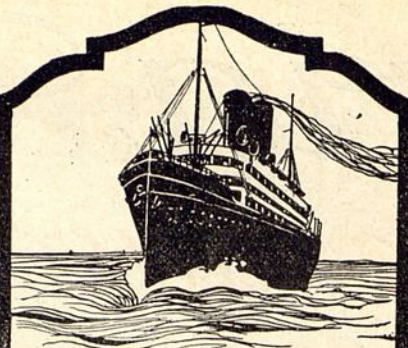
Leoncito y sus muñecos.  
Juanito y Juanitín..... } Al precio de 10 céntimos una, en Madrid.  
Mariquita y Mariquitita. } A provincias, 15 céntimos.  
Lola y Lolita.....

Pedidos: S. A. SMART ♦ Alcalá, 43 ♦ MADRID

**ACUCHILLADO Y ENCERADO** DE TODA CLASE DE PAVIMENTOS DE  
MADERA A PRECIOS ECONÓMICOS  
**PEDRO Y CARRASCO**

AVISOS

Casa Castells, Plaza de Herradores, 12, teléfono 1828 y Príncipe, 12.



SERVICIOS

DE LA

**COMPAÑIA  
TRASATLANTICA**

### Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

### Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova (facultativa) el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

### Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

### Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabana, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y Puertos del Pacífico.

### Línea de Filipinas.

En lo que resta de año se realizarán los siguientes viajes á Manila, saliendo los vapores de Barcelona el 30 de Agosto, 13 de Octubre y 26 de Noviembre, para Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila.

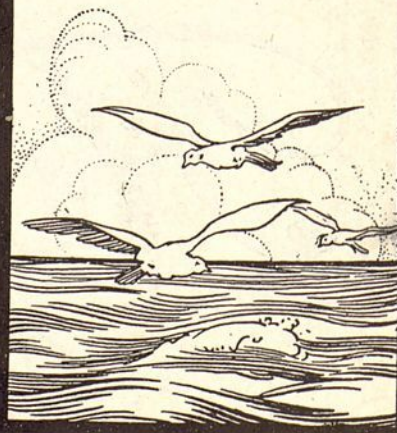
### Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la Costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

### Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.





*Aux Secrets  
d'Orient*



**Hennesté**

es una palabra que recuerda á la mujer el sentimiento de la juventud eterna por la coloración y la belleza de los cabellos.

**H. CHABRIER**  
48, passage Jouffroy  
PARIS (9e)  
Téléphone: CENTRAL 57-88

*Hellier*

USE USTED SIEMPRE LA

**CONKLIN'S**

Precio: Pesetas 13,50 (A provincias, certificada, pesetas 15).

Pida usted ver su funcionamiento en

**PAPELERIA AMERICANA**  
Espoz y Mina, 14-Madrid

Artículos para pintura y dibujo. Artículos de escritorio y fantasía para regalos.

— PRECIOS SIN COMPETENCIA —



La más práctica. La mejor. La más barata.

Se carga automáticamente en tres segundos, mediante una ligera presión del dedo pulgar. No gotea.

**YA HAN LLEGADO,** Y SE HALLAN DE VENTA EN LAS OFICINAS DE **PICTO-CALISTA**

RIAL REVIEW, ALCALÁ, 48, LOS CELEBRADOS PRODUCTOS DE BELLEZA NORTEAMERICANOS, JABÓN, CREMA Y POLVOS

**R. S. Howard. Co.**  
Oleu Zork



Es el único perfecto.  
Es el más elegante.  
Es el más barato.

**Casa Hazen**  
Fuencarral, 55 • San Bernardo, 1  
Madrid  
Teléfono 1424.

NO DEJE VD. DE VER  
Y ADMIRAR



en las oficinas  
de la S. A.  
**SMART**  
Alcalá, 48  
entresuelo,  
los celebrados  
maniqués

**REINA** ADAPTABLES A TODAS LAS MEDIDAS

**¡EUREKA!!**

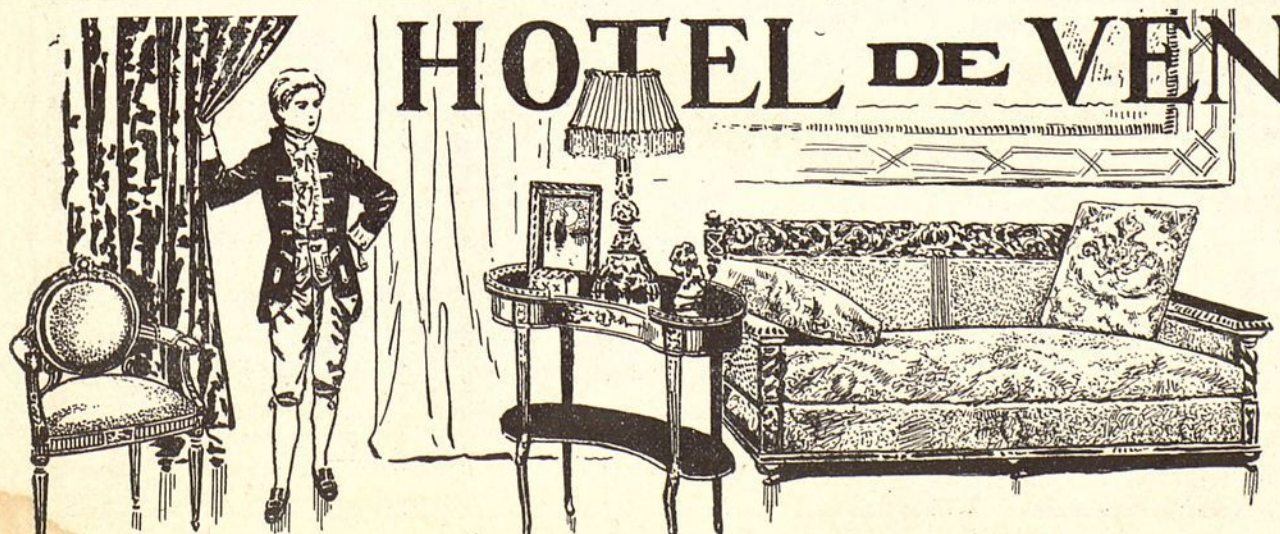
Es el calzado más práctico de España.



**Walk-Over**

Nicolás M.<sup>a</sup> Rivero, 11.

**HOTEL DE VENTAS**



**MUEBLES**

de estilo antiguo, español y árabe.

Blondos y encajes artísticos,  
Tapices, Antigüedades,  
Muebles de lujo.

Única casa: Atocha, 34.-Madrid



OTTO FUNKE-Fábrica de Porcelana-VALDEMORILLO (Escorial)

## CÁNULA VAGINAL FUNKE

DE DOBLE CORRIENTE (PATENTADA)



Tercera parte del tamaño natural.

### VENTAJAS

Más ligera que la antigua, pero más resistente por ser de porcelana silicea, que no se recalienta tan pronto. La dirección de la cánula es tal como la vagina ligeramente levantada. — Más higiénico y más fácilmente desmontable para limpiar. Al estropearse la goma, su recambio cuesta la décima parte por ser un trozo de goma.

**Precio con estuche: Ptas. 4,00 en Farmacias y Bazares médicos.**

El creciente consumo de la Cánula Vaginal con protector se ha justificado por la gran aceptación que ha tenido por las señoras y, ante todo, por la clase médica, que ha visto su valor terapéutico curativo.

Para las primeras no hay ningún aseo más práctico y cómodo, pudiendo hacerse las irrigaciones con sólo enchufar un metro ó metro y medio de goma al enchufe B, suprimiendo así los bidets y no estar expuestas á un enfriamiento.

Para el médico, por otra parte, se resuelve el problema de no tener que recetar medicinas fuertes que privan á la mujer joven de su sensibilidad sexual ó medicamentos flojos que no dan resultado ó sólo con muchísimos lavados.

Estando probado que el agua caliente de 50 grados mata los microbios infecciosos, muchos facultativos suprimen los medicamentos microbicidas, pudiendo las señoras soportar fácilmente con esta cánula protectora dicha temperatura, puesto que el interior de la vagina no tiene nervios y sólo al salir el agua se queman, lo cual precisamente evita esta cánula.

El agua que viene del irrigador y entra por el enchufe A, no puede salir en seguida, si no levanta los repliegues de la vagina, limpiando de infecciones estos pliegues y haciendo un lavado perfecto, lo cual no se obtiene con ninguna cánula por cara que sea.

En el despacho de la Fábrica, Fuencarral, 34, Madrid, se expendirá mientras haya existencias como propaganda, el siguiente servicio completo:

Irrigador de aluminio (el mejor por no oxidar ni descascarillarse), metro y medio de goma roja con reborde, llave, cánula rectal para lavativas y cánula Funke completo en estuche á ptas. 7.50.

### DEPÓSITOS

Madrid: Pablo Hartmann y C.ª, Fuencarral, 55; Francisco Núñez, Carretas, 13; S. A. Clausolles, Carretas, 35; Joaquín Miñana, Carretas, 33; Centro Médico Ortopédico, Espoz y Mina, 2. — Barcelona: Calvet y C.ª, Claris, 15; Vicente Ferrer y C.ª, Comercio, 60 y 62. — Zaragoza: E. Jaime, Coso, 42. — Bilbao: Barandiarán y C.ª. — La Coruña: Federico Ramspeck, Castelar, 25. — San Sebastián: C. G. D. Hermann, Moraza, 4. — Buenos Aires: Jorge Barri y Hermano, Estados Unidos, 425.

### LOS NIÑOS DÉBILES Y TRISTES

Las madres que están criando, las jóvenes en el periodo crítico, los convalecientes y personas debilitadas, deben tomar el tónico por excelencia

### TROPON PALLADION y BIZCOCHOS DE CARNE

que dan salud, vigor y fuerza, regeneran la sangre de los anémicos y devuelven la energía a inapetentes y debilitados. Probar es curarse.

Pida hoy mismo folleto y cartas de gratitud gratis a VILLANUEVA Y GELTRÚ

M. CANFARONE - (BARCELONA)



## CASA ALONSO PIANOS

AUTOPIANOS y HARMONIUMS de las mejores marcas, AL CONTADO y A PLAZOS. Única Casa en PIANOS de ocasión garantizados. Alquileres, afinaciones, reparaciones, compras y cambio.

No comprar Pianos sin visitar antes esta importante Casa.

TELÉFONO 5 400

VALVERDE, 22



### Calzado de lujo y económico.

Especialidad en medidas.

## L. PASALODOS

GERENTE: JOSE TOBARUELA

(Antiguo dependiente de AYLAGAS y PERPIÑAN)

PRECIO FIJO

MADRID.-Plaza de Bilbao, 11.-TEL. 5771

(PRÓXIMO A INFANTAS)

### NO MAS CANAS



ACUA VEGETAL DE ARROYO

Es inofensiva é infalible.

PEDIRLO EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

Depósito:

PRECIADOS, 56



### FUERA CANAS SIN TEÑIRLAS NI ARRANCARLAS

Gran invento BRILLANTINA INDIA (Sin grasa)

Exijase en la etiqueta la figura de la India (marca registrada). Producto antiséptico, compuesto de raíces aromáticas.

Único que sin teñir, en pocos días devuelve á las canas su color primitivo. Usándole no salen nunca. Cura el humor herpético. Fortifica la raíz del cabello, evita su caída y le devuelve el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra causa que la falta de dicho jugo, sin el cual se debilita la raíz, haciéndole perder color y fuerza. Precio, 4 pesetas. De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, PEREZ MARTIN Y C.ª, MARTIN Y DURAN y JOSÉ BARREIRA, Marqués de Santa Ana, 11, MADRID.

### GOODRICH

CADA RELIEVE DEL NEUMÁTICO

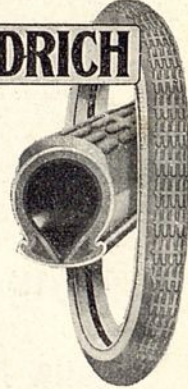
GOODRICH

ES UNA GARANTÍA ABSOLUTA

REPRESENTANTE PARA ESPAÑA

FRANCISCO DEL RÍO

GÉNOVA, 10 - Teléfono 3.500 - MADRID



Para ser bella ó para no dejar nunca de serlo, toda señora debe usar los productos

### SOJAIL.

En toda "Chambre a toilette" de "persona bien" cuidadora de su belleza y amante de la higiene, deben figurar en lugar preferente.

### Higiene del cutis SOJAIL

para conservar y aumentar la tersura de la piel por la limpieza de los poros. (Muy util á los caballeros para después de afeitarse.)

### Higiene del cabello SOJAIL.

Para hacer nacer y crecer el pelo, evitar su caída, darle brillo y mantener limpia de caspa la cabeza.

### Agua maravillosa SOJAIL.

Para hacer desaparecer las arrugas del cutis dándole blancura y suavidad, y como complemento,

### Polvos y Crema SOJAIL

admirables para el refinamiento más exquisito de la belleza.

PRODUCTOS TAMBIÉN RECOMENDADOS PARA CABALLEROS.

VENTA: Carrera de San Jerónimo, 3 y 36; Casa Thomas; Casa Ulzurrun y en las buenas perfumerías.

Por mayor, Sres. Pérez Martin y Compañía.—Madrid y Barcelona.



## SALVADA DOS VECES

(Continuación de la página 11)

ojos adorables de pasión: ¿Será realmente el pasado? ¿O siguen ahora, como antes, cerca de él? ¿Acaso no hacia más que asomarse a ese extraño paraíso de amor del que había sido tan bruscamente arrojado? ¡Ah, cuanto la amó! Estaba seguro de que seguiría adorándola hasta el último soplo de su vida. Pero la oscuridad crecía y crecía, como el desmoronamiento de un abismo a sus pies. Ya se sentía resbalar sobre sus bordes, y la luz desaparecía del cielo. No supo como; ello fué que con el postrer instinto de su naturaleza extendió una mano desfallecida, que al tropezar con una cara por donde resbalaba una cabellera espesa en confuso desorden, la sintió bañada de ardientes lágrimas: Sus labios apenas se movieron para pronunciar ¡Matilde!

No es que esperara respuesta; todo lo terreno había pasado para él. Su vida se iba hundiendo rápida, rápida, como la arena que resbala por la pendiente. En realidad, la tenía perdida, y el mundo hundido allá lejos con todo su calor, su amor, su luz....

Sin embargo, de las mismas tinieblas que le rodeaban le llegó de repente una voz anhelante, apasionada, empeñosa: —¡Aquí me tienes, Gonzalo! Aquí estoy: reconócame, amor mío, reconócame! Y sintió sobre él la impresión de unos cálidos labios.

—Mírame, dueño mío, le rogaba en presencia de su silencio. ¡Ve como te amo y como deseo volver a disfrutar de tu amor! ¡No puedo vivir sin él. Gonzalo, es mi única salvaguardia!

La oía como una voz lejana que hubiera de atravesar espesas nieblas antes de llegar a sus oídos. Hubiera querido sonreírle, tenderle una mano, para mostrarle que la perdonaba, que seguía amándola, y que, ya desprendido de todo lo terreno, no podía llevar el fardo de ningún recuerdo pasado. Sentíase serenado, y volvía a su cuerpo el bienestar de quien se ve libre de férreas ligaduras. Pero allí estaba, inerte como antes, mientras la voz querida volvía ahora más premiosa:

—¡Qué! ¿muerto? ¿Cómo? ¡no puede ser, no puede ser!—Y añadió en un arranque irresistible de pasión:—Y si lo está, debe resucitar. ¡Ah, no! ¡Vuelve a mirarme! ¡Sus ojos me han visto, me han sonreído! ¿Cómo pueden decir ustedes que está muerto?

La desesperada angustia de su voz llegó a él traspasándole, resucitándole como ningún otro poder de la tierra pudo hacerlo. Ella le sacó de su mortal inercia, paso a paso. Sus manos hallaron energías para aferrarse a ella, y abriendo sus ojos, apesar del plomo de sus párpados, vió su rostro pálido y ansioso que le miraba con tal agonía de amor, con tal adoración, que sintió como si todo su ser fuera transformado, trayéndole de nuevo a la vida.

Al verle despertar de su sopor, ella se precipitó sobre él sin poder contenerse, rodeándole de una onda magnética de vitalidad.

—Tú no debes morir, Gonzalo mío, le dijo: ¡tú no puedes morir ahora que yo estoy aquí!

Sus rostros se confundieron, y Gonzalo movió instintivamente sus labios para encontrar los suyos; fué como si de pronto una llamarada hubiera brotado entre ellos. Su pulso muriente se precipitó de nuevo; su sangre corrió más cálida.

—¡Tú... has vuelto! díjole con ahogado acento.

—Amado mío, respondióle ella, con ansioso ruego: —dime que he llegado a tiempo.

Quiso él responder, pero no lo consiguió. Amargos recuerdos evocados, su agotamiento físico o la idea de que en realidad era demasiado tarde, retuvieron la voz en su garganta. Sin embargo, el frío que le agarrotaba se fundía como la nieve bajo el sol. Volvió a sentir el latido de su corazón dentro del pecho. Una mano, que no era la de Matilde, salió del vacío que le rodeaba y le puso en la boca una cucharada de algo caliente. Sorbió difícilmente y en seguida sintió un profundo bienestar.

—Vamos, amor mío,—le murmuró ella al oído; vuelves a mí, dime que vuelves.

Sus labios vacilaron como los de una criatura, y hubo de hacer un esfuerzo para responder:—Si tú... te quedas... dijo.

—¡Nunca volveré a dejarte!—repuso ella con presteza. ¡Nunca, nunca más! Tus deseos serán en adelante mi voluntad.

Cuando pudo sentir el calor de su cuerpo, la vecindad de su alma, una maravillosa sensación de bienestar corrió por todos sus órganos. Su mirada se volvió hacia ella, como cada hombre mira a una sola mujer en la vida, y reclinó la cabeza en su regazo.

—Solo quiero mi mujer, dijo.

### XII

**M**UCHOS días fueron necesarios para que Gonzalo repechiera de nuevo a la cima de la salud, de donde había rodado, con tanta violencia, en funestas horas. Muy lentamente, con penoso esfuerzo, pero con infatigable tenacidad, el enfermo reanudó su camino, sin que Matilde se apartara un momento de su lado.

Despierta y vigilante, llena de valor y rápida en comprender, ella le volvió a la vida con la abnegación de su naturaleza: una vida que aparecía extraordinariamente nueva a los ojos de ambos. Sus conversaciones eran breves tanto por la profunda debilidad de Gonzalo, como porque el doctor, todavía sin poder convencerse del milagro que se había realizado ante sus ojos, no permitía sino las más estrictas palabras y esta prohibición era observada por Matilde con toda escrupulosidad, pues si bien ella consideraba el milagro realizado, no quería exponerse a nada.

—Aguarda hasta que estés más robusto,—era su invariable respuesta a todas sus tentativas de obtener una explicación de los sucesos últimos.

Y agregaba con una sonrisa maternal, como para tranquilizar a un niño convaleciente o miedoso:

—Nada hay que temer: tú estás aquí; yo estoy contigo. Y es todo lo que importa.

Cuando sus labios temblaban al expresar esta última aserción, ella volvía disimuladamente la cara para disimular las inquietudes que subsistían desde su tormentoso pasado. Solo así conseguía aparecer, ante él, siempre animada, llena de agradable vivacidad, sin desmayo a todas horas.

En el alma de Gonzalo iba creciendo inconscientemente el respeto por aquella criatura que nutría sus energías con tan prodigioso vigor. A veces ella se reía un poco de su debilidad, pero con el secreto regocijo y la profunda admiración con que una madre ríe de los primeros pasos vacilantes de su hijo. El comprendió que Matilde se sentía en cierto modo reconocida a esta debilidad temporal que le obligaba a depender de ella y aun más, miraba con temor la hora en que sus fuerzas volvieran, haciéndola otra vez aparecer débil por comparación.

Y este tiempo iba acercándose lenta pero seguramente. Las lluvias disminuían y los miasmas del cólera habían sido aventados de allí. Estaba decidido que Gonzalo iría a terminar su convalecencia a la montaña, con una licencia de varias semanas. El coronel había comprendido al fin que la vida del capitán era una de las más valiosas, y junto con la estimación de Gonzalo creció en su ánimo la admiración por las cualidades de la esposa abnegada y fuerte que había descubierto en Matilde.

La verdad es que el coronel no había comprendido muy bien los últimos actos de la joven. Su insistencia en permanecer al lado de su marido en una época tan funesta, su brusca partida y su más inesperado regreso desorientaban su juicio. Si se hubiera atenido a los comentarios que corrieron en el primer momento y a las habladas de que se hizo eco su mujer, el concepto de Matilde hubiera bajado en vez de crecer en su apreciación. Decíase que la joven había escapado de una compañía de titiriteros, y que su empresario y amante había venido en su busca. Por supuesto, lo de ser la esposa legítima del capitán era una farsa.

(Continúa en la página 19)

## Jabon Sulfuroso de Glenn

30% de Puro Sulfuro

UN JABON medicinal insuperable para el tocador y el baño, refresca y blanquea la piel, quita las manchas, alivia la irritación y mejora el cutis.

### Limpia y Embellece

Como este jabon ha sido falsificado en Cuba y en la América del Sur, exíjase el legítimo Jabon Sulfuroso de Glenn, que es el mejor.

De venta en todas las droguerías

C. N. Crittenton Co., Props., 115 Fulton St., New York, U. S. A.

Tintura de Hill para el Cabello y la Barba, Negra o Castaña, 50 centavos oro.

## CUANDO PRECISEN ARTÍCULOS DE ALTA CALIDAD

Tirantes  
Pañuelos  
Olán de hilo  
Ropa interior  
Telas de hilo  
Camisas y cuellos

Cortinas de encaje  
Vestidos para niños  
Gasa para mosquiteros  
Juegos de mesa "Blue Bird"  
Bolsas de malla de plata alemana  
Plumas-tinteros, Papel de carta

### Y MERCANCÍAS EN GENERAL

Ordénese hoy mismo cualquier artículo que se necesite

Positivamente de excelente calidad para su precio. Devolveremos con gusto el dinero, en caso de que no sean satisfactorios.

OFERTA ESPECIAL.—Un juego de cocina de seis piezas de acero, de alta calidad, una navaja de seguridad, con doce hojas, una tijera de acero, seis pañuelos de jaretón para señoras y caballeros y una cuchara de sopa de fino plateado, todo con fletes pagado, por \$4.00 oro americano. Se remite catálogo gratis. Ya tenemos listos para embarque nuestros artículos de excursiones. Pídanse ahora.

## YALE MILLS

(Se necesitan agentes)

Troy, N. Y., E. U. de A.

## Stern Brothers

**N**UESTRO SERVICIO DE PEDIDOS POR CORREO ha sido establecido para la conveniencia de nuestros clientes de Sud y Norte América y Europa, quienes lo tienen a su disposición.

Nuestros libros de modas contienen las auténticas creaciones de París, Londres y Nueva York, en

### Ropa exterior e interior para Señoras, Señoritas Niños y Caballeros

Además de estos artículos, tenemos Telas, Lencería y Menaje de Casa, de la mejor calidad, de tal manera que si usted desea obtener, sea una toalla, un metro de tela de seda o un juego completo de muebles, en pedido grande o pequeño, lo puede conseguir en nuestro establecimiento y tener la confianza que está adquiriendo lo mejor por la cantidad de dinero que esté invirtiendo. Esto ha sido el motivo de nuestra reputación durante cerca de medio siglo.

Escriba pidiendo nuestros catálogos, y háganos un pedido de prueba, pues estamos seguros que quedará usted satisfecho con nuestros artículos, servicio y precios.

West Forty-second and Forty-third Streets  
Between Fifth and Sixth Avenues  
NUEVA YORK, E. U. de A.



# BUSTO Y CADERAS

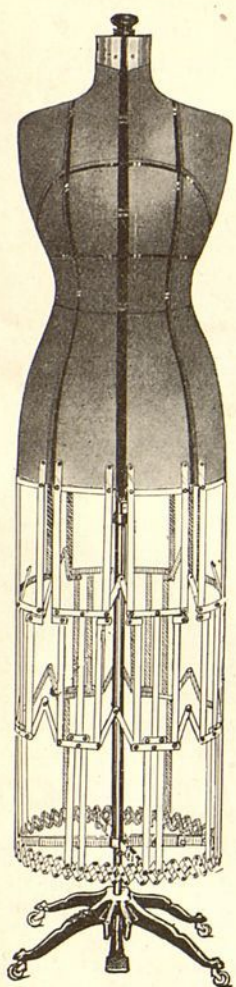


Fig. 1  
Maniquí en tamaño completo,  
dispuesto para usarse.

Cuando se usa un maniquí ajustable marca "REINA," se ve palpablemente lo fácil que resulta la confección de toda clase de vestidos en forma que siempre sienten bien. Todas esas confecciones adquirirán para sí el propio estilo de cada uno de sus modelos, y se habrán hecho de esto modo tan exactamente elegantes como los figurines reproducidos en cualquiera de las páginas de esta Revista. Esta perfección se debe a que, al hacerse el vestido deseado, tiene usted delante de sí un corporal duplicado de su propia figura, sobre la que puede trabajar con absoluto conocimiento de ella. Todos los planes y ajustes son posibles de hacerse inmejorablemente en este maniquí, ahorrándose con ello tiempo y trabajo.

## El Maniquí "REINA" Falda telescópica de Hall-Borchert

es sencillísimo de ajustar para que se adapte perfectamente a las formas de cualquier cuerpo de mujer. Constituyen este maniquí veintiocho distintas secciones, cada una de las cuales se mueve independientemente de todas las demás. Así el cuello, el busto, los hombros, la cintura, la espalda, las caderas, pueden cambiarse en el maniquí y amoldarse para todas las medidas de las diversas mujeres que haya en la familia.

El busto puede subirse o bajarse, abultarse o empujarse; los hombros ensancharse o estrecharse; la cintura, hacerse más o menos ancha; las caderas, aumentarse o disminuirse. Cuando se efectúa un cambio de medidas en cualquiera de las secciones, este cambio no afecta para nada a las medidas de las otras. Puede regularse el vuelo de la falda y su largo. El maniquí gira alrededor de un eje.

Esta Compañía confecciona muchas otras formas de maniquí, a diferentes precios, pero el "REINA" es el más perfecto de todos.

El "REINA" se ofrece en tres tamaños, y ajusta como sigue:

	Modelo No. 1--- Centímetros	Modelo No. 2--- Centímetros	Modelo No. 3--- Centímetros
	Cerrado Abierto	Cerrado Abierto	Cerrado Abierto
Cuello	31 44	32 45	33 48
Busto	81 125	89 132	101 157
Cintura	57 90	61 91	74 119
Caderas	84 135	94 140	101 157
Largo de a espalda	33 41	36 42	36 43

J. C. STRITTMATTER  
Agente General para México.  
Avenida San Francisco, No. 29, México D. F.

JOSEPHINA ZAMBELLI & CO.  
Avenida Río Branco, 137 RIO DE JANEIRO, BRASIL

LOPEZ, RIO y Ca.,  
Bazar Ingles, Galiano, 72, HABANA, CUBA

GONZALEZ PADIN CO., Inc.,  
SAN JUAN—PUERTO RICO

MADURO E HIJOS—PANAMÁ

ALFONSO L. AGUILAR I.  
Pedro Carbo No. 816, GUAYAQUIL, ECUADOR

S. A. SMART—  
Marqués de Cubas, 7 dup., Madrid, España

RICARDO IZQUIERDO  
Carlos Pellegrini 490, BUENOS AIRES

JUAN MARABOTTO  
Juan Carlos Gomez 1302, Montevideo, Uruguay

I. SANTOS PEREZ  
"La Sirena", Paysandu, Uruguay

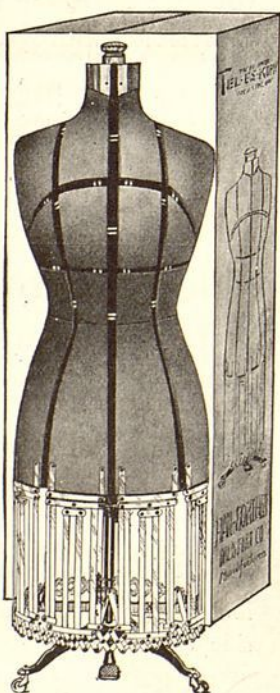


Fig. 2

Maniquí reducido a la mitad de su tamaño, ocupando menos espacio y fácil de empaquetar y remitir.

## HALL-BORCHERT DRESS FORM CO.

Fabricantes

30 West 32nd Street : : : Nueva York

## La Casa y el Hogar

### ¿Cuál es preferible?

Por  
Alicie Washington

**S**ON muchísimas las señoras que erróneamente cambian sus "hogares" en "casas," y como consecuencia, parece increíble que haya tan reducido número de las que procuran convertir la casa en hogar encantador.

Mi amiga Clotilde, por ejemplo, es la mujer más escrupulosa que conozco: no viste más que de blanco; es preciosa, con formas ideales, con refinamientos exquisitos, con educación esmerada pero monomaniaca en cuanto a la posesión y señorío absoluto de su casa se refiere.

Días atrás me encontraba en su gabinete admirando el bonito contraste que ofrecía un magnífico ramo de rosas amarillas, colocado sobre la mesa del centro, con los muebles de color castaño, la más inmediata imitación a caoba que hoy se usa; y así se lo expliqué con entusiasmo de colegiala. No pareció comprenderme y dió rienda suelta a su enojo contra el marido que, para darle una sorpresa cariñosa, lo había colocado allí.

—¿Qué le parece la presunción de Enrique, gastando dinero tonto en esas flores? Ahí las puso sin decirme nada, y ¡vea cómo ha derramado el agua ensuciando la mesa! Si en lugar de usted es otra persona, hubiera creído que soy yo la descuidada. Los hombres son insufribles, ¿no es verdad?

—¿No celebran ustedes hoy el aniversario de sus bodas?

—Sí, pero no con flores; muchas otras cosas hay más útiles y más necesarias. Días pasados vi en casa de una amiga un preciosísimo juego de té, y toda la semana estuve pensando en salir a comprar otro idéntico; pero me falta tiempo para todo. ¡Son tantas las cosas que hay que hacer en una casa para tenerla limpia y en orden! máxime con un marido y unos hijos como los míos. Ve usted, aquí han dejado señal de sus dedos. ¿Qué dirá usted de mí? pero no puedo remediarlo, me pone nerviosa el no ver las cosas como quiero.

—¡Enrique! no vayas a entrar por aquí con los pies llenos de barro; vete a la cocina y que te los limpie la criada. Estos días lluviosos son desesperantes. ¿No es verdad?

—Pues a mí me encantan,—la repliqué algo amoscada por sus monomanías.—Estos días los paso recreándome en los álbums, escribiendo o visitando a las amigas: son mis flaquezas.—¿No le gustan a usted los álbums? la pregunté para dar nuevo giro a la conversación y que olvidara por un momento la casa, la limpieza y los chicos.

—Mucho que me agradan. Mi niña comenzó uno con recortes de cromos y estampitas; pero ensuciaba tanto, con la goma y los papelillos, que lo arrojé al fuego. Hay que acostumar a los chicos a que conserven su casa limpia y ordenada.

No pude resistir más y me puse en pie para marchar lejos de aquel infierno de orden y limpieza. Al llegar a la calle respiré con fuerza, mientras que mis pensamientos caminaban hacia la oficina de Enrique, y con los ojos de la imaginación lo veía afanoso, luchando con el destino para sostener un hogar en cuyos rincones se apacentara la paz, el descanso, la tranquilidad, la dicha, la alegría y la libertad. ¡Pobre Enrique! ¡Qué desgraciado debe ser!

**C**AMINABA calle abajo, pensando entrar en casa de otra amiga, cuando la ví en la puerta de la calle disputando con un hombre. La curiosidad me hizo detenerme, sin que me viera. Aquel hombre era el empleado de la Compañía del Gas que iba a ver el número de pies cúbicos de gas consumido durante el mes, para pasar el recibo en conformidad, y la dueña de la casa se esforzaba en convencer al pobre empleado para que se pusiera unas zapatillas o se quitara las botas antes de entrar. Entró por fin, y aguardé hasta verle salir. No llevaba los zapatos puestos.

\* \* \*

**E**N la próxima casa donde entré me encuentro con mi amiga recogiendo de la alfombra hilachas y demás residuos de costura. Mientras que estaba allí, entró otra señora con varias labores que acababa de terminar, extendiéndolas en el suelo para que las viéramos bien; pero tan pronto como las habíamos recogido, la cuidadosa señora de la casa se levanta y vuelve con una escoba para barrer los pocos hilillos que se habían caído. La amiga se queda avergonzada y no tiene otro recurso sino despedirse. Y yo la sigo inmediatamente.

\* \* \*

**L**A vecina de al lado no pudo detenerme ni un minuto, porque estaba en el apogeo de una verdadera orgía de limpieza, que no acabaría a tiempo aquella tarde para preparar la comida de la familia, y quizás se viese obligada a poner cualquier fiambre. Por supuesto, es muy agradable volver del trabajo y encontrarse con una casa limpia; pero el hombre creo que aprecia más una buena comida. Se come para vivir, y para vivir y comer más cómodamente se construyen casas.

\* \* \*

**A**HORA viene a pelo la pregunta: ¿Pues qué es un hogar? El lugar para vivir, aunque nuestros abuelos lo consideraban como un lugar para morir, con su grave salón, que sólo se abría al toque del cura o de la muerte. El salto ha sido enorme: hoy lo tratamos como un palacio de exhibiciones.

El hogar es un medio, no un extremo. No pertenece a la madre de familia, aunque generalmente, por error craso, lo considere como su propiedad particular. Me convencí de esto último, cuando al despedirme de casa de otra amiga, entraban sus chicos en tropel, cada uno con las manos llenas de hojas secas.

—¡Llévense esas cosas de aquí! les dice su madre con un estridente grito: y dirigiéndose a mí:—Me subleva ver esas hojas desparramadas por el suelo: no he visto muchachos tan locos como éstos..... ¡Mira! ¡vete de esos peldaños, si quieres jugar!.... Y tú Rogelio, ¡llévate tus juguetes de aquí!

¿No pertenece el hogar tanto a los padres como a los hijos? ¿No va toda actividad acompañada de algún desorden? Vivimos para lograr más que orden. Y este logro, frecuentemente, da lugar a que se descuiden ciertas facetas de nuestra organización. La inmundicia es la única cosa que una ama de casa debe evitar. Pero desorden tipifica, generalmente, vida, el espíritu del hogar.



## SALVADA DOS VECES

(Continuación de la página 17)

Al seguirle a las Indias habría obedecido sencillamente a uno de sus caprichos, los cuales corregía con regularidad su amo y señor. Así por ejemplo; cuando este último se presentó con una huasca en casa de Sandoval, Matilde no hizo más que bajar la cabeza y seguirle sin vacilar. La coronela no dudaba una palabra de esos decires, y aseguraba bajo su fé de matrona respetable, que los oficiales de vacaciones en la montaña durante los comienzos de la estación, habían visto a Matilde ejecutar cierto baile que habría sido indecente si no se asemejara demasiado a las piruetas de circo.

Pero el coronel tenía demasiado buen sentido para creer tales historias. Y si ellas hubieran sido bastante claras como para mover su convicción, ahí estaba la conducta posterior de Matilde para convencerle del absurdo de tales apariencias. Así pues, fué lo suficientemente discreto para no buscar una explicación que solo un hombre debía recibir.

La noche anterior a su partida a la montaña, Matilde se presentó a Gonzalo con el semblante pálido y resuelto. Sus ojos revelaban también la resolución en el brillo y la fijeza de la mirada. En actitud recogida y solemne se arrodilló ante él y le tendió sus manos enlazadas como para una súplica.

—Voy a decirte algo horroroso, Gonzalo, dijo.

El trató de levantarla, pero sus fuerzas no eran todavía lo bastante. La miró en silencio por un momento, y luego le sonrió con aire que pretendía ser despreocupado:

—Ya sé lo que vas a contarme, la dijo.

Ella movió la cabeza, incrédula:—No, nada sabes, amado mío: es algo que va a ponerte furioso.

—¿Contigo? dijo él con una pálida sonrisa.

—Sí, conmigo, insistió Matilde:—Su voz era tan resuelta como su actitud, pero contra toda su energía, los ojos se le llenaron de lágrimas.

Le puso una mano en el hombro.—Ya te he dicho que sé de que se trata, —repitió con cierta rudeza.

Había vuelto ella la cara para besarle, cuando todo su vigor se desvaneció. Sin una palabra, sin un grito, cayó a sus pies doblándose sobre sí misma, en la desolada postura de aquella noche en que el telón metálico cayó detrás de ella.

—¡No me perdonarás nunca! gimió. Pero yo sabía lo que había de ocurrirme; sí, siempre lo supe.

—¿Qué es lo que sabías, Matilde? Prefiero que lo digas de una vez; así te convencerás.—

Se inclinaba sobre ella, poniendo una de sus temblorosas manos sobre su cabeza. No, no, es mejor que no me lo cuentes, dijo con una voz profundamente conmovida.—El sujeto aquel ha muerto ¿no es eso?

—Oh, sí, muerto.... Estaba muriendo cuando llegué a su lado aquella terrible noche. Apenas tuvo las fuerzas suficientes para maldecirme.

Rompió en llanto inconsolable.—¡Estoy maldita, maldita!, Gonzalo. No me toques; ¡déjame morir!

Y se desató de sus brazos como loca, para caer abrazada a sus pies.

Inclinóse a recogerla, calmándola con cariñosas palabras. Vamos, no creas eso, levántate.

Sin querer oírle, continuaba su confesión:

—Yo permití que me dieras el nombre de esposa.... sacrificé tu honor... no siendo libre.... Yo traté de creer que lo era; pero en el fondo de mi corazón, siempre comprendí.... siempre lo supe.... que no era libre. Y si vine a refugiarme a tu lado.... la noche de la tormenta.... fué porque sabía que él vendría tras de mí.... y yo quería valerme de tu protección para.... para quedar libre para siempre.

La confesión se hizo a través de sollozos convulsivos, y en sollozos terminó. Pero la mano de Gonzalo seguía acariciando su cabeza; su cara seguía inclinada hacia ella, grave, triste y lamentablemente conmovida: era la fisonomía del hombre fuerte que sufre su dolor.

—Cuando él se presentó aquí, siguió ella con voz precipitada,—comprendí que estaba condenada a someterme a su maléfico poder. Le había huido una vez, prefiriendo morir entre las llamas de un incendio a volver a su dominio; pero eso de nada me había servido. Ya sé que un hombre como tú habría luchado, o habría muerto en la demanda por su libertad. Pero sobre nosotras, las mujeres, pesa, como un fardo, la herencia de resignación de muchas generaciones, y somos más dóciles ante lo inevitable.

Y cuando quedé libre por fin, ya era demasiado tarde para ser feliz contigo. Mi deserción de tu hogar me mandaba no volver nunca más. Pero un soldado me avisó que habías caído sin conocimiento, y que el doctor no tenía esperanzas de salvarte. Entonces comprendí que debía volver a tu lado. Si la resignación es nuestra debilidad, nuestro espíritu de sacrificio es nuestra fuerza. Temblamos frente a una rata, y sin embargo, la muerte no tiene enemigo más formidable que nosotras.

—¡Ah, tú no sabes! Gonzalo mío, continuó con un destello de orgullo incontenible que la transfiguraba.—¡Tú no sabes como sabemos luchar cada minuto y cada segundo para arrebatar su presa a la Traidora! Será porque en nosotras está la fuente de la vida, que todas nuestras fibras entran en acción para infundir un vigor nuevo en el organismo desfalleciente que yace en la cuna o a nuestro lado. Por eso es que yo estaba cierta de que tú no habías de morir, Gonzalo mío, ¡si yo venía a darte calor entre mis brazos!

Su voz murió en un arranque extático; sus ojos se cerraron. Permaneció en silencio unos momentos, y luego continuó.

—Eso es todo, todo. Ahora, déjame ir: ya no he de volver más, nunca jamás. Yo no soy tu.... esposa: eres enteramente libre; ¡En adelante no temas, que no he de volver a avergonzarte nunca, nunca otra vez!

Sus manos le estrujaban su escuálido cuerpo; e inclinándose antes de que Gonzalo pudiera impedirlo, besó los pies que abrazaba.

—Perdóname, agregó, soy una mala, muy mala mujer. Pero tal vez no es mía toda la culpa, sino que he nacido.... del lado desfavorable del telón protector. No, no es una excusa, sino para que comprendas mejor.

Disponíase a levantarse, pero las manos de Gonzalo la retuvieron aún. Arrodillada a sus pies, ella se cubría la cara con las manos.

—¿Qué es lo que quieres que yo comprenda? dijo él en voz baja.

Ella se estremeció al oír la pregunta, pero siguió llorando en silencio.

Se inclinó sobre ella:—Oyeme, Matilde, lo he comprendido todo.— Ella detuvo el aliento y se quedó completamente inmóvil.

—Oyeme aún—añadió Gonzalo.—Lo hecho, hecho está, y nada puede cambiarlo, pero tu porvenir es mío: tú has renunciado al derecho de dejarme.

Matilde levantó la cabeza, para escurrir en la fisonomía del capitán la explicación de sus palabras.

Gonzalo sostuvo su mirada.—Lo he dicho; has renunciado a ese derecho. Dices que yo soy libre. Pero, ¿soy realmente libre?

Las manos de Gonzalo la apretaron contra él.—Y cuando tu sueño se realice ¿qué ocurrirá?

—Gonzalo,—dijo con vehemencia—no quiero tu compasión; preferiría que me odiaras, infinitamente más.

Sus brazos la rodearon, estrechándola contra su corazón:—¿Y qué dirías si te ofreciera amor?—le dijo.—¿Tampoco lo quieres, esposa mía?

Como el ahogado a su tabla de salvación se apretó más a él, murmurando con la cara oculta en su pecho:—Pero no lo soy, Gonzalo, no lo soy.

—Lo serás,—le respondió sin vacilar. Ante Dios has de ser mi mujer.

—¡Ah! ¿Crees en Dios? musitó Matilde.

—Si creo, dijo Gonzalo con firmeza.

—También yo creo en ÉL! Más patente no puede haberse presentado a mí: me ha salvado dos veces por tu mediación.

FIN

## LA COCINA ES EL SITIO MAS IMPORTANTE DE UNA CASA

porque la salud de la familia depende de sus alimentos, y éstos de cómo y dónde se preparan.

Muy pocas veces se tiene en consideración que los utensilios comunes de loza o de hierro están esmaltados con una sustancia que contiene el peligroso mineral de plomo, expuesto a descascararse, mezclándose con los alimentos, y que la batería esmaltada de cocina, aún la de mejor calidad, se resquebraja e inutiliza muy pronto.

La batería de aluminio para cocina—



Diámetro: 18 cm., \$0.75 oro americano



Capacidad: 1 1-2 litros, \$3.40 oro americano

## “Wear-Ever”



Capacidad: 2 litros, \$1.20 oro americano



Tamaño: 36 x 25 cm., \$1.70 oro americano

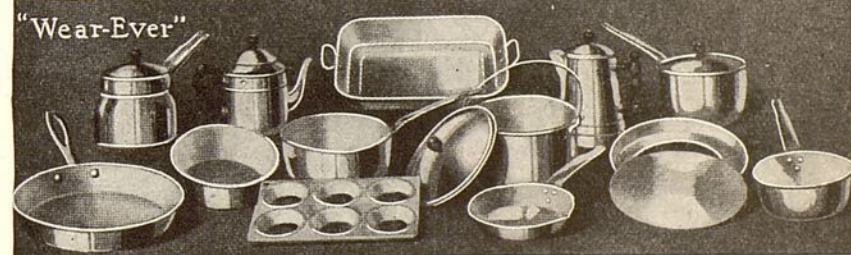


Capacidad: 3 litros, \$1.10 oro americano

da una satisfacción permanente, por estar especialmente fabricada contra ese peligro. La enorme presión de los laminadores y estampadores mecánicos hace que el metal empleado en la fabricación de los utensilios “Wear-Ever” sea denso, fuerte y pulido. Los utensilios “Wear-Ever” son hechos de una sola pieza, sin juntas ni soldaduras por donde puedan resumir los líquidos o que permitan depósitos de partículas alimenticias, y por consiguiente son los más higiénicos y duraderos.

El valiosísimo Juego Completo de utensilios “Wear-Ever,” más abajo reproducido, puede adquirirse por \$17.00 oro americano. Cualquiera de las piezas sueltas mostradas en línea vertical, está incluida en el juego o puede adquirirse por separado. Con gusto enviaremos nuestros utensilios a la localidad de donde se nos pida, siendo de nuestra cuenta todos los gastos de transporte.

Sustituya utensilios que se deterioran por los que “Siempre Duran” (Wear-Ever)



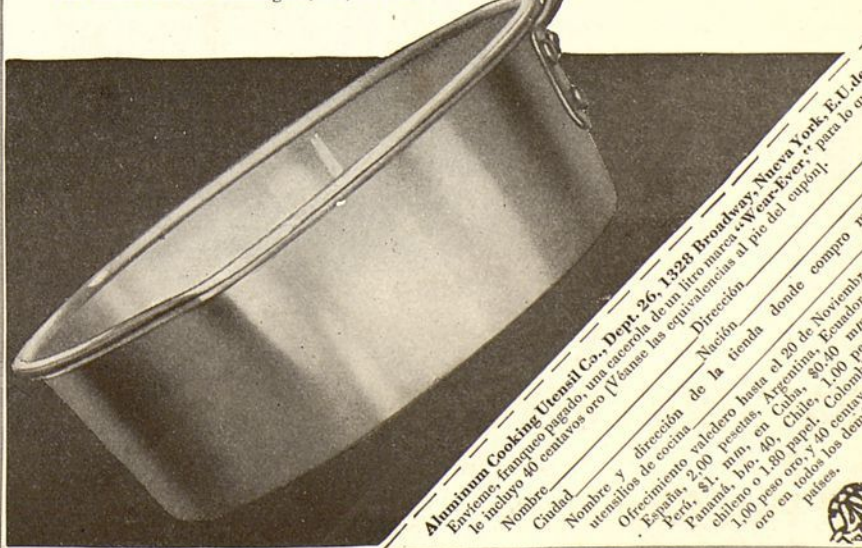
El juego completo, \$17.00 oro americano

Haga un ensayo por sí mismo con los utensilios “Wear-Ever.” Córtese el cupón y envíese por correo, acompañado de cuarenta centavos oro americano, o su equivalencia, y enviaremos una cacerola “Wear-Ever” de un litro, como la que aparece en el grabado inferior, con un folleto ilustrado con varios ejemplos e instrucciones acerca de cómo se debe limpiar y cuidar el aluminio.

## The Aluminum Cooking Utensil Company

Departamento Extranjero  
1328 Broadway, Nueva York  
E. U. de A.

Con fábrica en New Kensington, Pa., E. U. de A.



Busque siempre esta marca y no acepte imitaciones



# La elegancia en los vestidos de una sola prenda



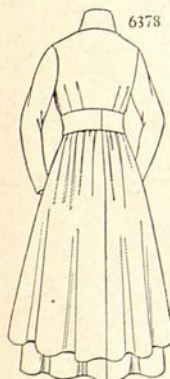
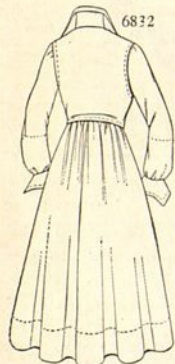
Blusa 6230  
Falda con túnica 6378

Sobre-vestido  
6874  
Falda 6433

Blusa 6832—Falda 6185

6230—Cuerpo para señoras. —Tiene patrones de 81 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 2.15 m. de raso de 91 cm. de ancho, y 55 cm. de tela de contraste. 6378—Falda con túnica para señoras.—Tiene patrones de 56 a 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 5.85 m. de raso de 91 cm. de ancho, y 1.05 m. de forro. Bonito vestido, confeccionado de raso gris-ahumado. La blusa es bien ceñida al cuerpo; lleva una sección delantera intercalada, terminada con cordoncillo de raso, y un precioso cinturón con adornos de abalorio, que rodea la parte posterior de la cintura. La túnica va sobre una falda de tres piezas.

(Continúa en la página 31)



Sobre-vestido 6880  
Falda 6433



Chaquet 6868  
Falda 6891





# Atrayentes estilos de calle y paseo



Chaquet 6886  
Falda 6889



Chaquet 6861  
Falda 6894



Abrigo 6892



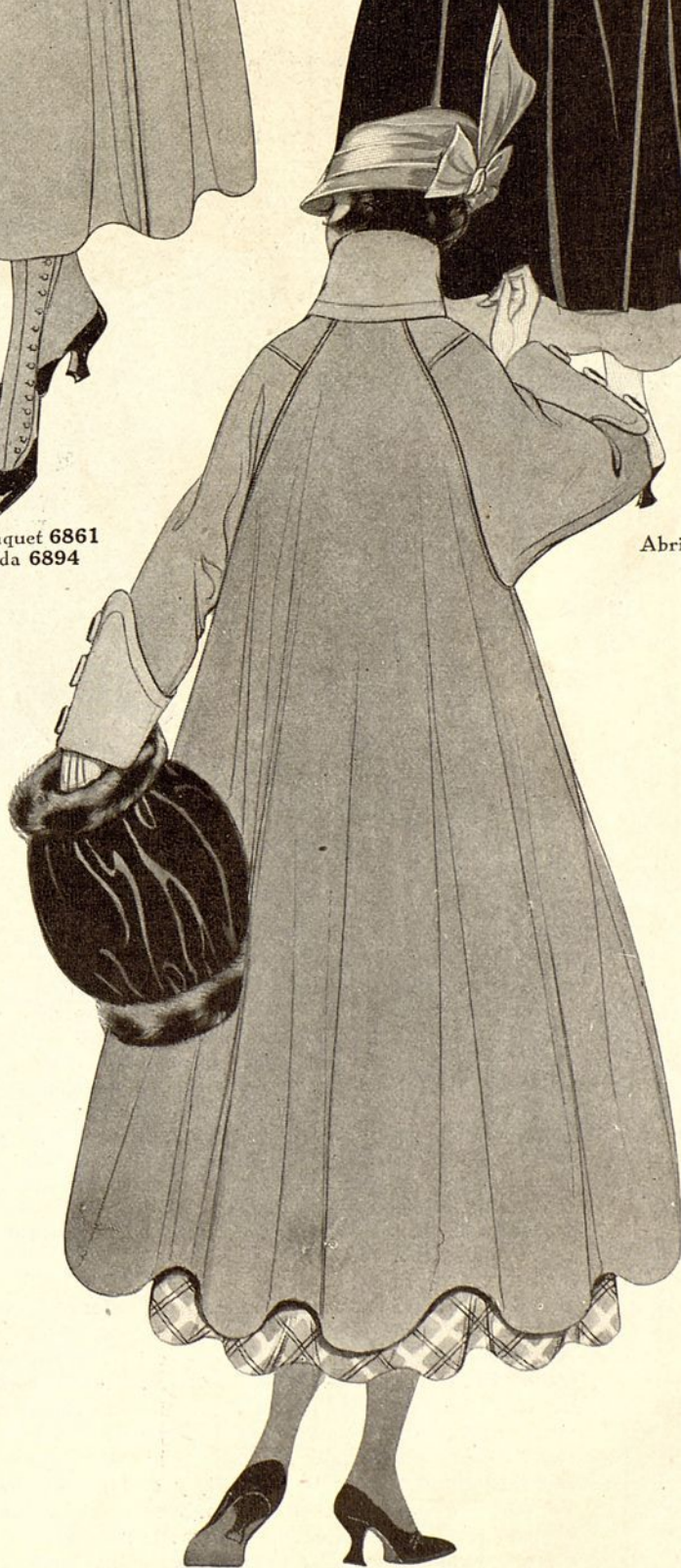
6331  
6834



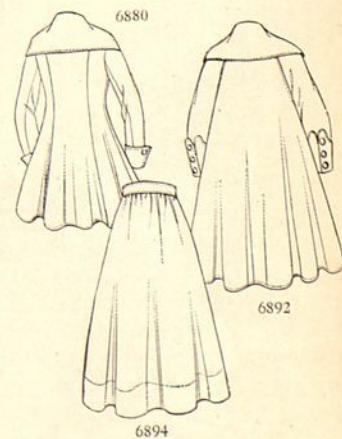
6886  
6889



Cuerpo 6331  
Falda 6834



Abrigo 6892



6880  
6892

6886—Chaquet para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. (Cada patrón, 20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 3.55 m. de tela de 1.12 m. de ancho. 6899—Falda de cuatro piezas para señoras. Tiene patrones de 56 a 81 cm. de cintura. (20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 2.85 m. de tela de 1.12 m. de ancho. Este es un modelo sumamente nuevo y elegante. Los delanteros se doblan hacia atrás en forma de solapas. La falda es la que se usa en el Colegio de Artes Industriales. (Continúa en la página 31)

Para vestir a la última moda no hay más que comprar los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Pregúntenos por la más cercana.  
Página 21



# Preciosos vestidos de bailes y reuniones

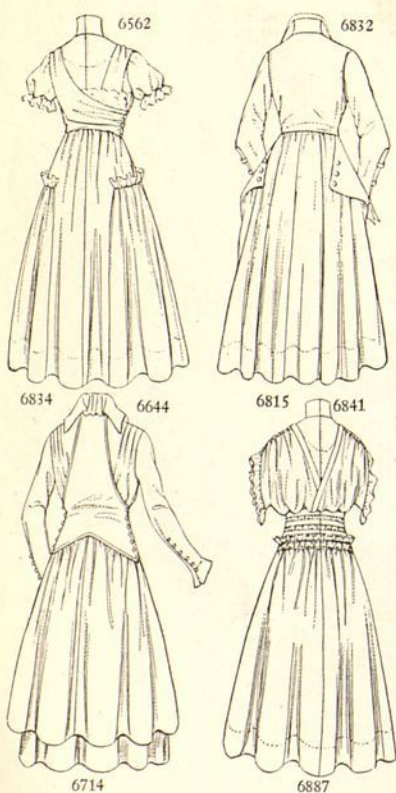


Cuerpo 6562  
Falda 6834

Blusa 6832  
Falda drapeada 6815

Blusa 6644  
Falda con túnica 6714

Blusa 6841  
Falda fruncida 6887



Para los nuevos diseños de los efectos de abalorio se usan los patrones Nos. 12135, 12138, 11977 y 12270. Cada uno, 20 centavos oro (Una peseta).

6841—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). 6887—Falda de cuatro piezas para señoras.—Tiene patrones de 56 a 76 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo, en tamaño intermedio, requiere 1.35 m. de tul de 1.00 m. de ancho, para la blusa y canesú de la falda, 90 cm. de raso de 91 cm. para el corpiño, 1.25 m. de cinta de encaje, y 4.35 m. de raso brocado de 91 cm., para la falda. Muy elegante es este vestido de noche, hecho de tul rosado en combinación con brocado de raso plateado. La blusa es truncada y va sobre un corpiño de raso rosado, ribeteado por una banda de encaje bordado de plata, y dispuesto de tal modo que se pueda llevar con escote alto, redondo, cuadrado o de pico. En caso de que se use como vestido de tarde se le puede poner mangas largas. La falda es bastante amplia, en forma de volantes en los costados, los cuales se fruncen en la parte superior bajo un ancho canesú. El paño delantero es circular. En la mayor parte de los vestidos de baile y reuniones el tul se combina con el raso brocado o liso.

(Continúa en la página 31.)

6562—Cuerpo para señoras.—Tiene patrones de 86 a 112 cm. de busto. (Cada patrón, 20 centavos oro). 6834—Falda de tres piezas para señoras.—Tiene patrones de 56 a 76 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo, en tamaño intermedio, requiere 1.15 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, 5.50 m. para el costado del cuerpo y falda, de 91 cm., 1.60 m. para los vuelillos, y 80 cm. de encaje de 18 cm. Es un encantador vestido de baile, confeccionado de charmeuse color albaricque y crepé Georgette crema. El charmeuse se usa para la mitad inferior del cuerpo; la otra mitad es de crepé Georgette, adornado con encaje de Venecia. Si se desea usar como vestido de tarde, se puede hacer con escote alto y mangas largas, en lugar del escote bajo y redondo, y mangas de bullones cortos que aparecen ilustradas. La falda es fruncida, de tres piezas, y en forma de volante en los costados. Los paños delantero y espaldas se cortan de tal modo que las extensiones se unan en los costados, encima de los paños laterales, y den la apariencia de un canesú.

6832—Blusa en forma de chaleco para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). 6815—Falda drapeada, de tres piezas, para señoras. Tiene patrones de 56 a 80 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo en tamaño intermedio requiere 1.60 m. de tafetán liso de 91 cm. de ancho, 5.25 m. de tafetán Pompadour, del mismo ancho, y 1.05 m. de crepé Georgette para el corpiño y cuello. Este modelo es de apariencia sencilla, pero sumamente atrayente. La blusa muestra el nuevo efecto de chaleco, terminando en dos puntas, y asegurándose por medio de un botón. Va sobre un corpiño de crepé Georgette o encaje, con escote alto o abierto, y cuello recto o acampanado. Mangas largas, sencillas o fruncidas se pueden coser al corpiño, siendo las primeras perforadas para poderse acortar. La falda es de tres piezas, con drapeado de cascadas en los costados.



# Encantadores modelos de sencilla distinción

6535—Vestido para señoras.—Tiene patrones de 86 a 122 cm. de busto, requiriendo el tamaño intermedio 4.00 m. de tela a cuadros de 1.12 m. de ancho, 55 cm. de faya blanca para el forro del corpiño y cuello, 55 cm. de raso negro para el chaleco cruzado, y 5.50 m. de cinta de terciopelo. (Cada patrón, 20 centavos oro). Es muy elegante cuando se confecciona de sarga azul oscura, a cuadros blanco y negros. La blusa va sobre un corpiño en forma de chaleco. El escote abierto, que se ve en la ilustración, puede reemplazarse por otro alto con cuello redondo; y las mangas fruncidas, con puños anchos, pueden cambiarse por otras sencillas, largas o cortas. La falda es de cuatro piezas, llevando un paño plegado en la parte delantera.

6661—Blusa rusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). 6102—Falda de una pieza para señoras.—Tiene patrones de 56 a 81 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo, en tamaño intermedio requiere 6.85 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, y 1.60 m. de raso de 91 cm. El crepé Georgette de color pardo con raso azul forman una preciosa combinación en este elegante vestido de tarde. La blusa va sobre un corpiño sin mangas, y tiene escote alto y cuello recto, o escote de pico y cuello acampanado. En la parte inferior lleva una ancha banda de adorno, sobre la cual se lucen delicados motivos bordados. La falda es de una pieza, fruncida, y puede llevar tres alforzas de diferentes anchos en lugar de la banda de raso.



Vestido 6535

Blusa rusa 6661  
Falda 6102



Vestido de una prenda 6878

Blusa 6456  
Falda 6787

6878—Vestido de una pieza para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 5.25 m. de gabardina de 1.12 m. de ancho, 1.05 m. de forro para el corpiño, y 45 cm. de paño, ambos de 91 cm. de ancho. No hay nada que sea tan elegante y que gane cada vez más en popularidad, como estos vestidos de una prenda. Se confecciona de sarga, gabardina o raso azul marino, con chaleco y cuello de raso o paño blanco. Este modelo es de estilo semiprincesa, con un largo paño delante y detrás, en tanto que en los costados lleva secciones separadas de blusa y falda. El corpiño puede tener escote alto con cuello esclavinado convertible. Las mangas son fruncidas a puños anchos, pero están perforadas para acortarse. Los paños del costado de la falda son en forma entablada, y están adornados con botones.

6456—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 122 cm. de busto. (20 centavos oro). 6787—Falda de una pieza para señoras.—Tiene patrones de 56 a 81 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo en tamaño intermedio requiere 5.25 m. de sarga de 1.12 m. de ancho, 55 cm. de tela a cuadros, 55 cm. de raso blanco para el chaleco, 9.15 m. de cinta angosta, y 90 cm. de forro de 90 cm. A este sencillo vestido, confeccionado de sarga parda, se le da la nota de elegancia por la túnica de cuatro puntas. La blusa lleva un chaleco de raso blanco que se abrocha con una fila de botones, y los delanteros, que se doblan hacia atrás para formar solapas, están forrados con tela a cuadros pardos y canelos. Las mangas son fruncidas, con puños anchos, pero son perforadas para acortarse y usarse con puños vueltos. Sobre la falda de dos piezas va la túnica circular de cuatro puntas. La parte inferior de la falda y túnica llevan una cinta angosta, que es la última moda parisina. En lugar de la cinta se puede usar trencilla de seda.





# Bonitos y cómodos estilos de mañana y casa

6896—Vestido para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto, requiriendo el tamaño intermedio, 7.30 m. de linón de 68 cm. de ancho, y 45 cm. de linón a cuadros para el cuello de marinera. (Cada patrón, 20 centavos oro). Este atrayente vestido es una copia del uniforme usado en el Colegio de Artes Industriales, y se confecciona de linón blanco y azul. El patrón se suministra con mangas largas, de una pieza, fruncidas a puños lisos, las cuales son perforadas para acortarse. Se puede hacer con o sin ancho canesú en la blusa. La falda es de cinco paños, con el delantero en forma entablada, y con o sin canesú en los costados y parte de atrás.

6564—Vestido para señoras.—Tiene patrones de 86 a 122 cm. de busto. El tamaño intermedio requiere 5.00 m. de guinga a listas de 91 cm. de ancho, 25 cm. de piqué blanco para el cuello, y 35 cm. de lino azul para los adornos. (20 centavos oro). Los bolsillos holandeses constituyen un bonito adorno en este vestido, confeccionado de guinga a listas blancas y azules Copenhague. La blusa es sencilla, con un cuello doble de linón azul y piqué blanco. Las mangas son largas y fruncidas a puños anchos, pero están perforadas para poder acortarse. La falda es de cuatro piezas, de cierre en la parte delantera.



Vestido 6896



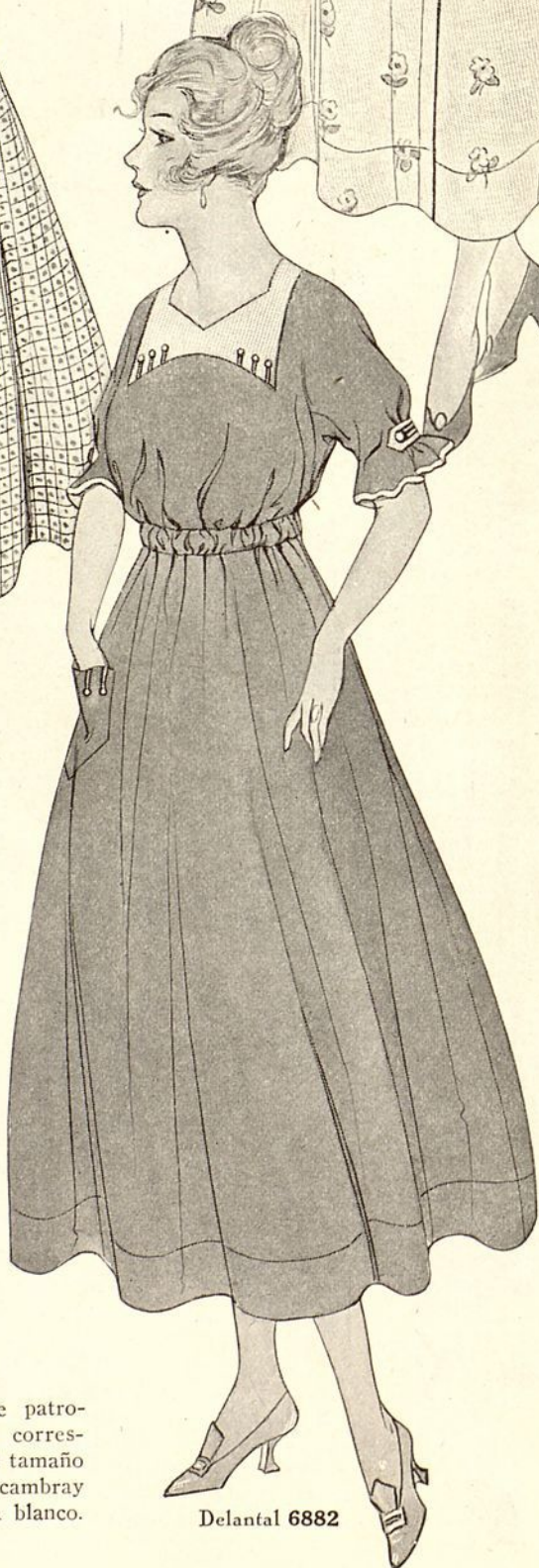
Vestido 6897



Vestido 6592



Vestido 6564



Delantal 6882

6897—Vestido para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. El tamaño intermedio requiere, 7.75 m. de percal de 68 cm. de ancho, o 5.25 m. de linón de 1.00 m. (20 centavos oro). La blusa se abrocha en la espalda. El escote cuadrado se puede reemplazar por otro alto con cuello recto. Tiene mangas largas, fruncidas a puños lisos, o cortas, de bullones. La falda es de una pieza, fruncida, y con el borde inferior liso.

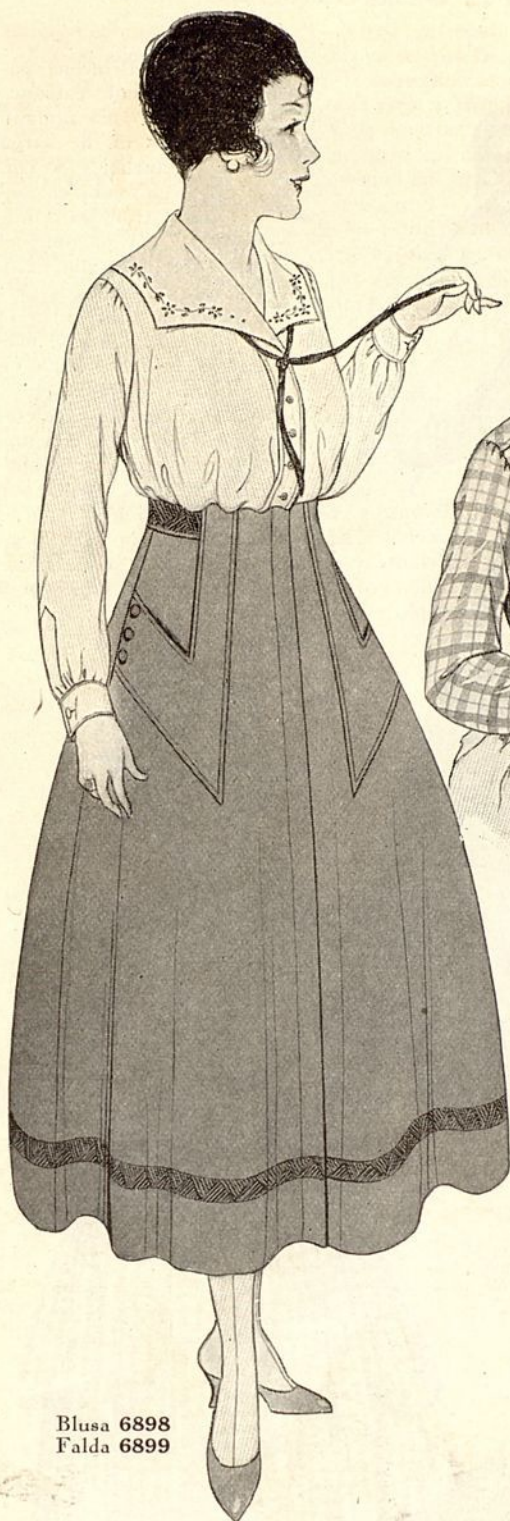
6882—Delantal para señoras.—Tiene patrones pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. El tamaño mediano requiere 4.00 m. de percal o cambray de 91 cm. de ancho, y 45 cm. de linón blanco. (20 centavos oro).

(Continúa en la página 31).

Todos los modelos presentes tienen patrones perfeccionados y a la medida, yendo cada uno acompañado de una sencilla guía de corte y confección en castellano.



# Ultima novedad en blusas y faldas separadas



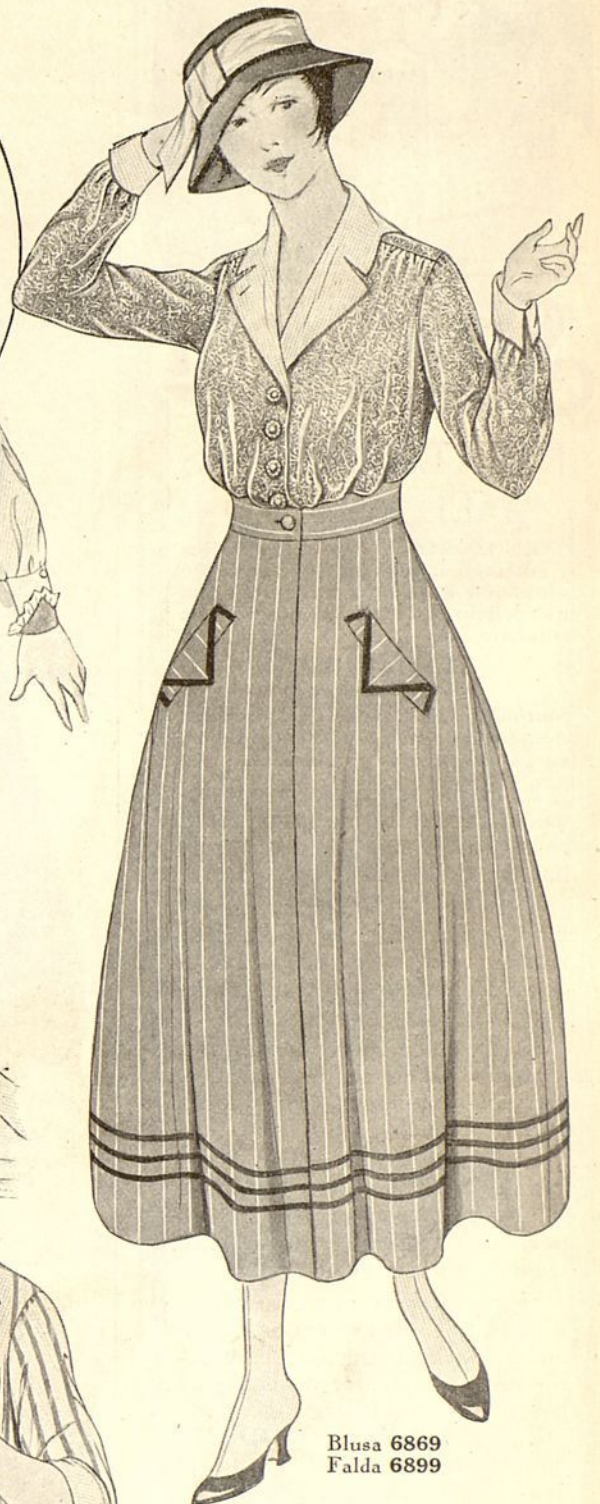
Blusa 6898  
Falda 6899



Blusa 6863



Blusa 6872



Blusa 6869  
Falda 6899



Blusa 6884  
Falda 6891



Blusa 6898  
Falda 6894



6898—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto, requiriendo el tamaño intermedio 3.10 m. de crepé de Chine de 68 cm. de ancho, o 2.50 m. de velo de 91 cm. (Cada patrón, 20 centavos oro). El patrón transferible del bordado del cuello es el No. 11751, 20 centavos oro. Esta es la blusa del uniforme del Colegio de Artes Industriales. Puede confeccionarse de crepé de China de color blanco o carne, o velo blanco, con cuello primorosamente bordado. Otra vista de este modelo se muestra al pie de la página. Tiene escote alto con cuello convertible. La parte delantera puede ser sencilla o con un paño entablado. Las mangas son largas o cortas.

6899—Falda de cuatro piezas para señoras.—Tiene patrones de 56 a 81 cm. de cintura, requiriendo el tamaño intermedio, 3.20 m. de linón de 91 cm. de ancho, o 2.30 m. de sarga de 1.37 m. (20 centavos oro). Representa una falda ideal para usarse con cualquiera blusa separada, y es la que se lleva en el Colegio de Artes Industriales. Es superpuesta en la parte delantera y fruncida en la de atrás. Tiene dos estilos de bolsillos.

6863—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. El tamaño intermedio requiere 2.30 m. de tafetán a cuadros de 91 cm. de ancho, y 35 cm. de raso para el cuello. (20 centavos oro). Las dos extensiones que se cruzan en la parte delantera y que terminan con dos botones, constituyen un bonito adorno. El cuello es convertible; y las mangas pueden ser largas o cortas.

6872—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 117 cm. de busto. El tamaño intermedio requiere 2.95 m. de velo o linón de 68 cm. de ancho, y 70 cm. de tela de contraste para el cuello y puños. (20 centavos oro). Esta es una blusa admirable tanto para las señoras gruesas como para las delgadas.

6869—Blusa para señoras.—Tiene patrones de 86 a 117 cm. de busto. El tamaño intermedio requiere 2.50 m. de velo de 91 cm. de ancho, y 80 cm. de raso para el cuello y puños. (20 centavos oro). Se puede usar con escote abierto, cuello doblado hacia atrás y delanteros en forma de solapas, o abrochada diagonalmente en el cuello, con cuello alto. (Continúa en la página 31.)

En nuestras oficinas de Madrid, Alcalá 48, se halla abierta una exposición permanente de todas las publicaciones y patrones de THE PICTORIAL REVIEW COMPANY.





# Sozodont

## PARA LOS DIENTES Y EL ALIENTO

"EL SOZODONT" deja en los dientes y en las encías una pura y refrescante sensación Polar." Es algo más que un delicioso dentífrico puesto que combate la

### PYORRHEA

(Enfermedad de Riggs)

Síntomas: el sangrar de las encías después de cepillarse, dientes flojos, encías inflamadas o doloridas.

La mayor equivocación que cometen la mayoría de las personas es la de usar dentífricos que solo limpian la dentadura.

El SOZODONT no solamente limpia y blanquea los dientes sino también refresca las encías, matando la Pyorrhea y evitando el deterioro.

La Pyorrhea ataca lo mismo a los dientes sanos que a los dañados, sin dolor, punzada, o molestia alguna previa.

Todos estamos en peligro de sufrir de Pyorrhea, aún los niños. El noventa por ciento de las personas la tienen en el primero, segundo o tercer grado.

Se caracteriza (entre otros síntomas) por el sangrar, encías descoloridas, encías entradas, dientes delicados, mal aliento, y finalmente por la flojedad y caída de los dientes. Por más de 64 años el SOZODONT ha demostrado ser el único y el más efectivo resguardador contra la Pyorrhea.

El SOZODONT ha ganado medallas de Oro en las Exposiciones de Londres, París, y otras ciudades importantes. Está altamente recomendado por los mejores dentistas.

Empiece hoy mismo a usar el SOZODONT y haga que su familia lo use también. Nunca es tarde, pero tenga cuidado de las imitaciones e insista en obtener el legítimo. Escriba hoy mismo pidiendo una muestra gratis de SOZODONT, pasta, polvos o líquido.

DESEAMOS ESTAR REPRESENTADOS POR COMERCIANTES Y AGENTES DE RESPONSABILIDAD. PIDANSE DETALLES.

Paquetes de combinación conteniendo  
1 Frasco grande de Líquido  
1 caja de Polvos  
También  
Paquetes individuales con Pasta,  
Polvos y Líquido.

HALL & RUCKEL

215 Washington Street  
Nueva York, E.U.A.



Cada uno de estos productos contiene Emetine.

## Fascinadores estilos para señoritas



Vestido princesa 6864

Vestido con sobreblusa 6858

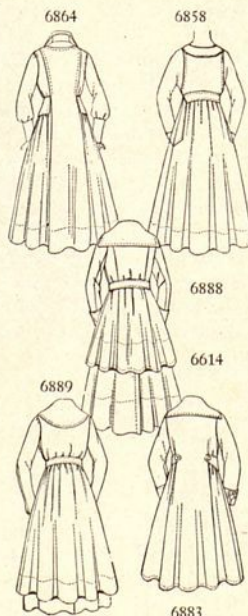


Vestido de una prenda 6889

Abrigo 6883



Chaquet 6888  
Falda 6614



6864—Vestido Princesa para señoritas.—Tiene patrones de 16 a 20 años. El tamaño 16 requiere, 3.65 m. de sarga de 1.12 m. de ancho, y 80 cm. de raso de 91 cm. para el corpiño. (Cada patrón, 20 centavos oro). El patrón del dibujo de trencilla No. 11514 vale 20 centavos oro. En su confección entra la sarga o gabardina azul marina, con un ligero toque de raso blanco o crema en el corpiño, el cual se hace con cuello alto y recto, con una sección doblada hacia abajo. Las mangas pueden ser largas y sencillas, o fruncidas a puños anchos. El vestido muestra un paño largo delante y atrás, y se une a la falda fruncida, por debajo de un ancho cinturón o pepló.

(Continúa en la página 31.)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), se encuentran preciosos modelos para señoritas. Se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW.



## Nuevos modelos de sugestiva elegancia

6819—Vestido para señoritas.—Tiene patrones de 16 a 20 años. El tamaño 16 requiere 4.35 m. de raso de 91 cm. de ancho, para la sobreblusa y falda, 1.85 m. de crepé Georgette o encaje para la blusa, y 4.10 m. de pieles. (Cada patrón, 20 centavos oro). De delicados perfiles es este bonito vestido de raso color geranio, en combinación con crepé Georgette y elegantes adornos de pieles. La blusa es de estilo kimono, pudiendo hacerse de crepé Georgette o encaje. Las mangas son hasta al codo, con puños acampanados, o largas. La sobreblusa se abrocha debajo del brazo del hombro izquierdo. El escote puede arreglarse con una sección de adorno, como aparece ilustrado, o con un atrayente cuello Premet. La falda es de una pieza, fruncida.

(Continúa en la página 32.)



Vestido Princesa 6864

Vestido 6858 con esclavina

Vestido 6819

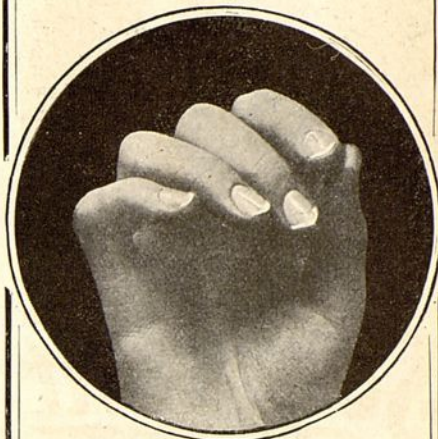
Vestido con sobreblusa 6386

Vestido 6889



Para vestir a la última moda no hay sino comprar los patrones perfeccionados, a la medida, que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

## Uñas Exquisitas



### Polvos "HYGLO" de Graf

(Marca Registrada)

El lustre "Hyglo" para las Uñas les da instantáneamente un tinte elegante, una fragancia delicada, y un pulimento transparente y duradero. Es impermeable; ni el agua ni el jabón lo afectan.



Va en forma de polvo, en un envase de celuloide



No hay nada que acentúe más la delicadeza y refinamiento de una señora que el tener las uñas bien cuidadas. Hay a la venta muchos lustres para las uñas; pero solamente después de varios años de experimentos fué cuando nos determinamos a poner "Hyglo" al alcance de las señoras refinadas. El lustre "Hyglo" para las Uñas, se puede obtener, también bajo la forma de pastillas.



Pregúntese por los Artículos de Tocador "Hyglo," Polvos para la Cara "Compact," Polvos para la Cara "Hyglo Special" en diferentes calidades, y también "Hyglo Mascarine" para las cejas, de color rubio, castaño y negro, que van en cajas, con un cepillo y un espejo.

### GRAF BROS.

812 Broadway  
NUEVA YORK, E. U. de A.

Los Comerciantes y Personas Interesadas

pueden pedir precios, descripciones, etc., a nuestros Agentes Generales, en Francia, España e Italia

J. Drapier & Cia  
5 Rue de Montmorency  
Paris, Francia

En la Republica Argentina  
Donnell & Palmer  
562-570 Calle Moreno  
Buenos Aires, Argentina

En la Republica de Cuba  
Alberto Peralta  
Calle Sol 72, Habana, Cuba



# Variada selección en vestidos de colegio



Vestido 6674

Vestido 6871

Vestido de mariner 6569

Abrigo Imperio 6873

Vestido 6174

Vestido 6856

Vestido 6885

Vestido 6355

6790—Sobretudo para niños.—Tiene patrones de 3 a 14 años, requiriendo el de 12, 2.05 m. de tela de 1.37 m. de ancho. (20 centavos oro). Es bonito y cómodo, con un pliegue invertido en el centro de atrás. Se puede hacer también con canesú y pliegues de estilo Norfolk. Puede cerrarse en el cuello, o con los delanteros doblados en forma de solapas.

Sobretudo 6890

6871—Vestido para niñas.—Tiene patrones de 6 a 12 años, requiriendo el de 10, 4.00 m. de linón de 68 cm. de ancho, y 55 cm. de tela de contraste para el cuello, puños y cinturón. (Cada patrón, 20 centavos oro). Es un vestido muy elegante, y puede confeccionarse de sarga o linón azul, con cuello, puños y cinturón de piqué o linón blanco. Se coloca por la cabeza. El escote abierto se puede cubrir con un pecherito postizo con cuello recto. Las mangas son largas y fruncidas a puños lisos, pero pueden acortarse.

6674—Vestido para niños.—Tiene patrones de 3 a 10 años, requiriendo el de 6, 2.40 m. de galatea de 90 cm. de ancho, y 35 cm. de tela de contraste para el cuello. (20 centavos oro). La blusa puede llevar correas en la parte delantera en forma de plegado entablado. El cuello de mariner puede sustituirse por uno redondo, y las mangas sencillas, de dos piezas, por otras de una pieza, plegadas a puños lisos.

6174—Vestido para niñas.—Tiene patrones de 3 a 10 años, requiriendo el tamaño intermedio, 1.35 m. de linón blanco de 81 cm. de ancho, y 90 cm. de tela a cuadros de 1.00 m. para la falda, cuello, corbata y puños. (20 centavos oro). La blusa es de talla largo y tiene mangas raglán, largas o cortas. La falda de una pieza, con plegado lateral, lleva el borde inferior liso, haciéndose separada de la blusa, a la cual se puede unir mediante botones.

6856—Vestido para niñas.—Tiene patrones de 1 a 5 años. El tamaño intermedio requiere 3.10 m. de tela de 68 cm. de ancho, y 35 cm. de contraste para el cuello. (20 centavos oro). Constituye un precioso vestido de una pieza. Las mangas pueden ser largas o cortas. El cierre se efectúa en el costado izquierdo.

6569—Vestido de mariner para niños.—Tiene patrones de 2 a 8 años, requiriendo el tamaño intermedio, 1.35 m. de linón blanco de 91 cm. de ancho, y 1.05 m. de rosado para el pantalón, cuello y adornos. (20 centavos oro). Para confeccionar este vestido se puede usar tela lisa y de cuadros, o combinando dos diferentes matices del mismo material. Consiste de una blusa con cuello de mariner y pantalón.

6873—Abrigo Imperio, de una pieza, para niñas.—Tiene patrones de 2 a 8 años, requiriendo el de 4, 2.95 m. de raso de 91 cm. de ancho. (20 centavos oro). Lleva escote abierto con cuello cuadrado. La parte inferior puede hacerse sencilla o con fruncido de cordoncillo.

6355—Vestido para niñas.—Tiene patrones de 8 a 15 años, requiriendo el de 12, 5.50 m. de plegado sesgado de 91 cm. de ancho, y 1.05 m. de forro de 68 cm. para el corpiño. (20 centavos oro). La blusa lleva un cuello de dos diferentes anchos. Las mangas son largas o cortas.

6855—Vestido para niñas.—Tiene patrones de 6 a 14 años, requiriendo el de 10, 1.95 m. de tela de 91 cm. de ancho, y 35 cm. de forro blanco. (20 centavos oro).





# Las modas más recientes para niños y niñas



Vestido 6794

Vestido 6537



Vestido 6678



Abrigo 6867



Vestido 6859



Abrigo 6862



Abrigo 6875



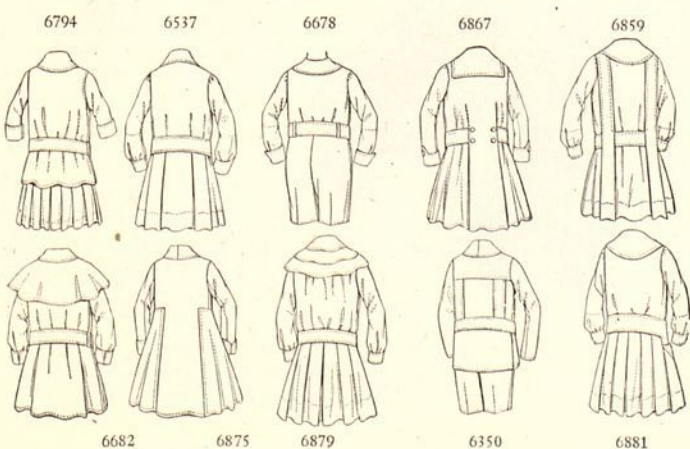
Vestido 6879



Vestido 6350



Vestido 6881



En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, se encuentran los más nuevos y elegantes modelos para la presente estación. Su precio es 40 centavos oro (Dos pesetas).



## CORSET Berthe May Para Maternidad



Único corset de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

**Precio, \$5.<sup>00</sup> oro**

Los hay también de mejor calidad por \$8, \$10, \$12 y \$14.<sup>00</sup> oro.

El corte y confección de todos ellos, incluso el de \$5.<sup>00</sup>, es el mismo, no diferenciándose más que en los materiales adorno y acabado.

Los de \$12.<sup>00</sup> y \$14.<sup>00</sup> oro se confeccionan con telas finísimas apropiadas expresamente para los climas cálidos.

Este corset se remitirá certificado por correo inmediatamente después de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corset que se desee y 35 cents. oro para franqueo. Se enviará gratis el catálogo ilustrado No. 50, a todas las señoras que lo soliciten.

Corsets corrientes, de uso diario, para señoras gruesas, delicadas o defectuosas y para señoritas.

**BERTHE MAY**

10 East 46th St., Nueva York, E. U. de A.  
SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos o por mediación de casas comisionistas.  
Condiciones especiales para las compras al por mayor

## LA TINTA INDELEBLE DE PAYSON

Indispensable en el hogar de la mujer cuidadosa, necesaria en hotel, imprescindible en el tren de lavado.



### La Tinta Indeleble de Payson

Para marcar toda clase de ropas, desde la más delicada seda o más fino hilo o más grueso algodón.

### La Tinta Indeleble de Payson

Resiste la influencia de todos los climas sin solidificarse ni descomponerse en la botella. Dispuesta siempre para usarse con cualquier clase de pluma corriente.

### La Tinta Indeleble de Payson

De venta en todas las buenas tiendas, papelerías, librerías y demás comercios de efectos de escritorio.

### La Tinta Indeleble de Payson

Si el comerciante donde usted compra no la tiene, exija que se la pida a cualquier casa comisionista de New York, New Orleans, Los Angeles, San Francisco o de Boston, Mass.

Exija que sea la legítima de Payson y nosotros respondemos de su seguro éxito.

**R. L. WILLISTON**

Unico Propietario Fabricante

NORTHAMPTON, MASS., E. U. A.

## Selecto surtido de prendas diversas

6876—Bata para señoras.—Tiene patrones de 86 a 112 cm. de busto. (Cada patrón, 20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 6.15 m. de tela de 68 cm. de ancho, y 1.05 m. de tela de contraste para el cuello y puños. Esta atrayente bata tiene mangas raglán, con puños de raso, anchos y vueltos, para hacer juego con el cuello de marinera.

6895—Combinación para señoras.—Tiene patrones de 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). El tamaño intermedio requiere 1.95 m. de batista de 1.00 m. de ancho. Tiene un pliegue invertido a cada lado del frente.

6870—Delantal para señoras.—Tiene patrones pequeño, mediano y grande, que corresponden a 66, 76 y 86 cm. de busto. (20 centavos oro). El tamaño mediano requiere 3.75 m. de guinga de 68 cm. de ancho.

(Continúa en la página 32.)



Pajamas 6865

Esclavinas 6893

Pajamas 6838

Todos estos modelos tienen patrones perfeccionados, a la medida, que se venden en todas las agencias que PICTORAL REVIEW tiene establecidas en todas partes del mundo.



## Descripciones

de varios figurines

(Continuación de la página 20)

6874—Sobre-vestido para señoras. Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (Cada patrón, 20 centavos oro). El intermedio requiere 5.70 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho, y 1.05 m. de forro del mismo ancho. No. 6433—Falda de tres piezas para señoras. Diez tamaños: 56 a 100 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.55 m. de terciopelo de 91 cm. ancho.

6832—Blusa para señoras. Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). No. 6185—Falda fruncida para señoras. Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). Vuelo de 2.85 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere 5.25 m. de tafetán a cuadros, de 91 cm. de ancho, 1.15 m. de crepé Georgette, y 80 cm. de forro para el corpiño.

6880—Sobre-vestido para señoras. Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). No. 6433—Falda de tres piezas para señoras. Diez tamaños: 56 a 100 cm. de cintura. (20 centavos oro). Vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere 3.90 m. de paño chifón, de 1.37 m. de ancho, 70 cm. de encaje, 35 cm. de raso y 3.10 m. de piel.

6868—Chaquet para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.65 m. de sarga o gabardina, de 1.12 m. de ancho. No. 6891—Falda de cuatro piezas para señoras. Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.20 m. de gabardina de 1.12 m. de ancho. Vuelo de 2.95 m.

(Continuación de la página 21)

6861—Chaquet para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.65 m. de sarga, de 1.12 m. de ancho. No. 6894—Falda de dos piezas para señoras. Ocho tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 2.40 m. de sarga, de 1.12 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.40 m.

6892—Abrigo para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.40 m. de tela felpada, de 1.37 m. de ancho, y 70 cm. de tela de contraste para el cuello. Tiene mangas de estilo raglán, con puños anchos, y adornados con botones de piel. Los bolsillos diagonales de este abrigo se pueden bordar.

6331—Cuerpo para señoras. Seis tamaños: 81 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 90 cm. de raso de 91 cm. de ancho, y 1.85 m. de crepé Georgette, de 1.00 m. para el corpiño y cuello. No. 6834—Falda de tres piezas para señoras. Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 4.35 m. de raso de 1.00 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.95 m.

(Continuación de la página 22)

6641—Blusa para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). No. 6714—Falda con túnica para señoras. Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 centavos oro). El vestido completo en tamaño intermedio requiere 3.55 m. de encaje o crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, para la túnica, cuello y solapas, 4.80 m. de raso de 91 cm. para la blusa, pepló y falda, 80 cm. de encaje de 91 cm. para el corpiño, y 1.15

m. de encaje para la cubierta del chaleco.

(Continuación de la página 24)

6592—Vestido para señoras. Seis tamaños: 86 a 122 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 5.00 m. de guinga o velo de 91 cm. de ancho y 45 cm. de tela de contraste para el cuello y puños. El patrón del bordado de trencilla No. 11809, vale 20 centavos oro.

(Continuación de la página 25)

6884—Blusa para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 2.05 m. de crepé Georgette de 1.00 m. de ancho, y 70 cm. de raso, para el chaleco, cuello y puños. Tiene el cuello de moda, que puede usarse alto o bajo. Las mangas son largas o cortas.

6891—Falda de cuatro piezas para señoras. Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 3.20 m. de sarga a cuadros de 1.12 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.95 m. Lleva bolsillos interiores en el costado delantero.

6894—Falda de dos piezas para señoras. Ocho tamaños: 56 a 91 cm. de cintura. (20 centavos oro). El intermedio requiere 2.40 m. de sarga o gabardina de 1.12 m. de ancho. Tiene un vuelo de 2.40 m. El paño espaldar es fruncido. Lleva un cinturón, que termina en el costado delantero.

6866—Blusa para señoras. Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 centavos oro). El intermedio requiere 2.65 m. de pongee moteado de 91 cm. de ancho, y 35 cm. de liso para el cuello. Con o sin alforzas. El espaldar se extiende sobre los delanteros para dar la forma de canesú. El escote abierto lleva un cuello cuadrado.

(Continuación de la página 26)

6858—Vestido para señoritas. Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 5.35 m. de raso de 91 cm. de ancho, o 4.70 m. de sarga de 1.12 m., y 1.15 m. de forro para el corpiño y bolsillo. Tiene un vuelo de 3.20 m. El escote puede ser alto, redondo o de pico. La falda fruncida, de tres piezas, puede hacerse con o sin bolsillos interiores.

6888—Chaquet para señoritas. Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 centavos oro). El tamaño 16 requiere 3.55 m. de tela de 1.12 m. de ancho. No. 6614—Falda circular de una o dos piezas para señoritas. Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 centavos oro). El intermedio requiere 2.30 m. de tela de 1.12 m. de ancho, para la falda de una pieza. Tiene un vuelo de 2.75 m. El chaquet muestra la nueva tendencia de ceñirse encima de la cintura. La falda lleva pepló con un bonito cinturón, los cuales pueden omitirse si se desea.

6889—Vestido para señoritas. Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 4.80 m. de sarga de 1.12 m. de ancho, con 80 cm. de raso para el cuello y adorno, y 1.70 m. de forro de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.65 m. Las mangas pueden ser largas o cortas. Se puede usar con un cinturón de seda o del mismo material.

6883—Abrigo para señoritas. Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 3.10 m. de tela de 1.37 m. de ancho y 35 cm. de terciopelo para el cuello. El cuello puede usarse vuelto, casi extendido, con los delanteros del abrigo doblados hacia atrás en forma de solapas.

CREMA



Precio .50 cs.

TALCO



Precio .20 cs.

POLVOS



Precio .50 cs.

### EXCELENTES PREPARACIONES "LAT-AM" PARA TOCADOR Las Mejores a Precios Moderados

Mandaremos un lote completo de muestras incluyendo el aparato "VENUS" para masaje y todos los artículos ilustrados en este anuncio, al recibo de \$2.50 oro americano.



JUEGO "VENUS" para masaje, \$1.20

Deseamos establecer agencias para la venta de nuestros productos en todos los países de la América Latina. Escribase pidiendo precios de por mayor.

**LATIN-AMERICAN TRADING COMPANY, OF CHICAGO, INC.**  
536-538 S. Clark Street DEP. R-55 Chicago, Ill., E. U. de A.

### MAQUINAS DE ESCRIBIR, RECONSTRUIDAS IGUALES A LAS NUEVAS—A PRECIOS DE \$16.50 A \$55.00



UNDERWOOD  
REMINGTON  
L. C. SMITH  
SMITH PREMIER

MONARCH  
ROYAL  
OLIVER  
HAMMOND

Underwood No. 5, Precio \$32.50 f.o.b. New York

Nuestra casa es la mas importante en su ramo, la que mayor existencia tiene de máquinas, y la que ofrece precios verdaderamente equitativos. Máquinas con teclados en todos los idiomas. Solicite Ud. catálogos.

DEPARTAMENTO DE EXPORTACION, P.R.-3

**DEARBORN TYPEWRITER COMPANY, Inc.**  
837-845 Rand McNally Building Chicago, Ill., E. U. de A.

## UNA REFRIGERADORA CON UN DOBLE OBJETO

No cuesta nada más para obtener agua helada

El mismo hielo que conserva las provisiones, enfría una abundante cantidad de agua en la cubilla refrigeradora, forrada de porcelana y construida a prueba de olores e impurezas.

### LA REFRIGERADORA AUTOMÁTICA

aunque se la considere sin esa práctica cubilla, es mejor que cualquiera que se pueda adquirir por el mismo dinero.



Los olores de las provisiones no pueden mezclarse

La continua circulación automática de aire seco y frío lo previene. Sus ocho tabiques bien contruidos, resisten al calor y economizan hielo. Los rasgos distintivos de la Automática son: desagüe que no se obstruye; particiones de alambre amplias, de ajuste variable y que no se enmohecen; y el depósito para botellas grandes como aparece ilustrado. Cubierta de porcelana de una pieza, y de otro estilo.

ESCRIBA pidiendo el catálogo que ahorra dinero

Informes de todos los particulares de esta sorprendente refrigeradora, que presta perfecto servicio enfriando agua y provisiones, y se amortiza a sí misma por el hielo que economiza.

Es mucho más económico pagar un poco más por una

### REFRIGERADORA AUTOMATICA

que tener que comprar mayor cantidad de hielo para otra. El flete y los gastos de manipulación de la AUTOMATICA son solamente un poco más que los de las clases baratas, que consumen inútilmente el hielo.

Pregunte donde hace sus compras cual es el precio de la Refrigeradora Automática, y si no lo saben, escribanos directamente y se lo diremos.

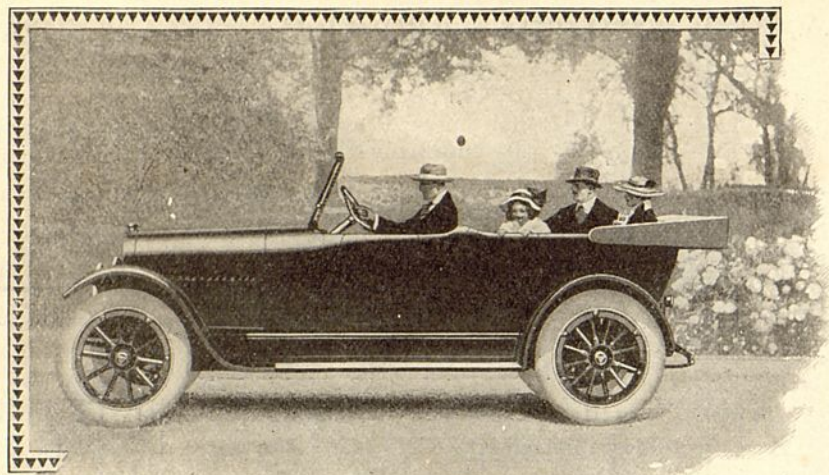
A LOS COMERCIANTES

Escriban pidiendo nuestro catálogo en español, precios y condiciones para obtener la agencia exclusiva de la Refrigeradora Automática, antes que sea demasiado tarde.

**ILLINOIS REFRIGERATOR COMPANY**  
MORRISON ILLINOIS, E. U. de A.



# EL HUDSON SUPER-SEIS



EL MOTOR del SUPER-SEIS contiene un invento completamente nuevo en la construcción de automóviles, cuyo invento está patentado y las patentes son propiedad exclusiva de la compañía HUDSON.

Por medio de este nuevo invento el desgaste del motor deja virtualmente de existir, y la vibración y fricción quedan abolidas casi por completo.

EL SUPER-SEIS se hace con cinco modelos de carrocerías, cada uno un perfecto tipo de hermosura y lujo. Son del estilo europeo.

**Argentina**  
Sres. Laborde y Cia  
Buenos Aires

**Brasil**  
Sociedade Industrial e de  
Automoveis, "Bom Retiro"  
Sao Paulo  
Sres. Roberti y Polosi  
Manaos

**Chile**  
Sres. Graham, Rowe & Co.  
Santiago, Valparaiso, Antofagasta

**Venezuela**  
Sr. Esteban Ballesté  
Caracas

**Uruguay**  
Sres. Enrique Abal y Cia  
Montevideo

**Peru**  
Sres. Falcone Hermanos  
Lima

**México**  
Compañía Automotriz, Mexicana S. A.  
México, D. F.

**Cuba**  
Sres. Lange y Cia  
Habana

**Puerto Rico**  
Sr. S. A. Panzardi  
San Juan

**Guatemala**  
Sres. Rosenthal e Hijos  
Guatemala

**España**  
Sr. Francisco de la Viesca  
Cadiz

## HUDSON MOTOR CAR COMPANY

JEFFERSON AVENUE

Departamento de Exportación

DETROIT, MICH., E. U. de A.

## Descripciones

de varios figurines

(Continuación de la página 27.)

6864—Vestido Princesa para señoritas. Tres tamaños: 15 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 3.65 m. de terciopelo de 91 cm. de ancho, y 1.35 m. de chifón de 1.00 m. para el corpiño y mangas. Tiene un vuelo de 3.10 m. El vestido lleva un paño delantero en todo su largo y otro atrás, y secciones separadas de blusa y falda en los costados.

6858—Vestido para señoritas. Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 3.20 m. de sarga de 1.37 m. de ancho, para la sobreblusa, falda y esclavina, y 1.85 m. de seda a cuadros de 91 cm. de ancho, para la blusa. Tiene un vuelo de 3.20 m. La esclavina es circular y va unida a la parte posterior de la blusa.

6386—Vestido para señoritas. Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 4.10 m. de crepé de Chine de 1.00 m. de ancho, y 1.85 m. de encaje de 91 cm. para el corpiño y mangas fruncidas. Tiene un vuelo de 2.65 m. El corpiño fruncido puede llevar escote alto o redondo, y mangas sencillas o fruncidas, largas o cortas.

6889—Vestido para señoritas. Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 centavos oro). El de 16 requiere 5.50 m. de raso o terciopelo de 91 cm. de ancho, o 4.80 m. de sarga de 1.12 m., 3.40 m. de trencilla ancha, y 1.35 m. de angosta. Tiene un vuelo de 2.65 m. Se pueden usar mangas largas, sencillas o fruncidas, estas últimas para poder acortarse.

(Continuación de la página 30)

6860—Delantal de costura con saco

de trabajo. Un solo tamaño, que requiere 90 cm. de tela de 68 cm. de ancho, u 80 cm. de 91 cm. y 4.10 m. de cinta para las tiras y lazo. (20 centavos oro). El patrón del bordado No. 12271, y el del festón del cuello No. 11693, valen cada uno 20 centavos oro. Este delantal lleva una sección superior y otra inferior.

6810—Camisole de dos piezas para señoras y señoritas. Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 centavos oro). El mediano requiere 90 cm. de crepé de Chine de 91 cm. de ancho.

6877—Pantalón de dos piezas para señoras. Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 66, 76 y 86 cm. de cintura. (20 centavos oro). El mediano requiere 1.95 m. de tela de 91 cm. de ancho.

6865—Pajamas para niñas. Cinco tamaños: 2 a 10 años. (20 centavos oro). El de 4 requiere 2.50 m. de tela de 91 cm. de ancho. El saco tiene mangas de una pieza, perforadas para poder acortarse.

6893—Esclavinas y piezas para el cuello, para señoras. Un solo tamaño. (20 centavos oro). Requiere: para la esclavina del centro, 35 cm. de tela de 1.37 m. de ancho; para la de la derecha; 80 cm. de 1.12 m.; y para la de la izquierda, 1.60 m. de 46 cm. de ancho. Si la esclavina del centro se enrolla y forra, se necesita 35 cm. de tela extra de 1.12 m.

6838—Pajamas de una pieza para niñas. Seis tamaños: 4 a 14 años. (20 centavos oro). El de 8 requiere 3.75 m. de madrás de 68 cm. de ancho, o 2.85 m. de raso o guinga de 91 cm. de ancho.

## Pequeña Correspondencia

Una cantora, Habana—

De la siete preguntas que nos hace se contestan cinco en el artículo del Dr. Apliofe, publicado el mes de Setiembre, bajo el título de "Rejuvenecimiento de la Cara."

Para las pecas no hay mejor cosa que lavarse bien todas las mañanas y todas las tardes con la siguiente preparación: en cada cuartillo de agua fría ponga dos cucharaditas de benzoina.

Por último, los bellos de los brazos se quitan, mejor que con depilatorios, por medio de la electrolisis. Entre los depilatorios el mejor es el siguiente: 12 onzas de agua por cada tres onzas de sulfuro de bario, mezclándolo con almidón hasta convertirlo en pasta. Esta se aplica al lugar deseado, y cuando se seque, llevarla pegados los bellos. Si la piel se irrita, suavícela con seis partes de ungüento simple por una de óxido de zinc en polvo; esta mezcla debe hacerse en un mortero de mármol o cristal.

C. E. M. Barranco, Perú—

Para el crecimiento de las pestañas.

Se supone que el recortarse las pestañas a intervalos regulares durante algunos meses, es un buen método para estimular su crecimiento. Pero de hacerlo, convendría encomendar la tarea a otra persona, en vista de lo delicado del órgano vecino. Bañar las pestañas con una solución de menta en vino blanco, es ciertamente un método seguro de vigorizarlas.

Otro remedio consiste en un ungüento compuesto de cinco granos de sulfato de quinina y una onza de aceite de almendras, aplicándolo a las pestañas con un pincel fino.

H. E. de S. Caracas, Venezuela—

El cuidado de la dentadura.

He aquí algunos sencillos preceptos:

Use el cepillo de dientes de abajo arriba y de arriba abajo, nunca de través.

A la primera sospecha de una picadura, vaya donde un dentista.

Para fortalecer la dentadura de sus niños, déles cortezas de pan, galletas duras, manzanas y otros alimentos que haya que masticar. Los alimentos blandos y pegajosos son los que causan la rápida descomposición en los dientes de tantos niños.

A. I. S., Puerto Barrios, Guatemala—

Contra la caspa.

Un excelente remedio para curar la caspa es el siguiente: échese diez gotas de cloroformo sobre una yema de huevo y mézclense con un batidor, hasta que el producto obtenido adquiera consistencia. Formando una pelotilla del tamaño de una nuez, introdúzcasela entre el cabello hasta la misma raíz, frotándose con la punta de los dedos.

Para limpiar después el cabello, lávese con lanolina o con jabón de Castilla, y empleese una toalla suave para secarlo.

G. F. B., Colón, Panamá—

Para evitar que se presenten agujeros tan pronto como se han usado unas cuantas veces, enjuáguelas en agua y jabón, cuidando de que el segundo enjuague no deje ninguna materia extraña en la tela. Con este simple recurso notará usted que sus medias le durarán el doble de lo ordinario.



# AGUAS DE MARMOLEJO

Bicarbonatado-sódicas magnésicas, litínico ferruginosas. § Grandes premios: Barcelona, 1889. París, 1900. Londres, 1914.

De creciente éxito para los enfermos del **ESTÓMAGO, HÍGADO, ARTRITISMO, DIABETES Y CLORO-ANEMIA**

**Servicio de tranvía al Balneario.**

**Temporada de 1.º de Septiembre al 15 de Noviembre.**

**HOTELES Y FONDAS CONFORTABLES**

Estación de ferrocarril á siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

De venta por botellas, en farmacias y en el Depósito, **Sagasta, 14.-Teléfono 3.974.**

Pedidos por cajas al Gerente en Marmolejo (Jaén).

## Guante Varadé

**Madrid**      **Bilbao**  
Alcalá, 20.      Gran Vía, 9.  
Montera, 12.  
**Valladolid**      **San Sebastián**  
Santiago, 45 al 51.      Elcano, 9.

## IODASA BELLOT

para curar el reumatismo. Arterioesclerosis (vejez prematura), Artritis, Escrófula, Obesidad, Bronquitis crónica, Asma; como depurativo eficaz y para prevenir congestiones. —4,50 pesetas frasco en todas farmacias. Por mayor: F. Bellot, Martín de los Heros, 63. Hijos de C. Ulzurrun, Pérez Martín, etc. Madrid. Habana.—Viuda de J. Serra e Hijo, Teniente Rey, 41.—México. Johansen, Félix y C., Avenida San Francisco, 39.—Rio de Janeiro. Granado y C., Rua 1.ª de Marzo, 1ª á 18.

## VICI

Espos y Mina, 20,  
piso 1.º

Romanones,  
14.



Joyería y Relojería

**Pérez Molina**

Especialidad en medallas religiosas.  
Relojes de oro y platino marca

“Longines”

Artísticas alhajas finas.

San Sebastián

Alameda, 25 (Boulevard).

Casa central: Madrid.

Carrera de San Jerónimo, 29.



GRAN PELETERÍA INGLESA

ALTAS NOVEDADES EN PELETERÍA FINA

**JACOBO VICENTE**  
Sucesor de E. Duque.  
PRINCIPE, 11.-MADRID

TELÉFONO NÚM. 320.

CONSERVACIÓN DE PIELES DURANTE EL VERANO

„Si la inocente esposa de usted ha muerto ya, sin poder sincerarse, Dios habrá premiado su virtud y su martirio, como también, con su misericordia infinita, habrá acogido el alma del penitente, causa de tanta desventura.  
„Concédele usted su perdón y ruegue por él. De usted atento, seguro servidor y capellán, q. b. s. m., *Vicente Ferrer de la Concepción*.



**OXI-CREMA FARADOR**

UNICA especial para tocador, cura GRANOS, PICORES, ESCOZORES, QUEMADURAS, etc. Precio: 3 pesetas tarro ó tubo, y 0,75 tubito de muestra. Por correo, girando 0,50 más al Representante general para España.

JOSÉ F. CAMPOSORIO, MADERA, 19.-MADRID

De venta: Preciados, 25; Puerta del Sol, 5; Arenal, 2; Luna, 6; Espíritu Santo, 10; Bravo Murillo, 108; Pex, 9; Horno de la Mata, 15; Carretas, 35; Preciados, 21; Infantas, 22; Puerta de Moros, 5 y principales farmacias y Droguerías. En Granada: Miguel González Perales, Plaza de San Gil, 10 y Farmacia de Juan González de la Torre, Mesones de Hileras, 21.



**GRANDA**

Abrigos, manteletas, manguitos y guarniciones en todas clases de pieles.

Conservación y reparación de pieles durante el verano.

Borlas para polvos

CONSULTAD LOS PRECIOS DE ESTA CASA

**CARMEN, 7.-MADRID**

Aquella noche D. Anselmo rezó por Magdalena... y por su infame calumniador. Al siguiente día marchó á Madrid, y ante el sepulcro que guardaba los restos de su esposa lloró tanto, tanto, que sus lágrimas borraron casi aquel horrible remordimiento despertado en el alma del esposo cruel por la inesperada revelación.

Cuando volvió al pueblo leyó á todos cuantos conocía las cartas anónimas y la del sacerdote, guardándolas luego como sagradas reliquias, documentos fehacientes de la honradez inmaculada de su esposa. Aquella sería acaso la única herencia que pudiese dejar á su nieto.

**NACARINE**

Es el mejor **DENTÍFRICO** del mundo.  
Elixir :: Pasta :: Polvos oxigenados.

V

Los años transcurrieron, y llegó aquel en que Julián cayó soldado.

Hallábase D. Anselmo, llorando como siempre, un día ya muy cercano á la partida del mozo, que debía marchar á la capital de su provincia para ingresar en caja, cuando se le presentó un señor bien portado y de mediana edad, con una tarjeta en que el alcalde del pueblo se lo recomendaba para que le atendiese.

**LOS MEJORES CAFÉS DE FAMILIAS, SE VENDEN EN LA BRASILEÑA**

HUERTAS, 15 y 17

**A 3,60 y 4 PESETAS EL KILO.-CHOCOLATES DESDE 1 PESETA PAQUETE**

—¿Qué desea usted y en qué puedo servirle?—preguntó D. Anselmo.

—Yo me dedico á la compra y venta de muebles antiguos y recorro los pueblos en busca de objetos que me convengan. Si usted tiene alguno y quiere deshacerse de él, puede enseñármelo.

**Joyería SALCEDO**

MONTERA, 11

CASA DE CONFIANZA

Artísticas joyas para bodas y regalos.

**“REPRODUCCIÓN DEL CANARIO”**

Libro curiosísimo y útil para cuantos dediquen sus aficiones á la cría de tan interesante ave.

Forma un volumen en 4.º, de 19 pliegos, lindamente impreso y con profusión de grabados.

Se vende en las librerías á cinco pesetas.  
El autor, D. Ramón Font cca, Travesía de San Mateo, 9, Madrid, remite gratis índice del libro.

—Como usted ve—contestó D. Anselmo—el mobiliario de mi casa es modestísimo y nadavale.



**Estafilol**

Preparado por el

**DOCTOR ALCOBILLA**

Indicadísimo en la forunculosis, antrax, orzuelo, accesos cálidos, flemones, y en general, en todos aquellos casos en que el estafilococo dorado se encuentre como agente causal, solo ó en asociación microbiana.

Pídase en todas las Farmacias de España y América y en casa del autor

**Caballero de Gracia, 10 y 12.**

**Cástulo Castellanos**

Camisería, ropa blanca, casa especial

en confecciones para niños, camisas,

corbatas, géneros de punto

**Atocha, 89 y 91.-Madrid.**



—¿Has visto á la de Pérez? ¡Qué elegante!

—Di más bien qué ridícula criatura.

—No, por Dios; convengamos, mal nos pese, que es bella desde que usa PECA-CURA.

Jabón 1,25, Crema 1,75, Polvos, 2,  
Agua 5 pesetas.

Creación de la Casa Cortés Hermanos

BARCELONA



## Corsetería Isabel

Ultimos modelos en CORSES

HIGIÉNICOS de goma y malla.

ALCALÁ, 33, ENTLO.  
MADRID

Vista usted á sus hijos en la casa

**MENÉNDEZ**  
31, FUENCARRAL, 31



Nuevos discos marca

**PATHÉ**

Los mejores y más  
baratos del mundo.

Marca de fábrica. Funcionan sin aguja.

ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID:

**J. VEGUILLAS**

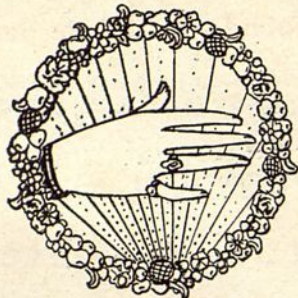
Leganitos, 1. — Sucursal: Clavel, 13.  
CATÁLOGO GRATIS

## PAPELERÍA MODERNA

FUENCARRAL, 64, TELF.° 3.291

ARTÍCULOS DE FANTASÍA :: OBJETOS DE ESCRITORIO :: TIMBRADOS DE TODAS CLASES  
SUMINISTROS Á OFICINAS

—Sin embargo, enséñemelo usted. A veces lo que se considera trasto inservible es un objeto de gran valor artístico. Por muebles que sus dueños sólo estimaban como recuerdos de familia, he pagado gruesas cantidades.



## MANICURA

Tratamiento para la belleza del cutis  
y del busto.

Venta de productos para la belleza:

Carrera de San Jerónimo, 1, Tienda.

(«GUANTE VERDE»)

—No tendré yo esa suerte—añadió D. Anselmo—; pero, en fin, vea usted mi ajuar, por si algo le conviene. Aunque poco versado en estas cosas, creo que lo mejor que poseo es un escritorio del siglo pasado...

**TOSFERINA**

Cura infalible por el  
En todas las Farmacias

**PNAVERAL**

**DR. RAMO**

MONTERA, 5, PRAL.

**DENTISTA**

## Unica Fábrica Española de Máquinas Parlantes.

Marca registrada A. M.

Gran premio y Medalla de oro de

**SERRANO  
y ARPI**

Vidrio, 7, Barcelona



## ENCAJES AL BOLILLO-Blonda Española Cluny-Guipure-Torchon.

(ESPECIALIDADES DE LA CASA) SIEMPRE NOVEDADES

SE ARREGLAN MANTILLAS Y CORTINAJES

HORTALEZA, 37, (TIENDA) MADRID



## CESAREO ALONSO

Ortopédico del Instituto Rubio y varios Centros.

Unica casa en corsés y aparatos perforados de celuloide.

Fuencarral, 104  
MADRID

## AEROPLANOS É HIDROPLANOS

ARTÍCULOS AUXILIARES DE AVIACIÓN

# MAGNETOS BOSCH

Piezas de recambio.--Grandes existencias.--Reparaciones garantizadas.

## PNEU KLEIN

FABRICACION NACIONAL

Depósito: PUJOL, COMABELLA Y COMPAÑÍA.-Reina, 39 y 41.-MADRID

## SECCIÓN DE COMPRAS

CASAS ESPECIALIZADAS EN SU RAMO QUE "PICTORIAL REVIEW" RECOMIENDA A SUS LECTORES

### AGUAS MINERALES

Agua de San Francisco.—Cruz, 30.  
Agua de Villaza.—Bolsa, 10.  
Agua de Insalub.—Veneras, 2.  
C.ª Gral. de Aguas Minerales.—Reina, 29.

### ALGODONES, GASAS, VENDAJES

N. Lavilla.—Carretas, 21 (esquina á Cádiz).

### ARMAS, SPORT Y VIAJE

Aguilar Hermanos.—Carretas, 5.

### ARTÍCULOS PARA FOTOGRAFIA

Marciano.—Montera, 41.  
Santiago Losarcos y C.ª.—Príncipe, 17.  
Casa Espiga.—Cruz, 17, y Bilbao.  
Manuel Quintas.—Cruz, 43 y 45.

### ABANICOS, PARAGUAS, SOMBRILLAS, BASTONES

J. Villaran.—Carrera San Jerónimo, 7 y 9.  
Pedro Martín.—Carretas, 23 y 25.

### ANTIGÜEDADES

Félix Sirabegne.—Prado, 3.  
Juan Lafora.—Carrera de S. Jerónimo, 51.  
Santiago López.—Carrera S. Jerónimo, 44.  
E. Torres.—Cta. Sto. Domingo, 6 y 8, dda.

### ARTÍCULOS DE LIMPIEZA É HIGIENE

Hijos de D. Alexiades.—Infantas, 13.

### ARTÍCULOS DE TAPICERIA,

PANTALLAS, STORES Y VISILLOS  
Casanova.—Caballero de Gracia, 22.

### BÁSCULAS, CAJAS PARA CAUDALES, FILTROS,

José Lagarde.—Alcalá, 9 (\*).  
Pujol Comabella.—Reina, 39 y 41 (\*).

### BATERÍAS DE COCINA

El Ajuar de Casa.—San Bernardo, 88 (\*).  
Ángel Ripoll (única casa).—Magdalena, 27.  
Antigua Casa Marín.—Pza. Herradores, 12.  
D. Rodríguez.—Hortaleza, 28; Infantas, 3.

### BAZARES, NOVEDADES Y OBJETOS PARA REGALO

Antonio Ravé.—Barquillo, 1.  
Aleixandre.—Pza. Canalejas, 5. Atocha, 8-12  
Manuel de Diego.—Preciados, 15.

### BICICLETAS, MOTOCICLETAS Y ACCESORIOS

Casa Agustín.—Núñez de Arce, 4.  
CALZADOS DE LUJO

L. Pasalodos.—Plaza del Rey, 11 (\*).  
Ayalde.—Plaza del Rey, 5.  
Anastasio Lorenzo.—Postas, 5.  
Santiago Prado.—Esparteros, 9, primero.  
Eureka.—Nicolás María Rivero, 11. (\*).  
El Mirlo Blanco.—Fuencarral, 55.

### CAMISERIAS

Hijos Magdalena.—Arenal, 15, C.ª S. Jer.º, 8.

### CORSETERAS Y FAJISTAS

Casa Isabel.—Alcalá, 33, entresuelo.  
La Fleur de Lis.—Espoz y Mina, 10.

El Corsé Parisien.—Florida, 1.  
La Emperatriz.—Mayor, 27, entlo. (\*).  
Pablo Codina.—Fuencarral, 21.  
La Poupée.—Arenal, 22 dupdo.  
Paris Corset.—Preciados, 16.

### CAJAS Y ESTUCHES DE LUJO

El Trust.—Mayor, 29 y Relatores, 16.  
CRISTALERÍA, LUNAS, ESPEJOS

Viuda de Vic.—Los Madrazo, 24.

### CAMAS DORADAS

Antonio Mercadal.—Atocha, 8 y 10.

### CONFECCIONES PARA NIÑOS

Josefa Pérez.—Cruz, 41.  
Suc. H. J. Prieto.—Pza. del Progreso, 16.

### DROGUERIAS

D. V. «Villafranca» y Calvo.—Príncipe, 16.  
G. Ferrés.—Fuencarral, 74 é Imperial, 9 y 11

### ENCAJES

Enrique Corderch Muñoz, Hortaleza, 37, t.ª  
Consuelo Ventura.—Carmen, 9-11 (\*).  
Encajes de Almagro.—Pza. del Angel, 2 (\*).

### ESPONJAS Y DROGAS

Ricardo Alcaraz.—Cádiz, 3.

### ESTERAS Y LINOLEUM

Salinas.—Carranza, 5.

### FABRICA DE LICORES, JARABES Y VERMOUTH

M. Madrueño.—Postigo de S. Martín, 3 y 5.

### FLORES ARTIFICIALES

Suc. H. J. Prieto.—Pza. del Progreso, 16.

### FONÓGRAFOS Y APARATOS PARLANTES

Serrano y Arpi.—Vidrio, 7, Barcelona (\*).  
La Franco-Hispano-Suiza.—Pza. Angel, 21.  
J. Veguillas.—Leganitos, 1, y Clavel, 13 (\*).  
Trust Grafotónico.—Cruz, 17.

### FRUTERIAS

M. Muñoz.—Barquillo, 12 dup.º

### FOTÓGRAFOS

Kaulak.—Alcalá, 4.

Cartagena.—Montera, 44.

### GUANTES

Varadé.—Alcalá, 20 (\*).  
G. Zurro.—Carretas, 14, y Alcalá, 33.  
Fábrica de Antonio Luque.—S. Sebastián, 2.

### HOTELES Y RESTAURANTS

Hotel de Roma.—Gran Vía.  
Hotel Oriente.—Arenal, 4.  
Hotel Pilar.—Alcalá, 21.  
Hotel Dupalais.—Montera, 29.  
Hotel Continental.—Alcalá, 16.  
Maison Dorée.—Alcalá 6.  
Hotel Rusia.—Carrera San Jerónimo, 34.

### HULES Y GOMAS

M. González.—Preciados, 21 é Infantas, 32.  
N. Lavilla.—Carretas, 8.

### IDIOMAS

The Alge School.—Galdo, 3. (\*)

### IMPERMEABLES INGLESSES

Lope y Fdez.—Carretas, 16 y C.ª de G.ª 2 y 4.  
José A. Morales.—Carretas, 41.  
Félix Riesco (fábrica), P.ª Progreso, 3, pral.

### IMPERMEABLES Á MEDIDA

Jaime Font.—Espoz y Mina, 12.

### JOYERÍA, PLATERÍA, RELOJERÍA

Viuda de Pedro López.—Montera, 13 (\*).  
Ricardo Salcedo.—Montera, 11 (\*).  
Ramón Pérez Molina.—C.ª S. Jerónimo, 29.  
G. Coda (F.ª bolsillos oro y plata).—Mahón.

### LIBRERIAS

Antonio Rubiños.—Preciados, 23.  
Ramón Fonseca.—San Mateo, 9.

### LINOLEUM

Lope y Fdez.—Carretas, 16 y C.ª de G.ª 2 y 4.

Vázquez y C.ª.—Hortaleza, 51 y C. Xiquena, 2.

### MASAJISTAS Y MANICURAS

María G.ª Arocena.—Plaza Jesús, 3 (\*).

### MÁQUINAS DE ESCRIBIR

J. Veguillas.—Leganitos, 1, y Clavel, 13.

### MUEBLES

Hotel de Ventas.—Atocha, 34 (\*).  
La Gran Bretaña.—Príncipe Alfonso, 1.  
Emmanuel y Santiago.—Leganitos, 35 (\*).

### MEDALLAS RELIGIOSAS Y ARTÍSTICAS

Viuda é Hijos de J. B. Feu.—Montera, 19.

### MANTONES DE MANILA Y TRAJES PARA ARTISTAS

Marina.—Hortaleza, 19.

### MOTOCICLETAS

«Indian», Automóvil Salón.—N. M.ª Rivero 8.

### MAQUINAS DE COSER

J. Veguillas.—Leganitos, 1 y Clavel, 2.

### NOVEDADES PARA SEÑORA

M. Herrero.—Marqués de Cubas, 8.

### OBJETOS PARA ESCRITORIO

Hijos de Gaisse.—Preciados, 17.  
Papelería Americana.—Espoz y Mina, 14 (\*).  
Vicente Rico.—Concepción Jerónima, 35.

### ÓPTICOS

Hijos de Villasanté y C.ª.—Príncipe, 10 (\*).

### ORFEBRERÍA Y PLATERÍA

Miele & C.ª.—Carrera San Jerónimo, 2.

### ORTOPÉDICOS

J. Notton.—Montera, 8 (\*).  
Cesáreo Alonso.—Fuencarral, 104 (\*).  
Esteban Ariza.—Fuencarral, 44.  
Hijos de P. Prim.—Preciados, 19.

### PAPELERIAS

Crespo.—Barquillo, 12, y Fernando IV, 31.

### PELETERÍAS

Jacobo Vicente.—Príncipe, 11.  
Vila y Jeannot.—Carmen, 4.  
Carlos F. Medina.—Carmen, 10.  
B. Blanco.—Mayor, 12.  
Arturo Ventura.—Carmen, 29, pral. (\*)

### PELUQUERÍAS DE SEÑORAS

La Económica.—Huertas, 4 (\*).

### PIANOS

Casa Alonso.—Valverde, 22 (\*).

Hazen.—Fuencarral, 55 (\*).

### PERFUMERÍAS

Perfumería Floralia.—Granada, 12 (\*).  
Casa Cortes Hermanos.—Barcelona (\*).  
Ideal Bouquet.—Príncipe, 15.  
Perfumería Fortis.—Puerta del Sol, 2.

### ROPA BLANCA PARA SEÑORA Y NIÑOS

Luisa Torres.—Almirante, 14, 1.º

### SASTRERÍA DE SEÑORA Y CABALLERO

Agustín Rojas.—Preciados, 5.  
Ramón Sebastián.—Conde Xiquena, 10, 1.º

### SEDERÍA, LANERÍA, CONFECCIONES, EQUIPOS PARA NOVIA, ETC.

Angel Altisen.—Infantas, 5.  
Paris Nouveautés.—Montera, 7.  
Serrano.—Montera, 46-48. Suc.: Carmen, 21.  
Cástulo Castellano.—Atocha, 89.  
Martín Valmaseda.—Espoz y Mina, 5.  
Eugenio Rey.—Fuencarral, 19.

### SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

La Elegancia.—Fuencarral, 10.  
Pablo Morales.—Mariana Pineda, 5 tda.  
Remigio Miralles y C.ª.—Montera, 20, ent.º  
Elisa Moya.—Fernando VI, 1.

### SALDOS

Casa de Juana.—Esparteros, 5 y 7.

Lorenzo Serrano.—Colegiata, 2 y 4.

### ZAPATERO Á LA MEDIDA

Cortadellas.—Carrera S. Jerónimo, 53, entlo.

### VARIOS

Casas de cambio y chocolates.

La Brasileña.—Huertas, 15 y 17 (\*).  
Lonja del Almidón.—Cruz, 5 y 7.

### Productos y específicos.

Agua vegetal de Arroyo. Preciados, 56 (\*).  
Kissen. Farmacia Coipel.—Barquillo, 1 (\*).  
Torres Muñoz.—San Marcos, 11 (\*).  
Iodasa Bellot. Martín delos Heros, 63 (\*).  
Estafiol.—Caballero de Gracia, 10 (\*).  
Pnavoral.—Ayala, 17 (\*).  
Zarparrilla Simón.—Hortaleza, 17, farm.  
Aguas de Marmolejo.—Carranza, 14 (\*).  
Brillantina India.—Perfumerías (\*).

### PRODUCTOS ALIMENTICIOS

Puré de tomate Marraco (\*).

Renoy Fils.—Libertad, 20.



# PICTORIAL REVIEW

EN ESPAÑA

OFICINAS GENERALES

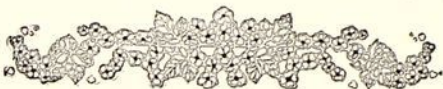
S. A. SMART,

ALCALÁ, 48,

MADRID



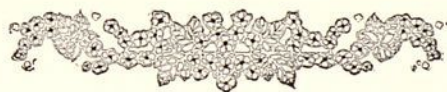
Blusa 6745  
Tamaños: 86 a 117  
Falda con túnica 6323  
Tamaños: 56 a 81



## DIÁLOGO SENSACIONAL DE TRASCENDENCIA MUNDIAL

- ¿Cuál es la mejor modista?  
— Esta Revista.
- ¿Y por qué interesa toda?  
— Por la Moda.
- ¿Cuál arte debo elegir?  
— El de Vestir.
- Yo me quiero distraer. . .  
— ¡Pues a leer!
- ¿Y el qué me aconsejas tú?  
— Toma: PICTORIAL REVÍU.

(Se escribe "Pictorial Review")



Vestido 6744  
Tamaños: 86 a 106

He aquí la lista, y los precios en moneda española, de las diversas publicaciones que  
THE PICTORIAL REVIEW COMPANY tiene a la venta en Madrid:

### PICTORIAL REVIEW

Edición de lujo en castellano  
(Mensual)

#### PRECIO DE SUSCRIPCIÓN EN MADRID

Un año.....	Pesetas	12,00
Seis meses.....	"	7,00
Tres meses.....	"	4,00
Número suelto.....	"	1,25

#### EN PROVINCIAS (Mandando certificados todos los números)

Un año.....	Pesetas	15,00
Seis meses.....	"	8,00
Tres meses.....	"	4,50
Número suelto.....	"	1,50

### FASHION BOOK

Libro de Modas de la temporada  
(Trimestral)

#### EN MADRID

Un año.....	Pesetas	9,00
Seis meses.....	"	4,75
Número suelto.....	"	2,50

#### EN PROVINCIAS (Mandando certificados todos los números)

Un año.....	Pesetas	10,00
Seis meses.....	"	5,25
Número suelto.....	"	2,75

(Cada ejemplar de Fashion Book lleva un cupón regalo para un patrón a la medida de cualquiera de los figurines ilustrados.)

### ARTE DE VESTIR

Edición económica en castellano

#### EN ESPAÑA

Un año.....	Pesetas	2,50
Un ejemplar.....	"	0,25

### EMBROIDERY CATALOG

Revista de primorosos dibujos para toda clase de labores  
(Semestral)

#### EN MADRID

Un año.....	Pesetas	3,50
Un ejemplar.....	"	2,00
Dibujo transferible de cualquiera de las labores ilustradas	"	1,00

#### EN PROVINCIAS (Mandando certificados todos los números)

Un año.....	Pesetas	4,00
Un ejemplar.....	"	2,25
Dibujo transferible de cualquiera de las labores ilustradas	"	1,25

### PATRONES Á LA MEDIDA

Servimos patrones á la medida de todos los figurines que ilustramos en nuestras revistas, cortados por los más famosos modistos de París, con los cuales pueden confeccionarse con gran sencillez las prendas más elegantes y complicadas, tal como figuran en los modelos.

Precio de cada patrón en Madrid.....	Pesetas	1,00
en provincias, certificado.....	"	1,25

#### OBSERVACIONES

A provincias servimos también los pedidos á los mismos precios que en Madrid, sin certificar, pero en este caso no respondemos de los extravíos que puedan sufrir en Correos.

Los números se reparten á los señores suscriptores inmediatamente que llegan, á mediados de cada mes aproximadamente, adelantándose ó atrasándose algunos días para publicar siempre las últimas creaciones de la moda.

Todo pedido para ser inmediatamente servido deberá venir acompañado de su importe, á mano, giro postal, sellos ó letras de fácil cobro.

Remitimos números de muestra atrasados de nuestras Revistas, mandándonos 25 céntimos para los gastos de remisión ó franqueo.

S. A. SMART,

ALCALÁ, 48,

MADRID





# “KOURA”

Parfum Mystérieux de l'Orient



PERFUME “KOURA,” el perfume misterioso del Oriente. Fascina con su sutilísimo encanto e indescribibles delicias, excitando la admiración y simpatías hacia las personas que lo usan. Es un perfume tan refinado y maravilloso que no puede superarse.

## Polvos Compactos Marceau



Los Polvos Compactos ó Compresos “MARCEAU” para la cara, popularísimos en el mercado por su fragancia y delicado perfume, unen a su pureza la inapreciable comodidad para el uso de los mismos en Teatros, Paseos, Excursiones, etc.

Un nuevo triunfo, de los perfumistas expertos  
Colores: Blanco, Rosa, Crema, etc.

Servidos en elegantes cajas blancas con espejo para bolsillo.

### ARREBOL (Colorete) MARCEAU

Preparado en cajas del mismo estilo que las de los polvos compactos.

Colores: Rosa, Rosa claro y Rojo

## Polvos Superfinos Marceau



Los ideales Polvos Superfinos para la cara “MARCEAU” están preparados con productos estrictamente puros á base de polvos de arroz, cuidadosamente combinados con delicados perfumes de fuerte sensación.

Incomparables para las damas de refinado gusto.  
Cualquiera de los populares colores, Blanco, Rosa, Crema, etc.  
Servidos en cajas blancas.

## Polvos de Arroz Marceau



Los Polvos de Arroz “MARCEAU” son tan excelentes por su pureza como los Superfinos, pero no tan perfumados.

Cumplen satisfactoriamente el gusto más exquisito.

Colores: Los mismos que los Superfinos.  
Envasados en cajas blancas.

Enviaremos catálogo, acompañado de nuestra *oferta especial* a quien lo solicite, y así mismo muestras, con excepción de países muy distantes por temor a roturas ó extravíos.

Tendremos el gusto de suministrar cualquiera información sobre nuestros productos, a los comerciantes que se sirvan escribirnos a este respecto.

ESTOS ARTICULOS PUEDEN OBTENERSE EN CASI TODAS LAS AGENCIAS DE PICTORIAL REVIEW, EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS Y BOTICAS, O ESCRIBIENDO DIRECTAMENTE A LOS FABRICANTES.

## PARFUMERIE MARCEAU, Inc.

LONDRES

42 Cliff Street, Nueva York, E. U. de A.

PARIS



**CONSUELO**  
**ENCAJES**  
**Primera Casa en Madrid**  
**Calle del Carmen, 9 y 11**

**Batería de Cocina.**  
 Aparatos eléctricos,  
 Bombillas,  
 Cerraduras de seguridad,  
 Ferretería en general.  
**PRECIOS BARATÍSIMOS**  
 VER EXPOSICIÓN EN  
**"El Ajuar de Casa"**  
**San Bernardo, 88, tel. 330, Madrid**  
 (Esquina á Divino Pastor.)

**MÁQUINAS de OCASIÓN**  
 Compra, venta y compos-  
 turas. Garantía, dos años.  
**CARMEN, N.º 23**  
 Antiguas covachas del Carmen.  
 SE COMPONEN  
 MÁQUINAS  
 DE ESCRIBIR

**ZAPATERÍA del FERROCARRIL**  
 Elegancia  
 y economía.  
**Magdalena, 24.**

GRAN FÁBRICA  
 DE  
**Máquinas Parlantes**  
 Unica en España  
**SERRANO Y ARPI**  
 Gran premio y medalla de oro.  
 Catálogos ilustrados gratis.  
**VIDRIO, 7, BARCELONA (España)**  
 NOTA Lo señores que soliciten catá-  
 gos, se ruega mencionen la presente Re-  
 vista.

**ACUCHILLADO Y ENCERADO**  
 DE TODA CLASE DE PAVIMENTOS DE MADERA  
 A PRECIOS ECONÓMICOS  
**PEDRO Y CARRASCO**  
**AVISOS**  
 Casa Castells, Plaza de Herradores, 12,  
 teléfono 1.828 y Príncipe, 12.

Confecciones en ropa blanca :: Som-  
 bres de señora :: Adornos para los mismos.  
 :: Lo más selecto de la moda ::  
**CASA THOMAS**  
**SEVILLA, 2. MADRID**

Camisería, Guantes y Corbatas.  
 Objetos para regalos.  
**ANTONIO RAVÉ**  
 Antiguo dependiente de D. Agustín Manso.  
 1, BARQUILLO, 1. MADRID

**EL ANTICUARIO**  
 por Carmen Amat Serrano.  
 (Conclusión.)

—Veámoslo.  
 El mueble, muy viejo y casi desvencijado, era de caoba bruñida, con algunos adornos de bronce,  
 —Efectivamente—dijo el chamarilero—vale poco, y restaurarlo costará bastante. Le doy á usted por él quince duros.  
 —Meditó un instante D. Anselmo; comprendió que cuando le ofrecía aquella cantidad bien podría sacarle más, y ya decidido á vender el trasto, entró en regateo y logró al fin que le diese por él 150 pesetas.

**¡SEÑORAS!**  
**María G. de Arocena**  
 Especialista en trabajos de belleza.  
 Masaje facial y [general eléctrico].  
**DEPILACIÓN POR LA ELECTROLISIS**  
 Manicure y Pedicure.  
 DIPLOMÉE DE L'ECOLE FRANÇAIS  
 PRODUCTOS ESPECIALES PARA LA BELLEZA  
**3, Plaza de Jesús, 1.º izqda. — (A coté du Palace Hôtel.)**

—Con este dinero, que daré á mi Julián—pensaba el abuelo—, no tendrá el pobrecillo que comer rancho en algún tiempo.  
 Animado por el éxito feliz de aquel inesperado negocio, enseñó al tratante el resto del mobiliario; pero no halló en él cosa que le conviniera.

**REQUEJO**  
 REFORMA Y CONFECCIÓN DE TODA  
 CLASE DE PIELES :: PRIMERA CASA EN  
 BOLSILLOS :: PRECIOS ECONÓMICOS  
**PELETERÍA MONTERA, 34**  
 ESQUINA Á JARDINES

Para llevarse el mueble, con otros que había comprado en distintas casas, procedióse á desocuparlo. Guardaba en él D. Anselmo sus escasísimos ahorros, lo que á fuerza de privaciones conservaba para en caso de enfermedad, algunos alhajillas de poco valor, docu-

**LA JOUVENCE**  
 Fournisseur de Sa Mageste la Reine Victoria.  
**CORSETS SUR MESURE**  
**MME. LUCIENNE**  
**14, Montera-MADRID**  
 Dernier Modele.—Le Corset Fanine.

mentos de interés, papeles de familia, y en el cajoncito más profundo las tres cartas anónimas y la del cura, atadas con una cinta negra.  
 Cuando dejó sobre la mesa el paquete que juntas componían, el chamarilero, que estaba sentado, fijó en ellas su atención casualmente, y exclamó al ver el sobrescrito de la primera:

**LA HERNIA**  
 CURACIÓN RADICAL CON LOS  
**EMPLASTOS NOTTON**  
 PARA HERNIAS  
 La ciencia ha dado un gran paso en el tratamiento de esta molesta y peligrosa enfermedad, consiguiendo curarla en poco tiempo y en todas edades, según podemos probar con innumerables certificados de pacientes que, después de llevar años y más años aparatos de todas clases, han logrado, con nuestro sencillo tratamiento, verse libre para siempre de su dolencia.  
**J. NOTTON**, cirujano especialista, Montera, 8, Madrid. **Consulta gratis** de 11 á 1.  
 De 4 á 6, cinco pesetas. Elaboración y depósito, Farmacia Borell. Puerta del Sol, 5.

—¡Caramba! ¿Qué cartas son éstas?  
 —¿Y á usted qué le importa?—dijo con brusquedad D. Anselmo, recogiénolas violentamente.

**OBESIDAD** TRATAMIENTO POR EL APARATO  
**BERGONIE**  
 Gabinete de la Profesora de la Facultad de Medicina.  
**Doña María Jambrina. HORTALEZA. 50, 1.º**

—Dispense usted mi indiscreción—repuso el tratante—; pero he reparado sin querer en el sello y... ¿Usted no entiende de filatelia?

**J. ALVAREZ**  
 CALZADOS DE LUJO SOBRE MEDIDA  
**FUENES, N.º 15**  
 ESQUINA Á ARENAL

**ENCAJES AL BOLILLO.—Blonda Española.—Cluni-Guipure-Torhon.**  
 (ESPECIALIDADES DE LA CASA) SIEMPRE NOVEDADES  
**SE ARREGLAN MANTILLAS Y CORTINAJES**  
**HORTALEZA, 37, (TIENDA) MADRID**

El mejor remedio  
 para el  
**ESTÓMAGO**  
 BICARBONATO DE SOSA  
 QUÍMICAMENTE PURO  
**TORRES MUÑOZ**  
 EN POLVO Y EN COMPRIMIDOS  
 Antirreumático, Antigotoso, Antidiabético.  
 Cuidado con las imitaciones, que son perjudiciales.

**¡NO HAY DUDA!**  
 Los corsés á  
 medida de  
**LA EMPERATRIZ**  
 Son los mejores  
 porque dan la suprema elegancia á la  
 mujer, haciendo que el corsé se adapte  
 exactamente á su figura, con su corte  
 irreprochable.  
**MAYOR, 27, EN I.º.—Precios económicos.**

**Hijos de Villasante y C.ª**  
 ÓPTICOS  
**Príncipe, 10, Madrid**  
 ÚLTIMOS MODELOS DE IMPERTI-  
 NENTES Y GEMELOS DE TEATRO  
 Lentes y gafas. Cristales de roca.  
 Único depósito de los nuevos crista-  
 les Isométricos, de magníficos resul-  
 tados para la vista. Gran esmero en  
 la ejecución de las recetas de los se-  
 ñores oculistas  
**TELEFONO 1.050**

**"Antorcha,"**  
 — CERA LÍQUIDA —  
 LA MEJOR PARA SUELOS Y MUEBLES  
 Droguería de  
**D. V. "Villafranca"**  
 y Calvo.  
 Príncipe, 16.—Teléfono 5.444

**Elisa Moya.**  
 :: Participa á su dis-  
 tinguida clientela que  
 acaba de recibir los  
 últimos modelos de  
 sombreros de París  
 para la presente tem-  
 porada.  
**Fernando VI, 19, pral.**

**Puré de tomate**  
**MARRACO.**  
 No tiene rival.

**The Alge School** Escuela Moderna de Lenguas Vivas  
 Fundada en 1900.  
 Preciados, 12 y Galdo 3 (entrada por Galdo).  
 DIRECTOR: LEO VON ARSTENN LICHTERFELDE  
 Profesores competentsísimos naturales de la nación cuyo idioma enseñan.  
**Método ALGE** Francés-Inglés-Alemán-Italiano-Español **Precios módicos.**  
 Clases particulares-abonos. Clases diarias y alternas generales.

**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**  
 Apartado 97. FUNDADA EN 1854 Teléfono 3.263.  
**MADRID**  
 Gran surtido en periódicos de Modas extranjeros.  
 ESTA CASA REMITE GRATIS Á QUIEN LO SOLICITE CATÁLOGOS Y BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO





Agua mineral natural de

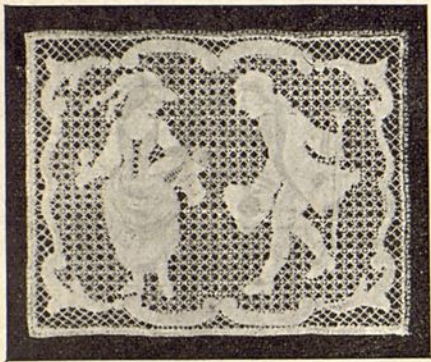
# “PEÑA GALLO”

Pida usted la botella de una dosis.

Depósito y Dirección: Sanz.-Montera, 29, bajo.-Madrid.

## PURGANTE

Manantiales en Loeches.



Encajes de Almagro.

Inmenso surtido.

Plaza del Angel, n.º 2.

Porcelanas, bronce, aparatos eléctricos.  
Objetos para regalos.

**Gómez y Matute**

Barquillo, 6, dupdo.

MADRID

### CASA ROVIRA

LA MÁS ANTIGUA É IMPORTANTE  
EN GÉNEROS DE PUNTO, CA-  
:: MISERÍA Y ROPA BLANCA ::

POSTAS, 32 y 34.-MADRID

Envíos a provincias. Pídanse catálogos.

Vista usted a sus hijos en la casa

**MENÉNDEZ**

31, FUENCARRAL, 31

## VICI

Espoz y Mina, 20,  
piso 1.º

Romanones,  
14.



“REPRODUCCIÓN DEL CANARIO”  
Libro curiosísimo y útil para cuantos dediquen  
sus aficiones a la cría de tan interesante ave.  
Forma un volumen en 4.º, de 19 pliegos, linda-  
mente impreso y con profusión de grabados.  
Se vende en las librerías a cinco pesetas.  
El autor, D. Ramón Fonseca, Travesía de San  
Mateo, 9, Madrid, remite gratis índice del libro.

EMPORIO DE VENTAS

DE

**EMMANUEL Y SANTIAGO**

LEGANITOS, 35

MUEBLES, TAPICERÍA Y OBJETOS ARTÍSTICOS

SUCURSALES:

Alcalá, 21; Carrera de San Jerónimo, 44;  
Paseo del Prado, 22  
y Talleres en Palafox, 13 y 15.

HAY GUARDA MUEBLES

—Ni sé lo que es—respondió D. Anselmo mal humorado, creyendo que se trataba de alguna broma inoportuna—, ni me importa.

—¿No ha oído usted nunca hablar de colecciones de sellos que valen cantidades fabulosas?



**M. GALVEZ**

Masagista de S. M. la Reina de España y S. S. A. A. R. R.

PRODUCTOS ESPECIALES Y ÚNICOS EN ESTA CASA PARA  
LA CONSERVACIÓN DE LA PIEL É HIGIENE DEL CUERPO

CALLE DEL CID, 6

—Algo he oído de eso, pero estos son viejos y usados.

—No importa: ¿me permite usted ver ese de la carta que está encima?

—Mírelo usted—dijo el anciano sin soltar el paquete.

### LA ELEGANCIA

Almacenes y fábrica de peletería y

sombreros adornados de señora ::

Fuencarral, 10, pral.—MADRID ENVÍOS Á PROVINCIAS

El chamarilero sacó del bolsillo una lente de aumento, examinó el sello, y dijo:

—Vaya, le doy á usted 400 pesetas.

—Está usted loco, sin duda, ó ha creído que yo soy tonto de capirote, ó quiere burlarse de mí, lo cual no estoy dispuesto á tolerarle.

**PARA REGALOS VISITAD SIEMPRE LA CASA SERRANO**  
— LA MEJOR SURTIDA Y LA MÁS BARATA —

Serrano - Infantas, 27.

—Repito á usted que cuantos sellos iguales á ese tenga usted, los compro á 400 pesetas.

Don Anselmo se quedó asombrado al convencerse de la formalidad con que le hablaba.

Fantasías  
para señoras.

### LA FAVORITA

Sevilla, 5 (Equitativa).

Teléfono 3.399.

—¿Todos? ¿De veras?

—Si no son muchos...



GRAN PELETERÍA INGLESA

ALTAS NOVEDADES EN PELETERÍA FINA

## JACOBO VICENTE

Sucesor de E. Duque.

PRINCIPE, 11.-MADRID

TELÉFONO NÚM. 320.

CONSERVACIÓN DE PIELES DURANTE EL VERANO

—Tres, tengo tres iguales; véalos usted—dijo ya alterado y convulso, deshaciendo el paquete.

## IENISEY

Detiene en poquitos días la caída del cabello. Su eficacia  
en los casos de calvicie es simplemente maravilloso.

Frasco grande: ptas. 7. Idem pequeño: ptas. 4,50.

PIDASE EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

— Depósito general: —

HIDALGO Y COMP.ª.-HUBERTAS, 40.-MADRID



JOYERIA

PLATERIA - RELOJERIA

VIUDA DE

PEDRO LÓPEZ

ANTIGUA CASA

### LOPEZ HERMANOS

Últimas novedades en pulseras,  
sortijas, pendientes, imperdi-  
bles y demás joyas de gusto  
para regalos. - Relojes para bol-  
sillo y pulsera de todas las for-  
mas más chic. Grandes fanta-  
sías en artículos de plata y es-  
malte. Compra de oro, plata y  
piedras preciosas.

CASA FUNDADA EN 1887

13, MONTERA, 13

### GRAN NOVEDAD

¿Quiere su fotografía en una preciosa calcomania, para transportar á su papel de escribir, tarjetas, cintas, abanicos, etc., etc.? pásese por la Fotografía de MENA, Carretas, 39, planta baja, ó envíe un retrato, y por 3 pesetas se le entregarán 25 calcomanías.

REGALO PRÁCTICO

Los verdaderos esmaltes finos á fuego que sus precios son de 50 á 75 pesetas, esta Casa, con objeto de poderlos poner al alcance de todo el mundo, los entrega á las 24 horas al bajo precio de 20 y 25 pesetas tamaños de una moneda de 5 y 10 céntimos.

Carretas, 39, planta baja

LINOLEUM

ESTERAS

Hules mesa; artículos de limpieza; gran saldo mitad de precio; acuchillado y encerado de piso.

SALINAS

Teléfono 5.020 5, Carranza, 5



### CESAREO ALONSO

Ortopédico del Instituto Rubio y varios Centros.

Única casa en corsés y aparatos perforados de celuloide.

Fuencarral, 104 MADRID

### Joyería SALCEDO

MONTERA, 11

CASA DE CONFIANZA

Artísticas joyas para bodas y regalos.



Nuevos discos marca

**PATHÉ**

Los mejores y más baratos del mundo.

Marca de fábrica. Funcionan sin aguja.

ÚNICO DEPÓSITO EN MADRID:

**J. VEGUILLAS**

Leganitos, 1. — Sucursal: Clavel, 13. CATÁLOGO GRATIS

## Pañerías del Norte

Hijos de Dámaso Martínez.

BILBAO Torre, 2 y Lotería, 1.  
SAN SEBASTIÁN Garibay, 5.  
BURGOS Plaza Mayor, 39 y 40.  
MADRID Calle Mayor, 55.  
Barquillo, 13, dupdo.